



**Lo no dicho en las imágenes y lo no dibujado en las palabras.  
Leer el libro álbum: Una experiencia posible para movilizar el pensamiento  
hermenéutico analógico**

Sarah Cano Rojas  
Laura Gil Herrera  
Luisa María Bedoya Castrillón

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciada en Literatura y Lengua Castellana

Tutora  
María Nancy Ortiz Naranjo, Doctora (PhD) en Ciencias Humanas y Sociales

Universidad de Antioquia  
Facultad de Educación  
Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2022

---

Cita

(Cano Rojas, Gil Herrera, Bedoya Castrillón, 2022)

---

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Cano Rojas, S., Gil Herrera, L., & Bedoya Castrillón, L. M. (2022). *Lo no dicho en las imágenes y lo no dibujado en las palabras. Leer el libro álbum: Una experiencia posible para movilizar el pensamiento hermenéutico analógico* [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

---



Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación de Educación.

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

**Rector:** John Jairo Arboleda Céspedes.

**Decano:** Wilson Bolívar Buriticá.

**Jefe departamento:** Cártul Valérico Vargas Torres

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Tabla de contenido

|   |           |
|---|-----------|
| <b>Resumen</b>  | <b>7</b>  |
| <b>Abstract</b>   | <b>8</b>  |
| <b>Introducción</b>   | <b>9</b>  |
| <b>1. Planteamiento del problema</b>  | <b>13</b> |
| 1.1 Un baldado de agua fría   | 13        |
| 1.2 Prácticas de lectura y escritura: una ruptura en el proceso   | 14        |
| 1.3 Kafka en el taller: lecturas que se transforman más allá de lo literal  | 16        |
| <b>2. Justificación</b>   | <b>23</b> |
| <b>3. Objetivos</b>   | <b>25</b> |
| 3.1 Objetivo general  | 25        |
| 3.2 Objetivos específicos   | 25        |
| <b>4. Estado de la cuestión</b>   | <b>26</b> |
| 4.1 Dialogar con la literatura más allá de los linderos educativos: El libro álbum como potenciador de experiencias estéticas que ponen en marcha el pensamiento metafórico | 26        |
| 4.2 Intercambios dialógicos: el libro álbum y sus posibilidades de ser  | 27        |
| <b>5. Contexto del espacio que habitamos</b>  | <b>39</b> |
| 5.1 El maestro artesano de lengua y literatura: dar de leer y pensar  | 39        |
| 5.2 La mirada retrospectiva: pasos que nos anteceden  | 47        |
| 5.3 Rumiar el libro álbum   | 51        |
| <b>6. Diálogos de praxis y experiencia</b>  | <b>56</b> |
| 6.1 Indicios de lo no dicho: una mirada a los elementos narrativos del libro álbum  | 56        |
| 6.2 La inefable magia de la doble narrativa   | 62        |
| 6.3 <i>Humo</i> : el silencio de la palabra, el espacio en blanco de la imagen  | 66        |

|  |            |
|--|------------|
| 6.4 La literatura: objeto de experiencia que potencia el despliegue del pensamiento hermenéutico analógico | 70         |
| <b>7. Metodología</b>  | <b>76</b>  |
| 7.1. Hacia la reconstrucción de los pasos transitados  | 76         |
| 7.2 Andar el camino de la conjetura  | 85         |
| 7.3 Tejiendo el taller   | 88         |
| 7.4 <i>De noche en la calle</i> : Leernos la experiencia   | 92         |
| <b>8. Desenlace</b>  | <b>97</b>  |
| 8.1 Recoger las huellas del proceso  | 97         |
| <b>Referencias</b>   | <b>102</b> |
| <b>Anexos</b>  | <b>106</b> |

## **Lista de tablas**

|   |    |
|---|----|
| <b>Tabla 1.</b> Participantes y ocupación                                     | 40 |
| <b>Tabla 2.</b> Edades de los participantes según la frecuencia de respuestas | 41 |
| <b>Tabla 3.</b> Lugar de residencia de los participantes                      | 42 |
| <b>Tabla 4.</b> Sistematización de las sesiones en la ficha de planeación     | 90 |

## Tabla de figuras

|  |    |
|--|----|
| <b>Figura 1.</b> Collage de portadas de libros álbum abordados en el taller Trazos & Grafos 2021-2       | 9  |
| <b>Figura 2.</b> Ilustración del libro álbum <i>El árbol rojo</i> , Shaun Tan                            | 10 |
| <b>Figura 3.</b> Ilustración de Quino  | 13 |
| <b>Figura 4.</b> Collage de imágenes del libro álbum <i>Cambios</i> , Anthony Browne                     | 17 |
| <b>Figura 5.</b> Portada del libro álbum <i>Cambios</i> , Anthony Browne                                 | 19 |
| <b>Figura 6.</b> Ilustración del libro <i>Esto no es</i> , Alejandro Magallanes                          | 21 |
| <b>Figura 7.</b> Fragmento de una secuencia narrativa del libro <i>Esto no es</i> , Alejandro Magallanes | 22 |
| <b>Figura 8.</b> Ilustraciones del libro álbum <i>Los demonios caca</i> , Fabienne Loodts                | 54 |
| <b>Figura 9.</b> Portada del libro álbum <i>Los demonios caca</i> , Fabienne Loodts                      | 55 |
| <b>Figura 10.</b> Ilustración del libro álbum <i>Humo</i> , Antón Fortes & Joanna Concejo                | 56 |
| <b>Figura 11.</b> Ilustración de John Tenniel en <i>Alicia en el país de las maravillas</i>              | 57 |
| <b>Figura 12.</b> <i>Emigrantes</i> , Shaun Tan  | 60 |
| <b>Figura 13.</b> Ilustración del libro álbum <i>Humo</i> , Antón Fortes & Joanna Concejo                | 67 |
| <b>Figura 14.</b> Ilustración del libro álbum <i>Humo</i> , Antón Fortes & Joanna Concejo                | 69 |
| <b>Figura 15.</b> Ilustración del libro álbum <i>Humo</i> , Antón Fortes & Joanna Concejo                | 71 |
| <b>Figura 16.</b> Artesanías de los participantes del taller Trazos & Grafos 2021-2                      | 79 |
| <b>Figura 17.</b> Ilustraciones del libro álbum <i>De noche en la calle</i> , Ángela Lago                | 95 |

### Resumen

El presente trabajo se centró en el libro álbum como objeto literario que propone una lectura en torno a dos narrativas: la grafía y el trazo, y con base en ambos elementos se lee aquello que no está explícito, es decir, aquello que el texto no dibuja y que las imágenes no dicen. Esto, en aras de comprender el sentido hilando una interpretación más allá del significado literal. Todo lo anterior, con el propósito de interpretar el papel que desempeña la experiencia de lectura en la formación del pensamiento hermenéutico analógico en el espacio del taller *Trazos & Grafos*, espacio en el que desarrollamos nuestra práctica pedagógica. A través de una metodología de corte hermenéutico, conjugada con el enfoque narrativo, identificamos en el archivo audiovisual de las sesiones de dicho taller —principal fuente de esta investigación— los acontecimientos en los que este tipo de pensamiento se esboza y da lugar al planteamiento de nuevas significaciones frente a la lectura y el devenir humano. A partir del análisis realizado, en clave de escudriñar la emergencia de lo hermenéutico analógico en las escenas del taller, descubrimos que el libro álbum pauta también unos espacios en blanco y unos silencios cargados de indicios que permiten la gestación de sentidos más amplios, que, a su vez, dan paso a la formación de sujetos lectores quienes, desde su experiencia literaria, interpelan, interrogan y tensionan las dinámicas del mundo que habitan.

*Palabras clave:* Libro álbum, hermenéutica analógica, taller, lectura, pensamiento narrativo, imagen, palabra, escena.

### **Abstract**

This research work is about the book album as a literary object that proposes a reading around two narratives: the graph and the stroke and on the basis of both elements we read that which is not explicit, that is, that which the text does not draw and which the images do not say. This, in order to understand the meaning by spinning an interpretation beyond the literal sense. All of the above, with the purpose of interpreting the role played by the reading experience in the formation of analogical hermeneutic thought in the workshop space Trazos & Grafos, space in which we develop our pedagogical practice. Through a hermeneutic approach methodology, conjugated with the narrative approach, we identify in the audiovisual archive of the sessions of that workshop —the main source of this research— the events in which this type of thought is outlined and gives rise to the presentation of new meanings in front of reading and human becoming. From the analysis carried out, in order to scrutinize the emergence of the analogical hermeneutics in the scenes of the workshop, we discover that the album book also contains blank spaces and silences loaded with hints that allow the gestation of broader senses, which, in turn, give way to the formation of subjects readers who, from their literary experience, They challenge, question and stress the dynamics of the world they inhabit.

*Keywords:* Album book, analog hermeneutics, workshop, reading, narrative thinking, image, word, scene.



## Introducción

Abordamos como objeto de análisis lo que se ha configurado como un género literario en construcción, el libro álbum. Este formato, aunque comprendido comúnmente desde la perspectiva educativa y didáctica de la literatura infantil, lo recuperamos aquí desde dos perspectivas. En primer lugar, a partir de un enfoque hermenéutico analógico en el cual esa percepción de ser un formato sencillo, ligero o hasta simple por dirigirse a una audiencia mucho más joven, se desplaza para anteponer la premisa de que, en tanto formato provocador de experiencias estéticas, cuyo diálogo gira en torno al código visual y al código escrito, favorece una nueva forma de concebir el ejercicio mismo de leer y, a su vez, amplía las posibilidades de interpretar lo leído en las letras y en las imágenes. En segundo lugar, lo retomamos desligado de la etiqueta escolar, pues si bien la escuela se convierte en un puente valioso que conecta al sujeto con la literatura, es posible pensar en otros espacios formativos donde converjan sujetos —con diferentes áreas del saber disciplinar y popular— interesados en el encuentro estético y literario con el libro álbum. Para ello nos hemos centrado en el taller *Trazos & Grafos* en el que, al modo artesanal, maestros y aprendices disponen de un conocimiento, unas técnicas, unos instrumentos, y juntos dan otras formas al objeto que los convoca. En nuestro caso, moldeamos el libro álbum a partir de la apreciación, la experiencia de lectura y la creación de artesanías que develan la interpretación de lo leído enmarcado en este tipo de género (Ver figura 1).

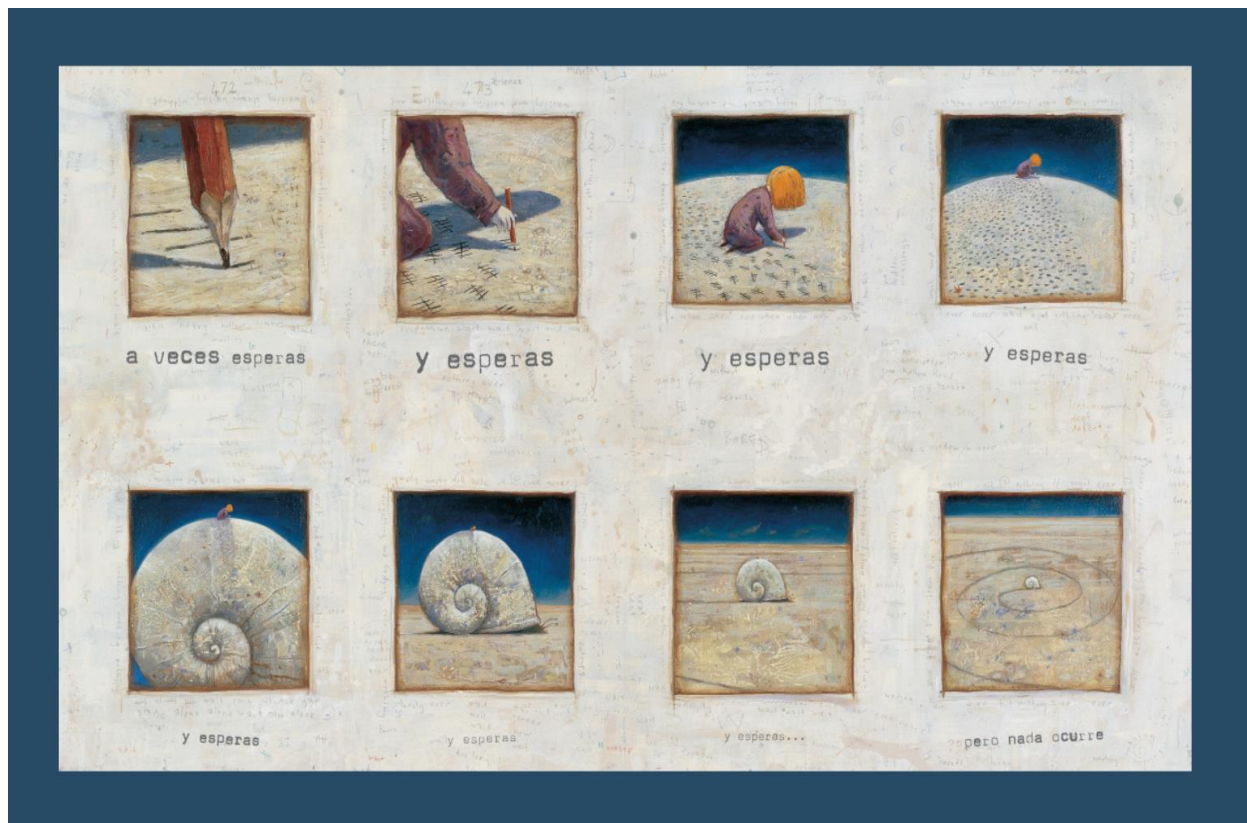


**Figura 1.** Collage de portadas de libros álbum abordados en el taller *Trazos & Grafos* 2021-2

De ahí nace la pregunta sobre la cual versa nuestro interés investigativo ¿qué papel juega la experiencia de lectura del libro álbum en la formación del pensamiento hermenéutico analógico en el taller *Trazos & Grafos*? Asumiendo la lectura en términos de una práctica viva del lenguaje

que traspasa la acción de decodificar los grafemas y hacerlos corresponder con unos sonidos particulares, la lectura que se sugiere para abordar un libro álbum va más allá del significado literal. Su doble narrativa, desde lo escrito y lo gráfico, (Ver figura 2) implica una lectura con un sentido más interpretativo, una lectura, si se quiere, arriesgada, en la cual el lector identifica las huellas, los rastros, los intersticios, los silencios y los espacios en blanco con el propósito de capturar una significación más vasta. En la dinámica de un libro álbum lo que ya está dado provoca la búsqueda de lo que subyace.

Leer, y lo que es más, leer literatura es un devenir poético que nos habilita el dialogar, el cuestionar y el atravesar las dinámicas de mundo desde otras vistas posibles; el libro álbum no es la excepción para provocar tales ejercicios, desde su dualidad narrativa se abre la puerta a eso que hemos nombrado como *lo no dicho en la imágenes y lo no dibujado en las palabras*. Es en dichos eslabones donde tiene lugar lo hermenéutico analógico. Por un lado, hermenéutico en la medida en que toda lectura lograda de manera consciente y sensible, produce una interpretación, una idea, un supuesto sobre lo leído, una fórmula que transversaliza el texto y favorece el apresamiento de uno



**Figura 2.** Ilustración del libro álbum *El árbol rojo*, Shaun Tan

o varios sentidos. Y, por otro lado, analógico en tanto el lector, seducido por el contenido, establece relaciones de correspondencia entre los elementos subyacentes en el texto, los cuales encuentra afines con otras formas de arte y hasta con su bagaje cultural, al punto de lograr una lectura más rica en significaciones, hipótesis y líneas interpretativas.

Teniendo en cuenta esto, si bien el libro álbum propone dos narrativas que se complementan debido a que no es posible entender la historia desligando lo escrito de lo visual o viceversa. Leer *lo no dicho en las imágenes y lo no dibujado en las palabras* implica pensar que no todo está dado en el texto. En otras palabras, a pesar de que el contenido del libro álbum se bifurca en imágenes y letras, se ramifica en grafías y trazos, es tejiendo aquello que no está explícito, pero que se sugiere de una u otra forma, como se consigue capturar el sentido. Allí es cuando se moviliza en el lector el pensamiento hermenéutico analógico, cuando este, cual cazador distingue marcas, relaciona elementos, establece conjeturas, se detiene en los detalles hasta dar con esa “presa”, con esa significación que le muestra el sentido de eso que, desde su experiencia lectora, se le insinúa como posible interpretación.

Tales consideraciones emergen a lo largo del trabajo, pues a medida que abordamos los aspectos estéticos y literarios del libro álbum en conjunto con los acontecimientos del taller, se develan esas posibles novedades frente a la lectura y la formación del pensamiento. Por consiguiente, el método empleado no se consigna aquí como punto de partida, sino como proceso susceptible de ser intervenido. Por tanto, antes que los dispositivos o las formas unívocas de investigar, es la experiencia la que provee la construcción del saber<sup>1</sup>. En esta misma línea, el trabajo investigativo no sigue el formato tradicional en el cual los resultados se hallan en la parte final, por el contrario, estos se van tejiendo a lo largo del texto en la urdimbre de voces que dialogan con los acontecimientos propios del taller. De igual modo, tal como pudo apreciarse en la tabla de contenido, el trabajo se estructura con títulos que encabezan el apartado en cuestión y subtítulos en el interior que integran relatos y experiencias situadas en las remembranzas de los acontecimientos del taller; así pues, los grandes componentes del cuerpo investigativo están distribuidos tal como sigue: resumen, introducción, planteamiento del problema, justificación, objetivos, estado de la

---

<sup>1</sup> Consideración desde Denise Najmanovich (2005). El método como proceso, como espiral en movimiento durante el trabajo de investigación que permite puntos de conjetura, tensiones y alteraciones. El método, un camino que se va haciendo al andar.

cuestión, contexto del espacio que habitamos, diálogos de praxis y experiencia, metodología, desenlace, referencias y anexos.

Por ello aplicamos el enfoque hermenéutico que es, a la vez, la columna vertebral de nuestra propuesta y el camino que recorreremos para dar con esos momentos en los cuales la experiencia de lectura esboza un matiz hermenéutico analógico. Esto, a su vez, se conjuga con el enfoque narrativo, lo que da lugar a escudriñar las experiencias desde el acontecer de la escena, entendiendo que aquello que sucede en la experiencia humana comprende unas narrativas, unas formas de significar el entorno y de concebir a los sujetos herederos de un lenguaje y una cultura.

En síntesis, abordar el libro álbum desde esta perspectiva permite comprender que no solo es propio de un público infantil o que está al servicio de una instrumentalización educativa destinada a reforzar los procesos cognitivos y las competencias de lectura. Antes bien, más allá de simplificarlo al campo de la didáctica, el libro álbum puede ser potencializador de experiencias; potencializador de nuevas formas de lectura; potencializador de diversos modos de interpelar lo humano.

## 1. Planteamiento del problema

Cuando investigamos rumiamos nuestra experiencia y nuestro ser en relación con la cultura. Es por ello que antes de moldear desde una perspectiva teórica lo que será nuestro foco de atención en las próximas páginas, nos tomamos la palabra a través de un relato que devela justamente esa cuestión que nos inquieta, que nos moviliza y que nos permite ahondar en aquellos asuntos sujetos de ser resignificados para pensarnos nuevas posibilidades.

### 1.1 Un baldado de agua fría

Se mira frente a los libros y recuerda con exactitud su primer logro de lectura. Alrededor de los cinco años practicaba siempre con la cartilla que por aquel entonces era el librito tradicional en los hogares antioqueños, *Nacho Lee*. El fragmento *Mi mamá me mima, yo mimo a mi mamá* (ver figura 3), tan bien satirizado por Quino bajo la criticidad de Mafalda, fue de los primeros textos que aprendió a leer o más bien a memorizar, creyendo inocentemente que aquello era verdadera lectura.

Orgullosa por su logro con el fragmento de la cartilla, cada vez que pasaba un adulto recitaba las simples líneas como si fuese un poema quemado una y otra vez en su mente. No obstante, cuando fue el turno de leerle a su mamá, sus palabras concisas: “¿y eso es todo lo que aprendió?”, fueron —como diríamos— un baldado de agua fría que permeó aquel momento con un halo de crudeza. En ese instante una decepción inmediata recorrió su cuerpo y estuvo a punto de dejar rodar por sus mejillas lágrimas de puro desencanto. Así que, con toda la madurez que pudo



Figura 3. Ilustración de Quino

y con el fin de evitar una escena, se retiró a otro lugar para dejar fluir la tristeza y el desprecio hacia tal cuadernillo del que solo había podido memorizar unas insípidas líneas.

Después de vivir el primer “despecho de lectura” llegaron otros libros que recuerda tan bien como si pudiera sacarlos de la biblioteca de su cuarto; una colección rústica de cuentos de los hermanos Grimm y un libro denso y pesado con historias de los Pica Piedra, Robotina y demás, se convirtieron en los pilares de esa experiencia lectora que cordialmente le abrió la puerta al mundo de voces que estaban justo al otro lado de la vida. No se trataba solo de leer esas letras, sino también las imágenes, los personajes y sus gestos, los escenarios e incluso los acontecimientos próximos. Justo en aquel momento se encontraba leyendo ese mundo polifónico y escuchando aquella voz narradora que traía consigo la emoción de saberse parte de una historia.

Solo con el tiempo comprendió aquella pregunta retadora de su madre, pues aquello que tomó por lectura no fue más que una réplica de fonemas que no significaban nada por lo menos en el nivel de lo interpretativo o plurisignificativo. La conexión sensible, estética, analógica y dialógica con lo literario había quedado relegada a la instrumentalización de la lectura, echando a perder toda oportunidad de encontrar en el acto de leer, una puerta, una ventana, un adentro a ese ecosistema de posibilidades que se alimentan con la imaginación y la vivacidad de infancia.

## **1.2 Prácticas de lectura y escritura: una ruptura en el proceso**

Desde una visión muy generalizada sobre las prácticas de lectura podemos admitir que hasta unos años atrás la tradición nos había enrutado hacia un proceso de aprendizaje basado en la copia o la réplica. Las generaciones más jóvenes aprendimos a leer con la cartilla *Nacho Lee* y el ejercicio por excelencia para formar esa habilidad era transcribir el contenido del tablero a las páginas, por lo general de doble línea, del cuaderno. Si bien estos primeros eslabones en la ruta del aprendizaje nos permitieron consolidar una base para luego desarrollar otros procesos y subtarefas complejas en la destreza cognitiva referida al acto de leer. También es cierto que tuvo que suceder un *momento de quiebre* para comprender que la lectura es una práctica viva del lenguaje y, por consiguiente, que más allá de la copia, subyace también la posibilidad de creación e interpretación. Esto nos permitió otorgarle una polifonía al texto, al margen de los elementos que correspondíamos para

llegar a una hipótesis interpretativa; o bien, “jugar con el lenguaje” a fin potenciar construcciones que dieran paso a una reflexión sobre lo multimodal que puede llegar a ser nuestro código.

Ahora bien, ese *momento de quiebre*, impulsado por alguna figura memorable en la infancia, por una actividad concreta en la escuela o incluso por un interés propio, nos ayudó a transformar la concepción tradicional —y hasta instrumentalista— de las prácticas de lectura. Quedaban en el tintero, no obstante, preguntas como: ¿dónde esperaban las imágenes el momento para ser leídas? ¿En qué lugar se refugiaba el lenguaje para ser interpelado por el lector? No fue sino mucho tiempo después, con el apoyo de un proceso académico y experiencial, que dimos con otro momento de ruptura, gracias al cual ampliamos esa acepción limitada sobre el sentido de leer. Es así como el libro álbum se convirtió en una suerte de formato revelador que nos permitió problematizar y resignificar lo que habíamos entendido por lectura.

Para esclarecer un poco más esta perspectiva, nos referimos al libro álbum, el cual podemos definir como un género en construcción que, debido a la inclusión de dos elementos: imagen y texto, propone una lectura dialógica de ambos. En otras palabras, en el libro álbum converge un puente de comunicación que conecta tanto lo visual como lo escrito, de manera que, para darle un sentido completo, no es posible disociar lo uno de lo otro. Así las cosas, podríamos conjeturar que el libro álbum abraza desde su propuesta literaria el desarrollo de un pensamiento analógico. Con esto nos aventuramos a proponer que el libro álbum utiliza las palabras y las imágenes como códigos a través de los cuales es posible descubrir indicios aparentemente inadvertidos que se hacen visibles cuando se pone en marcha este tipo de pensamiento, un pensar en los elementos presentes en el libro; que establece metáforas en relación con lo que podría significar la imagen; que propone hipótesis con lo real, con las experiencias, con lo humano. Al respecto, Gonzáles (2017) en su texto *Hermenéutica Analógica: una propuesta didáctica para la literatura* retoma las palabras de Marín (2010) para plantear lo siguiente:

La literatura es un (...) producto de la cultura como encuentro de discursos heterogéneos, como experiencia intersubjetiva e intertextual, que se concreta a través de un proceso de interpretación cuyo objetivo es la comprensión de la producción de sentido del texto literario. Lo anterior implica que el resultado de este proceso no es unívoco y que las interpretaciones a que puede dar lugar la experiencia literaria guardan estrecha relación con el sentido connotativo y plurisignificativo del objeto artístico verbal. (p.67)

Es justamente esa idea de concebir la literatura como un encuentro polifónico lo que nos permite entrever en el libro álbum una apertura hacia lo plural. No solo desde lo escrito sino

---

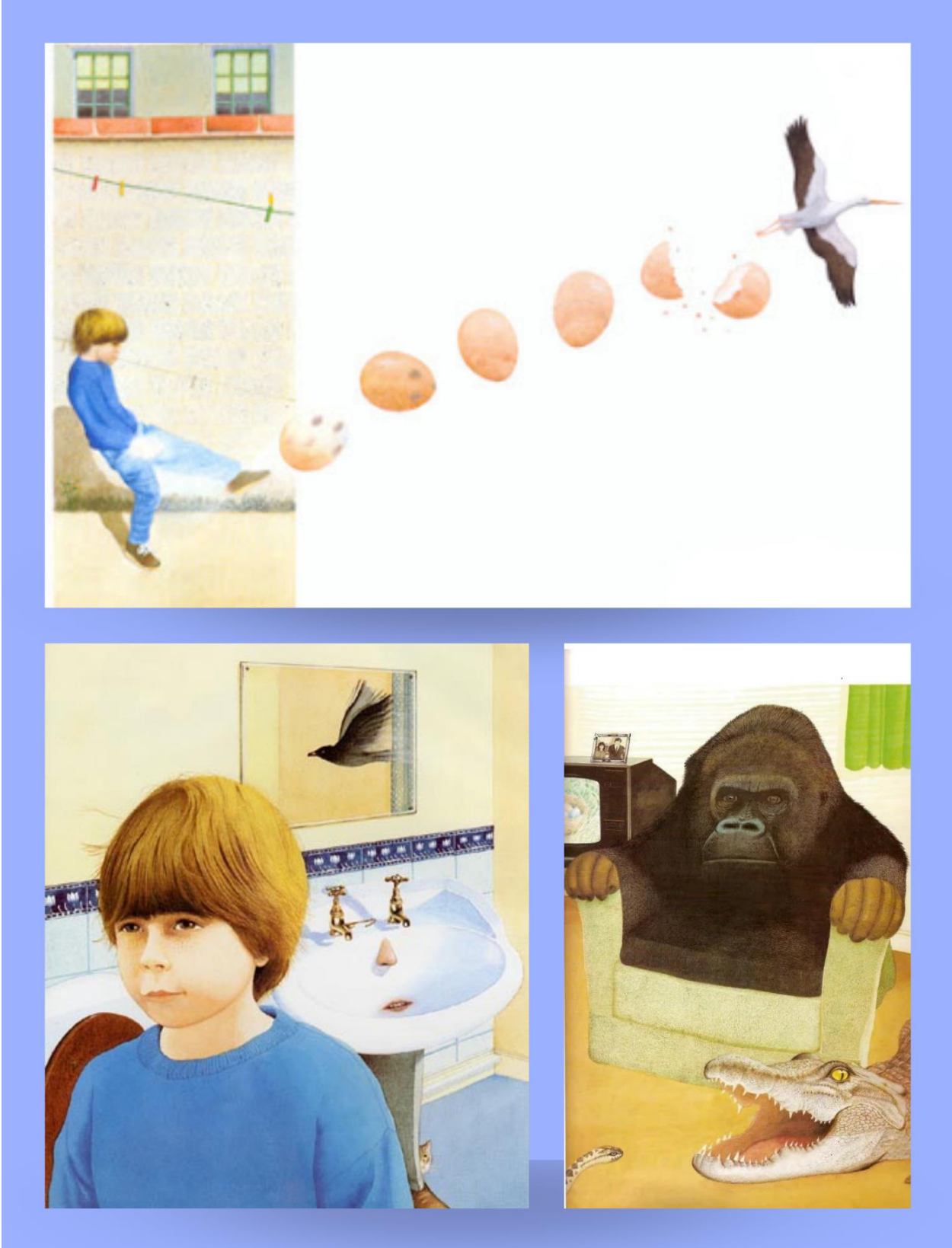
también desde lo visual, lo cual, en última instancia, se compagina con el pensamiento, dado que no solo pensamos en un sentido: pensamos las imágenes, pensamos las palabras, pensamos en relación con lo otro estableciendo implícitamente puentes con lo cultural, lo similar, lo diferente. Como resultado, estamos poniendo en práctica ese asunto de lo analógico que consolida el juego simultáneo de las relaciones posibles al interior del libro e incluso fuera de él.

### **1.3 Kafka en el taller: lecturas que se transforman más allá de lo literal**

Para asentar mejor lo que en términos teóricos se esbozó en los apartados anteriores, rememoramos una escena del taller *Trazos & Grafos*, una de las líneas de investigación inscritas al *Taller de la Palabra*. A este espacio estamos convocados quienes, por gusto o interés, encontramos en los libros álbum una propuesta hacia la creación literaria y visual. Lo cual admite una perspectiva interdisciplinar enriquecida por las comprensiones, análisis y apreciaciones que surgen de manera individual y colectiva con las miradas y posturas de los asistentes al taller.

Para una de las sesiones se abordó el libro álbum *Cambios* de Anthony Browne. La motivación para incluir este libro dentro de las sesiones radicó en la propuesta de transformación de los objetos que el autor expone. Browne juega con las metáforas visuales, pues a lo largo de las páginas somos testigos de ese cambio perturbador que nos mueve, nos inquieta y nos hace preguntarnos cómo es posible plantear una relación entre objetos dispares. Por ejemplo, el hecho de que un balón pase a ser un huevo y del huevo surja un ave; o que un sillón de sala tenga la posibilidad de ser un simio sentado (Ver figura 4). Estas y otras transformaciones son transversales en todo el libro, lo cual dinamiza el contenido por cuanto una ilustración no es igual a otra y el sentido textual permuta a través del diálogo entre lo que es y lo que puede llegar a convertirse.





**Figura 4.** Collage de imágenes del libro álbum *Cambios*, Anthony Browne

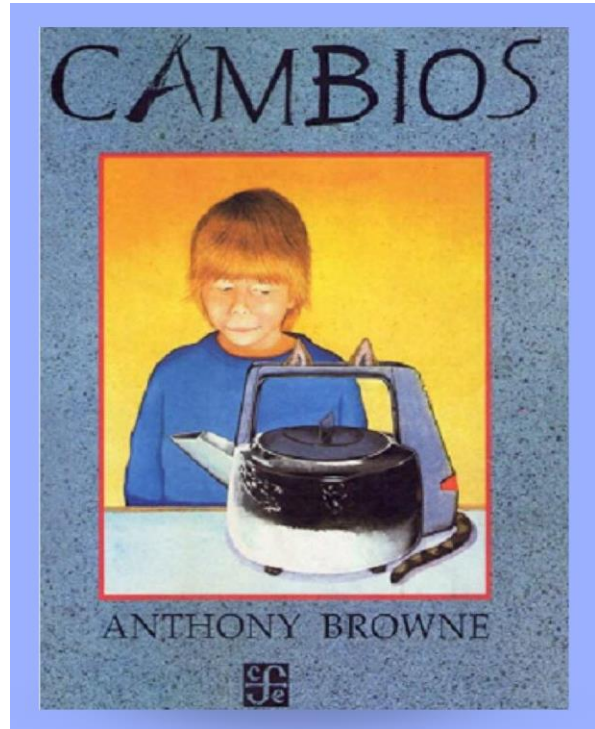
Al abordar el libro álbum y propiciar el momento de lectura, sin mayores precisiones sobre lo que allí aconteció, nos llamó la atención las participaciones que tendrían lugar posterior al acto de leer y apreciar la obra literaria. La disposición al habla nos dio una señal para pensar que este libro había provocado y conmovido algo en los asistentes al taller que tomaba fuerza al punto de ser dicho. En efecto, muchos participantes comentaron sobre lo perturbador de esas metáforas visuales y sobre la capacidad imaginativa del protagonista para ver de otro modo algo cotidiano. Incluso, en algunos aportes se hipotetizó la lógica de la transformación de los objetos; la combinación de los colores intencionados con la atmósfera de la historia, entre otros aspectos, que fueron provechosos en el espacio de diálogo para el ejercicio de poslectura. No obstante, y sin desestimar el valor de cada aporte, uno de los participantes acotó el comentario cumbre que se configuró luego como la escena inadvertida que evocamos y reconstruimos a continuación.

Llevábamos tres sesiones del taller descubriendo la riqueza narrativa de los libros álbum; en cada espacio afloraban expectativas por encontrar en cada signo textual y visual nuevos elementos dialogantes. La cuarta sesión fue contundente para entender el universo de posibilidades que se bifurcan en diversas interpretaciones a partir de la experiencia de lectura a la cual convoca este espacio. Fue así como nos encontramos frente a un libro álbum que marcó un antes y un después al momento de leer el texto y la imagen.

La portada sugerente y cargada de sentidos de *Cambios* (ver figura 5) deja entrever aquel niño que observa de forma curiosa la cafetera que se viste de gato. Al pasar cada página predomina un fondo blanco y esto les permite a los participantes advertir con mayor facilidad aquellas figuras dibujadas, de los personajes, de los elementos que adornan cada habitación de la casa, de aquello que se transforma y muta de manera inesperada en el relato visual. Estos indicios no tardaron en ser visibilizados por algunos lectores, quienes desde su percepción describen lo “perturbador” e “incómodo” de este texto; las imágenes retumban en sus oídos y hacen eco de tal modo que no pasan desapercibidas ante los ojos de espectadores atentos; las imágenes incomodan, hacen ruido y por ello son descritas como una suerte de alucinación.

En el momento de la conversación, volvemos una y otra vez sobre las imágenes, sobre los detalles y, a modo de zoom, cual detectives, acercamos la lupa para develar nuevos detalles que, en una primera lectura, han pasado desapercibidos. Cada elemento presente en las páginas es susceptible de ser metamorfoseado no solo en la narración sino también por quienes hacen parte de esta experiencia de lectura.

A medida que transcurre la narración, la expectativa del próximo cambio extraño o perturbador se encuentra latente en las interpretaciones. Al leer la última página y después de un breve silencio, uno de los micrófonos se enciende y la voz de Samuel Restrepo se deja oír para conjeturar una nueva lectura que, hasta ese momento, no había sido nombrada. Se trata de la relación entre el sujeto protagonista de la historia “José Kaf” con “Josef K”, protagonista de *El proceso*, obra literaria escrita por Franz Kafka. Los indicios que reconoce este lector en el texto son el nombre del personaje principal y la acción que tensiona todo el relato, el hecho de que los objetos no permanezcan estáticos y, al igual que el protagonista, se transformen con los cambios que acontecen en el devenir de su existencia. Así es como Samuel, después de retomar varios elementos narrativos, deja entrever una relación intertextual de *Cambios* con el universo kafkiano. No solo por el hecho de la transformación, sino que como lo nombra el participante, aunque este libro álbum se podría considerar



**Figura 5.** Portada del libro álbum *Cambios*, Anthony Browne

un poco más inocente que los universos kafkianos (...) aborda los problemas existenciales; hay un personaje que no sabe por qué está en esa situación en la que las cosas operan como no deberían operar, las cosas van cambiando de orden y van adquiriendo formas extrañas. (Restrepo, 2021, min. 27:00)<sup>2</sup>

Un comentario como este, que trasciende a la intertextualidad al desplazarse más allá de lo literal, convoca la participación de otras voces, quienes encuentran relación ya no solo con la literatura, sino también con el arte. Sara Guarín, desde su rol como artista, habla de la relación que encuentra de las ilustraciones con el surrealismo de Salvador Dalí. Al igual que las obras del autor e ilustrador Browne, generan en ella el efecto perturbador de lo no dicho en las palabras, pero

<sup>2</sup> Sesión 4. Ver anexo 3.

desbordante de múltiples significados en la fuerza narrativa de la imagen. Las nombra como una suerte de alucinación y en su lectura se dilucida un cuestionamiento: ¿será que es posible que un niño imagine este tipo de cosas o acaso es un tipo de alucinación? Lo cierto es que después de estas interpretaciones quedamos con más preguntas que respuestas.

Este libro álbum nos ha conducido por vía analógica a una conexión intertextual y, gracias a una interpretación inicial a propósito del universo kafkiano, llegamos a relacionar la obra con *La Metamorfosis* de Kafka, novela en la cual Gregorio Samsa sufre una transformación física y al mismo tiempo simbólica de lo que significa mutar su condición humana hasta llegar a convertirse en un monstruoso insecto, cuyo cambio impacta personal y familiarmente. El aliento de los espectadores ha quedado capturado por esta relación entre los signos y la designación que Browne le hace a su personaje principal “Kaf” con una serie de imágenes que minuciosamente detallan las alteraciones de los sujetos. De esta forma somos seducidos a percibir de manera simbólica, cómo la casa, y lo que en ella habita, muda su configuración inicial al punto de alterar la percepción que se tiene de objetos cotidianos como lo es, por ejemplo, un lavamanos, que tiene rostro y corporeidad humana.

Como es evidente, la sobrecogedora manera de comprender la propuesta estética de Browne nos conduce, al igual que Kafka, a vislumbrar en la literatura —como forma de arte— una posibilidad de perturbación hacia vías de interpretación amplias. Los indicios y símbolos del libro álbum nos permiten establecer puentes de significación de cara con un pensamiento analógico que convoca a la lectura activa y atenta, con el fin de develar la riqueza comprendida en las imágenes y el texto. Así, la lectura literaria se ve atravesada por la interpretación, la cual no se reduce a una aprehensión literal —aunque es un aspecto importante para consolidar procesos de comprensión y pensamiento más complejos al abordar este tipo de textos— sino que supone interpretar la lectura en un sentido amplio, no solo desde la disposición del material verbal e ilustrativo, sino desde los elementos que potencialmente pueden llevar a pensar y atribuir sentido a la experiencia social.

Dicho lo anterior, nos permitimos evocar otra de las interpretaciones memorables que realiza uno de los participantes del taller a partir de la lectura del libro álbum *¡Es un libro!* de Lane Smith. Un lector logra trascender el sentido literal de las imágenes y de las palabras para construir un nuevo significado, fijando su atención en la figura del mono (ver figura 6). Este personaje, desde una lectura analógica, representa la evolución de la especie humana. Nuevamente la transformación enmarcada en lo kafkiano tiene lugar, pues el hombre se transforma solo en la medida en que logra

descubrir la riqueza del lenguaje y de las palabras. Desde esta interpretación, la lectura se concibe entonces como una oportunidad de transformación, en tanto se da paso a diferentes tipos de racionalidades, a la capacidad de imaginar y perpetuar los pensamientos por medio de las palabras y las imágenes; la lectura y el acceso a los libros es lo que diferencia por completo al mono del otro personaje, el asno.

Una lectura de este tipo deja entrever, por un lado, la resignificación de esas formas convencionales de decodificación, en las que los lectores se permiten ir más allá de lo literal y, por otro lado, lo sugerente que son las imágenes y la riqueza de un género como el libro álbum para potenciar nuevas formas de lectura en las cuales no hay interpretaciones unívocas meramente reduccionistas, sino que se da lugar a la multiplicidad de significados.

¿De qué manera propicia entonces este género la interpretación de múltiples significados? ¿Qué papel juegan las imágenes y las palabras en la configuración de un pensamiento analógico



**Figura 6.** Ilustración del libro *Esto no es*, Alejandro Magallanes

que permita establecer semejanzas más allá de la decodificación de signos? Tales cuestionamientos aluden a la transformación de los sentidos que permiten las imágenes en relación dialógica con las palabras. El juego metafórico propicia, sin lugar a dudas, una lectura donde lo visual y lo textual se encuentran para configurar un nuevo sentido (Ver figura 7). Las imágenes comunican aquello que las palabras callan y las palabras revelan aquello que desborda a las ilustraciones, de tal modo que solo ante la mirada de lectores voraces surgen variadas interpretaciones.

Al referirnos a los diversos sentidos que emergen durante la lectura de un libro álbum, nos convoca el concepto de hermenéutica actualizado por Beuchot (2015), quien la califica como analógica en el



sentido en que reconoce la subjetividad de la interpretación, pero también la objetividad misma que entraña el objeto literario. De tal forma, se evitan tendencias equívocas en la interpretación y al mismo tiempo se admite la multiplicidad de significados que subyacen al comprender el texto literario. En este contexto, la hermenéutica analógica secunda “una oscilación entre el sentido literal, que se acercaría a lo metonímico, y el sentido alegórico o simbólico, que entraría en el campo de lo metafórico” (González, 2017, p.23). En la lectura del texto y la imagen se recuperan otros significados a partir de los cuales, podemos redefinir, ampliar o incluso relacionar símbolos y códigos —tal como aconteció en el taller— partiendo de la percepción que tenemos como lectores y de las concepciones que giran en torno a la lectura, la oralidad y la escritura como prácticas vivas del lenguaje.

Por todo lo anterior, surge la necesidad de preguntarnos ¿qué papel juega la experiencia de lectura del libro álbum en la formación del pensamiento hermenéutico analógico en el taller *Trazos & Grafos*? En los apartados siguientes presentaremos las imbricaciones analógicas en torno a algunos libros álbum, cuya lectura entrañó la posibilidad de tejer sentidos y devenir en acontecimientos enmarcados en el contexto del taller, otorgando una significación más allá de las líneas icónicas y textuales.



**Figura 7.** Fragmento de una secuencia narrativa del libro *Esto no es*, Alejandro Magallanes

## 2. Justificación

La experiencia de lectura que propicia el libro álbum está dada por un encuentro particular y estético en las formas de descifrar códigos textuales y visuales que fungen a la vez como elementos de configuración de la realidad, o bien de representación. Así, con toda la potencia de la naturaleza de estos libros, en nuestro trabajo investigativo emerge el interés por explorar y analizar el papel que juega la experiencia de lectura del libro álbum en la formación del pensamiento hermenéutico analógico situada desde la propuesta del taller *Trazos & Grafos*. Consideramos fundamental resignificar y comprender esa relación ineludible entre literatura y autonomía en relación con el tipo de ciudadano que se está formando socialmente. Por consiguiente, dimensionar las prácticas de lectura como oportunidad para potencializar procesos de pensamiento hermenéutico analógico implica reconfigurar los vínculos que construimos con ese objeto estético y cultural, a la vez que supone un ejercicio de reflexión en torno al tipo de ciudadanos que generan los escenarios educativos.

En efecto, el libro álbum más allá de convertirse en un instrumento de enseñanza nos permite acceder a modos de pensamiento cultural que perfilan nuestras maneras de percibir y comprender los signos, los símbolos, las intenciones, las actitudes y acciones propias y de otros. Leemos el mundo y la palabra entre líneas porque lo esencial cohabita en aquello no develado por las letras y no narrado por la imagen. En este sentido, leer libros álbum en el Taller *Trazos & Grafos* nos implica en una relación dialéctica en aras de favorecer la plurivocidad de interpretaciones analógico hermenéuticas que suceden a través de los procesos de descubrimiento de los códigos, la importancia de los detalles, la secuencia narrativa, los silencios, la apelación a los sentidos, las contradicciones y la evocación de interrelaciones textuales y visuales con otros objetos literarios y artísticos.

Como artesanas del taller, fuera de promover un espacio escolar para la lectura eferente que propende por la extracción de información con el fin de generar algún tipo de respuesta, lo que buscamos es propiciar encuentros de lectura mediados por la experiencia estética y cultural. Esto, con el propósito de contribuir en la formación de lectores autónomos, éticos y políticos en la medida en que trascienden los pensamientos lógicos, confrontan los distintos códigos y dinamizan razonamientos por vía analógica, recurriendo a las conjeturas, preguntas, indicios e intenciones de lo comunicado por el libro álbum, que es a su vez un conjunto de signos en representación del

imaginario sociocultural que el autor integral o el autor e ilustrador proyectan por medio de la retórica y el arte.

Todas estas formas de escucha y apertura que demandan los libros álbum nos convocan de manera urgente a reflexionar y modificar las prácticas de lectura, en aras de impactar positivamente en las dimensiones social y política. Planos en los cuales apremia la formación de un lector que no solo se conforme con descifrar lo denotativo, sino que lea más allá de las líneas adoptando una postura frente al texto, reconociendo sus intenciones discursivas y aportes, y al mismo tiempo, resignificando lo que lee a través de sus propias formas de comunicar, bien sea de manera oral, escrita o a través de la creación de artesanías. En definitiva, resulta imperativo emprender el camino de la lectura como oportunidad para fortalecer a los sujetos en la autonomía y el razonamiento holístico, de modo que logren interpretar los fenómenos históricos, los discursos imperantes y las formas concretas de materializar las ideas. Leer es hoy más que nunca una necesidad vigente para forjar una cultura con capacidad de comprender, analizar y cuestionar la realidad a través de los objetos culturales —como el libro álbum— que ella misma produce.



### 3. Objetivos

#### 3.1 Objetivo general

Interpretar el papel que juega la experiencia de lectura del libro álbum en la movilización del pensamiento hermenéutico analógico en el taller *Trazos & Grafos*.

#### 3.2 Objetivos específicos

- Identificar las potencialidades de las experiencias de lectura de libros álbum que propician el pensamiento hermenéutico analógico en los participantes del taller *Trazos & Grafos* de la Universidad de Antioquia.
- Analizar la propuesta pedagógica del taller *Trazos & Grafos* en relación con el pensamiento hermenéutico analógico.
- Establecer espacios de diálogo a partir de la interrogación en torno al contenido de los libros álbum, el formato que lo constituye, los signos y códigos, tanto visuales como textuales.
- Afianzar las interpretaciones y experiencias de lectura a través de la creación de artesanías realizadas por cada asistente del taller *Trazos & Grafos* de la Universidad de Antioquia.
- Examinar a partir de la relectura de libros álbum los indicios hacia la interpretación que estos sugieren a nivel visual y textual.

## 4. Estado de la cuestión

### 4.1 Dialogar con la literatura más allá de los linderos educativos: El libro álbum como potenciador de experiencias estéticas que ponen en marcha el pensamiento metafórico

Los textos que se nombran a continuación como parte del intercambio teórico que se establece para tensionar o enriquecer lo dicho acerca de los libros álbum, nos permiten entender que la literatura, específicamente el libro álbum, demanda un tratamiento alterno. Leer literatura no deviene como un ejercicio cadavérico en el cual las páginas muertas no dicen nada y el lector no interpela lo leído más que para redundar en las mismas ideas del contenido. Al contrario, leer literatura implica un proceso riguroso en el cual se establecen relaciones de significado, se rastrean interpretaciones y líneas de sentido a través de los indicios o pistas literarias que la misma obra devela para dar a conocer lo que no está explícito en sus páginas.

Para el caso del libro álbum, no solo se hace lectura de lo textual sino también de lo ilustrado, ¿cómo se lee una imagen? ¿Cómo interpelar el texto para resaltar una o varias hipótesis? Leer palabras e imágenes va más allá de lo literal, se trata de una apuesta hacia lo que parece invisible, hacia ese ver qué cosa proponen las letras que no se vislumbra en lo icónico, y asimismo, qué nos muestra lo ilustrado que no se explicita en lo escrito.

La experiencia literaria precisa ir más allá de los linderos educativos inscritos en el marco didáctico en el cual la literatura como instrumento atiende a un fin, especialmente cuando se trata de enseñar a leer y escribir o incluso cuando existen pretensiones marcadas en la enseñanza de la moral, más que en el despliegue de la función estética, formadora y transformadora. ¿Y si la literatura no estuviese constituida como fin sino como un medio para la experiencia estética y la reflexión? ¿No posee acaso el libro álbum mucho más potencial que el propósito reduccionista de enseñar a leer a partir de lo que se considera adecuado? Dialogar con la literatura no persigue el fin de formar lectores enciclopédicos que conocen mucho de la forma y la estructura, pero poco de la experiencia y el encuentro.

Comprendemos la literatura y, concretamente, el libro álbum como un bien cultural autónomo al cual es posible acceder de manera directa sin la mediación obligada de la escuela. El lector en su relación directa y natural con el texto y el contexto circundante lee los elementos

abarcados en la obra, hasta el punto de establecer una conexión íntima entre las palabras y el código visual.

Dicho esto, nuestro trabajo aboga justamente por resaltar las relaciones que subyacen en la experiencia lectora y en los intercambios narrativos entre texto e imagen, los cuales devienen en pensamiento hermenéutico analógico cuando el sujeto lector tiene la capacidad de dar voz a lo no dicho en la obra; de recuperar ese otro modo de conversar con el libro; de moldear la lectura que se despliega en imágenes, a la vez que captura el aliento de las palabras y las ilustraciones. Todo ello en relación con su *ser otro* en la literatura, con el pensar desde su realidad, desde su ser humano, desde su experiencia estética. Así, lo contenido en el libro álbum se vislumbra en la posibilidad de leer-se(r) en relación con lo diferente, lo similar, lo presente y lo ausente.

#### **4.2 Intercambios dialógicos: el libro álbum y sus posibilidades de ser**

Como primer acercamiento a lo que será un diálogo con las propuestas investigativas que anteceden el interés de nuestro trabajo, abordamos el texto de González (2017) *Hermenéutica analógica: una propuesta didáctica para la literatura*, trabajo de grado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás de Aquino en la ciudad de Bogotá. Es de resaltar que en dicho estudio hay una inclinación por dar a la literatura el status de reconocimiento por cuanto es a través del ejercicio lector que los textos cobran vida y se potencia la cualidad plurisignificativa de los mismos. González (2017) manifiesta que esta lectura no viene dada en una suerte de momento revelador señalado por el sentido del texto, al contrario, leer literatura requiere de un ejercicio interpretativo consciente cuya finalidad es la comprensión, lo que subyace en las palabras y con ello descubrir la belleza de las ideas que se amparan en aquéllas.

Este primer plano nos permite establecer un puente dialógico con el texto, pues reconocemos que el acercamiento a la literatura no es un asunto desprovisto de la reflexión o de un trabajo lector desprevenido. Dialogar con la literatura implica una serie de procesos complejos como lo son el rastreo de una isotopía transversal en la obra que nos permita establecer una hipótesis interpretativa; la identificación de indicios narrativos que apoyen nuestra percepción de sentidos; incluso la búsqueda de marcas textuales que refuercen la resignificación y comprensión de la obra. Asimismo, en lo que respecta al libro álbum —como formato alterno en el campo literario— este involucra una serie de procesos lectores agregando a ello tanto la lectura de palabras

como de imágenes para componer sentidos enriquecidos por ambos códigos. En otras palabras, leer libros álbum no deviene como un ejercicio simple o pensado solo para niños, en este formato es posible hacer una lectura conjunta entre texto e imagen que brinda una significación más allá de lo literal, susceptible de ser pensada en relación con objetos y situaciones culturales.

Dicho lo anterior, al ser el sujeto quien provee de sentido la lectura y rastrea los indicios que retoma de la obra para establecer una o varias líneas de interpretación, se pone en marcha eso que nombramos como hermenéutica analógica. Al respecto, y en esto coincidimos de nuevo con la tesis mencionada anteriormente,

La Hermenéutica Analógica busca reconocer más de una interpretación, varias lecturas del objeto estudiado, en la medida que el diálogo, la argumentación, el respeto, el reconocimiento del otro, entre otros indicadores, sean las directrices principales de las distintas perspectivas que se expresen. (González, 2017, p.27)

Pensar la lectura del libro álbum bajo esta premisa, nos permite afirmar la apuesta por activar el pensamiento metafórico, en la medida en que la imagen siendo visible muestra algo más allá que no es posible palpar. El indicio visible muestra la ausencia del sentido que alcanzamos luego, cuando atamos esos cabos literarios que devienen en el texto y que, orquestados con la imagen, nos permiten realizar ese juego simultáneo entre lo literal y lo analógico. Con esto comprendemos que “la literatura como expresión estética, histórica, cultural, ideológica, intelectual, axiológica, intertextual y, en sí, humana, requiere de un ejercicio de lectura distinto” (González, 2017, p.73).

En este orden ideas, entendemos que en el libro álbum no se realiza una lectura que sigue un uso de palabras bajo el propósito reduccionista de explicar o narrar algo. Desde la perspectiva hermenéutica analógica, en la lectura se va “construyendo” eso que luego va a ser interpretado y comprendido (González, 2017). Ahora bien, siguiendo el ejercicio dialógico con la propuesta de González, hay un punto en tensión del cual nos distanciamos, sin que ello aluda a pormenorizar el potencial de la propuesta investigativa, sino a modo de esclarecer los aportes a la discusión por los cuales aboga nuestro propio trabajo. Esta flexión respecto a la tesis radica en la perspectiva didáctica que se propone. Más que pensarnos el acercamiento a los libros álbum como un formato exclusivo de la escuela o de espacios académicos, consideramos que los entornos socioculturales forman parte de las prácticas vivas del lenguaje.

---

Asimismo, estimamos que la literatura puede salir del marco didáctico, o mejor, de las directrices curriculares si se abandona la idea de que las obras literarias son instrumento *sine qua non* de la enseñanza de procesos cognitivos como la lectura y la escritura. Si bien pueden ser un puente de mediación, un canal de encuentro con el cotidiano personal y el cotidiano educativo, no se reducen al propósito instrumentalista bajo el cual, generalmente, se les concibe para abrirles paso en el escenario de la enseñanza. De hecho, admitimos que no se enseña un camino para leer libros álbum, más bien, se propician espacios, se intencionan ejercicios y se muestran posibles caminos de manera que sea el lector quien construya las hipótesis, las interpretaciones y quien, además, “pesca” ese sentido en el mar de posibles significados que convergen en la lectura.

En últimas, más que pensarnos una didáctica a modo de rastrear la enseñanza que deviene en la lectura, resaltamos que esta, en tanto práctica viva del lenguaje, demanda ser retomada desde su cualidad plural y polifónica, sin las rejillas de una enseñanza concreta sino abrazada en la libertad de comprenderla e interpretarla desde uno o varios sentidos; sin caer en el error de percibir la obra literaria de manera unívoca, pero tampoco desde el desbordamiento de interpretaciones dadas por lo equívoco. Leer literatura, leer libros álbum implica poner en marcha un tipo de pensamiento hermenéutico analógico que le permita al sujeto dialogar con lo semejante, lo diferente y hasta con su propia interioridad, de manera que pueda alcanzar diversos significados acerca de lo que lee, hasta conseguir una relación auténtica con el texto. Relación en la que no solo sea el libro álbum el que habla a través de las imágenes y palabras sino también el sujeto quien le da voz a través de sus ideas.

En segundo lugar, y para seguir la línea dialógica con las propuestas investigativas que se han hecho respecto a nuestro objeto de estudio, tomamos como referencia la tesis doctoral de Francisco Javier Villegas Villegas (2016) *La educación literaria y visual a través del libro álbum de tipología narrativa: una plataforma para el destinatario adolescente*. Con esta investigación el autor opta al título de doctor en Didáctica de la Lengua y la Literatura de la Universidad de Barcelona. Este trabajo se centra en identificar y analizar las experiencias de lectura con libros álbum por un grupo de estudiantes de enseñanza media en Chile. El trabajo se enmarca en la perspectiva de la educación literaria y la línea metodológica cualitativa interpretativa, en tanto los resultados obtenidos son objeto de interpretación y a partir de estos se realiza la categorización que le concede al investigador un análisis de la información obtenida.

El estudio sobre cómo se leen los libros álbum se centra en la población específica que el investigador cataloga como los adolescentes. Para el autor, la experiencia del libro álbum llega a la mente del lector adolescente permitiéndole “pensar de manera distinta con énfasis en exigencias cognitivas desarrollando un interés por las imágenes” (Villegas, 2016, p.20). Los aportes del lector son, en este sentido, de vital importancia para instaurar nuevos significados e interpretaciones de los signos que se presentan en este tipo de textos. Es por esta razón que la preponderancia que tiene el lector en este trabajo de investigación es fundamental para comprender las múltiples interpretaciones subyacentes en la lectura. Cada experiencia y cada sujeto tienen una forma de acercarse a la imagen y al texto a partir de la realidad social y cultural que lo circunda.

Esta propuesta destaca la posibilidad que se encuentra en el libro álbum de reforzar una mirada inferencial, es decir, una lectura en la que surjan nuevas interpretaciones atravesadas por el pensamiento analógico, no solo desde una mirada lógica de aquellas relaciones que se establecen entre imagen y texto. Bajo esta perspectiva, la lectura se ve mediada por las experiencias de los lectores, así lo afirma Villegas (2016) “las actuaciones de los estudiantes en el ejercicio lector están mediadas por lo que viven y experimentan, fundamentalmente, en contexto educativo” (p.17).

Uno de los aspectos que dialogan con nuestra propuesta de investigación tiene que ver con el libro álbum como elemento central para el ejercicio lector. Sin embargo, en este trabajo el objeto literario es visto como una herramienta didáctica que vale la pena incorporar en el repertorio escolar, específicamente en la enseñanza media. El libro álbum enmarcado en el campo de la didáctica de la literatura y al desarrollarse en un contexto escolar se convierte en un objeto literario que sirve como mediación e instrumento para potenciar las múltiples interpretaciones que logran los lectores. Por esta razón, a lo largo de su investigación, el autor menciona la posibilidad que tiene este tipo de texto para potenciar la competencia lectora de los estudiantes. Esto se evidencia en dos de las preguntas centrales que orientan la investigación:

¿Cómo entienden los lectores adolescentes las relaciones y representaciones de sentido verbal y visual de los libros-álbum en un primer acercamiento con ellos? ¿Es posible favorecer la comprensión lectora, en lectores adolescentes, a partir de la inclusión de un adecuado repertorio o corpus de libros álbumes? (Villegas, 2016, p.7)

Estas preguntas dan cuenta del énfasis que se da al libro álbum como un instrumento integrado en el corpus de textos escolares pretendiendo ser una suerte de mediación para incentivar la lectura y, con ello, nuevas interpretaciones. No obstante, en nuestro trabajo la apuesta por las

categorías de *pensamiento hermenéutico analógico* trasciende la idea de libro álbum como un simple objeto de mediación. Aquí, se trata de encontrar en el mismo objeto literario, una lectura incentivada por las relaciones metafóricas y analógicas en las que el lector no aborda los textos de forma lógica, sino que se interpretan los signos a la luz de su experiencia de lectura y de las relaciones que logra establecer de manera inferencial con cada detalle desde lo textual y visual que le proporciona la lectura.

En tercer lugar, entre las producciones académicas que se preguntan por las potencialidades del libro álbum se encuentra la investigación de Martha Liliana Puerto Rubio (2015) *Leer con imágenes, dibujar con palabras. La comprensión lectora mediada por el libro álbum*. En esta propuesta la autora se cuestiona por cuáles son las concepciones que los docentes de primaria del Colegio Distrital de la ciudad de Bogotá tienen acerca de la lectura y su función en el aula. Además, realiza algunas indagaciones para conocer el nivel de lectura que tienen los niños de cuarto grado de primaria. A través de entrevistas semiestructuradas y de observaciones en el ejercicio de clase, Martha Puerto descubre que, aunque los maestros se acercan a la perspectiva que el plan de estudios institucional tiene acerca de la lectura, ésta no es vista como una oportunidad para interpretar la realidad y enfrentar los nuevos desafíos que supone el uso de otros lenguajes, puesto que la lectura se enfoca en la decodificación literal, lo cual se encuentra en función del componente semántico y sintáctico.

El papel que cumple la lectura en el aula está relegada a la identificación de elementos exactos, pero no se promueve el goce estético del texto literario, su uso creativo y la experiencia de interpretar y dar sentido a la propia realidad a partir de lo leído. Emplear la lectura en el aula de tal forma, no favorece el desarrollo de los niveles de comprensión en los estudiantes. Las indagaciones realizadas por la autora le permiten reconocer que el nivel literal de la lectura está afianzado, pero no sucede lo mismo con el nivel inferencial. En este sentido, aunque los maestros coinciden en la importancia de la lectura tanto a nivel lingüístico como icónico, las palabras son útiles en la medida en que exponen fielmente las ideas del texto, mientras que las imágenes se perciben como ornamentos o complementos. Los niños terminan respondiendo a un listado de preguntas que fácilmente pueden ser identificadas en el texto, pero no realizan inferencias a partir de la imagen.

Tomando en consideración la cultura audiovisual que bordea la realidad de los niños y el interés hacia ella, Puerto (2015) considera que “el libro álbum es una excelente alternativa que

---

sirve como transición entre el mundo audiovisual que interesa a los jóvenes de forma significativa, y el texto narrativo que se trabaja generalmente en la escuela” (p.18). El libro álbum se constituye entonces en un objeto cultural que brinda desde sus dos códigos —palabra e imagen— aspectos importantes para favorecer la comprensión lectora de los estudiantes. Ante este horizonte hallamos una relación entre la perspectiva expuesta por Puerto y la nuestra, en tanto consideramos que el libro álbum ofrece mayores oportunidades de interpretación. Esto, en el sentido en que la imagen no complementa únicamente lo expresado por las palabras, sino que además aporta significación e indicios en la comprensión de la obra literaria. Además, la lectura de libros álbum demanda un público atento y activo que, con su propia experiencia, dote de sentido el texto y profundice en los enunciados comunicadores de circunstancias y contextos que sobrepasan lo literal.

Se leen las imágenes y las palabras a partir de una construcción cultural, puesto que los lectores poseen experiencias y conocimientos previos que emergen en la interacción entre ellos y el texto literario. Martha Puerto ofrece un enfoque complejo y enriquecedor de la lectura comprensiva de los libros álbum, considerando este tipo de texto como una alternativa llamativa e importante en la potencialización de los procesos de lectura inferencial de los estudiantes. Dicho aspecto se correlaciona con el enfoque que aquí se tiene sobre los libros álbum, en el sentido en que no es la lectura instrumental ni literal la que permite un análisis interpretativo de la obra. Es el diálogo entre el lector y los elementos que componen al objeto literario en cuestión, lo cual admite el despliegue de procesos hermenéuticos a partir de la semejanza, confrontación y analogía.

Dado que con el paso del tiempo la preponderancia de textos escritos o textos acompañados con imágenes accesorias ha perdido preeminencia debido al mundo hipermedia en el cual cada vez nos inmiscuimos con mayor ahínco, resulta importante considerar otros objetos culturales literarios tales como los libros álbum, los cuales benefician el uso creativo, amplio y placentero de la lengua. Entre tanto, es fundamental mencionar que desde la perspectiva de Puerto (2015) es necesario estar prestos a interpretar el libro álbum no solo desde los elementos que lo constituyen, sino también desde lo que expresan sus lectores.

En cuarto lugar, y a modo de seguir ampliando el terreno de investigaciones que se han cuestionado por las potencialidades narrativas del libro álbum, nos referimos al trabajo de grado de Lina Marcela Bedoya Montaña (2017) de la Universidad Pontificia Bolivariana, titulado: *Texto e imagen: análisis de la doble narrativa en el libro álbum a partir de Emma y Juan de Amalia Satizábal y Letras Robadas de Triunfo Arciniegas y Claudia Rueda*. Este trabajo tiene como



objetivo realizar un ejercicio analítico e interpretativo de los dos libros álbum colombianos enunciados en el título, con el fin de exponer cómo se entrama, en una relación de correspondencias e intercambios, la narración que ofrecen el código textual y visual para componer de manera conjunta un significado del contenido.

Dicho esto, la autora comienza por realizar un rastreo de los antecedentes del libro álbum, de esos otros formatos como el libro ilustrado o el cuento que fueron los pilares claves para pensar luego en un tipo de construcción literaria que desplegara el potencial de lo escrito unido con lo ilustrado. Para esto, se tiene en cuenta la concepción de infancia que alrededor de 1920 comienza a tomar fuerza en Europa. Así, a partir de la consideración del niño como sujeto con necesidades educativas, se produce una oleada de investigaciones en torno a estrategias que favorezcan su aprendizaje y le permitan un desarrollo óptimo. Se abona terreno a la cultura gráfica en compañía de textos cortos con el fin de tornar más lúdica la enseñanza de los niños especialmente para procesos de escritura y de lectura. De este modo, la literatura infantil despliega senderos hacia la exploración de su potencial formativo, artístico y, en la conjugación de imagen y texto, hacia la pluralidad de interpretaciones.

De tal generalidad, Bedoya (2017) identifica que “el libro-álbum logra distinguirse de los demás tipos de libros ilustrados gracias a la doble narrativa que presenta entre texto e imagen, en la que ambos elementos se conjugan en una relación contrapuntística para crear múltiples posibilidades interpretativas, ofreciendo así una complejidad narrativa” (p.9). Ya no es el libro infantil como herramienta educativa, de hecho se piensa en función de otras facultades, como por ejemplo, la apertura hacia otras perspectivas de mundo representado en las páginas o en torno a la construcción de sentidos más amplios fuera de la codificación literal de los textos.

Siguiendo este orden de ideas, la autora se propone ahondar en los dos elementos constitutivos del libro álbum: texto e imagen. Al respecto afirma que “identificar el desarrollo de las características del libro-álbum permite observar cómo la ilustración ha pasado gradualmente de ser un elemento meramente decorativo o de representación del texto a convertirse en parte fundamental de la construcción narrativa del género” (p.24). Al tener en consideración dicha trascendencia de la imagen, define el libro álbum como un texto en el cual subyace la interdependencia entre ambos códigos, lo cual multiplica tanto las posibilidades de leer a partir de nuevas formas como de hilar otros significados. Si bien el lenguaje verbal y el visual pueden comunicar de manera aislada, es en la conjugación de ambos donde se logra potenciar —más allá

de lo denotativo— el nivel comunicativo del texto en conjunto con el nivel expresivo de la imagen para que el lector pueda construir un artefacto total de sentido.

Lo anterior indica que el contenido del libro álbum no solo se expresa por vía alfabética sino también a través de la vía gráfica, dado que en ambos planos subyace el mundo que el texto quiere representar. Esto indica que el lector debe atender a dos discursos simultáneos que se contrastan, se enriquecen y se complementan para dotar de coherencia la historia y con ello generar un entramado de asociaciones en la serie de eventos presentados. El lector se transforma en un agente activo en tanto está en capacidad de decodificar lo escrito, pero también de rumiar lo visual, al punto de abrir la ventana hacia el repliegue de significaciones que la obra propone.

Ahora bien, centrándonos en los dos objetos de estudio que se plantean en dicha investigación, es válido aclarar que la elección de los libros álbum colombianos no se da de manera fortuita. Al contrario, subyace la intención de analizar si con este tipo de textos, situados en una cultura diferente, también tiene cabida el desarrollo de la doble narrativa que, en últimas, se ha convertido en una característica esencial de este formato literario.

Iniciando por el libro álbum *Emma y Juan* de Amalia Satizábal, se describen las características estructurales de la obra, más adelante se menciona la construcción de los personajes y, finalmente, se concentra en el tiempo y espacio en los cuales se desarrolla la historia. Estos planos le permiten concluir que la obra literaria privilegia mayormente la información visual y pese a que el componente textual tiene un lugar de valor, el lector debe atender a los detalles gráficos para comprender el sentido total. Esto sugiere que, a partir de lo expresado en la imagen, es posible evidenciar las diferencias entre los personajes, los planos escenográficos, sus diversos estilos de vida y la cronología que integra al relato. Este libro tiene una gran carga semiótica y desde el contexto visual desplegado en las páginas comprendemos que la base de la historia se concentra en los opuestos. Emma y Juan son dos mundos que se encuentran para compartir su diferencia. De ahí que sea intencional la prioridad visual, pues la construcción estética de los personajes desde sus dinámicas de vida, comportamientos, vestuario y demás es lo que nos lleva a tener una mirada más atenta sobre el plano gráfico con el fin de rescatar esa información literaria que no está dada completamente en el texto. Al respecto, Bedoya (2017) menciona que

incluso si la presencia de texto es mínima y otorga pocos detalles acerca de los rasgos específicos de los personajes y sus acciones, es posible crear un relato rico en posibilidades interpretativas al conjugar los elementos de la narrativa textual y la visual. (p.17)

Con el segundo libro álbum, *Letras robadas* de Triunfo Arciniegas y Claudia Rueda, también se realiza un análisis comenzando por la estructura formal del libro, luego el desarrollo que tienen los personajes, sus características y acciones y, finalmente, el espacio y tiempo que transversalizan la historia. De lo identificado en estos aspectos se logra concluir que la obra tiene mayor carga textual. Si bien la imagen confiere información valiosa acerca del contenido, pues en las ilustraciones se instaura una doble historia, es a través de los diálogos entre los personajes que se logra rescatar asertivamente un trasfondo significativo. En esta obra literaria la narración textual y visual se contraponen de modo que

el texto amplía la información que se fue configurando desde el principio de la narración visual, esta complementariedad entre texto e imagen multiplica las alternativas interpretativas de la obra y ofrece al lector la posibilidad de crear nuevas historias a partir de los detalles. (Bedoya, 2017, p.55)

Abordado el análisis de estos libros álbum, advertimos valiosos puntos de encuentro con nuestra propuesta de estudio, a saber, que al leer el libro álbum el lector se halla frente a espacios textuales y visuales que solo sortea en la medida en que atiende a la discursividad narrativa de ambos códigos. Además, es posible afirmar que los libros álbum proponen a su vez un tipo de lectura más focalizada en uno u otro elemento narratológico, sin embargo, ambos son esenciales en la configuración de un sentido amplio más allá de los linderos literarios. Para ello es fundamental que el lector se disponga de manera activa frente al texto y sea capaz de interrogar sus elementos constituyentes para interpelar el contenido, al punto de poder abstraer una línea de sentido alterna, pero coherente con los indicios de la historia.

Ahora bien, aunque en este trabajo se acota un punto sustancial en la relación complementaria del texto y la imagen, esta relación también puede darse a partir de la oposición, es decir, las palabras pueden objetar eso que las ilustraciones muestran y viceversa. Así, la historia se tensiona de tal modo que el lector debe captar el tono satírico o irónico de la narración y a partir de ello, ramificar el sentido de la obra hacia otras vertientes de interpretación. Los espacios en blanco, lo no dicho, lo no mostrado, así como devienen en la relación de la doble narrativa del libro álbum, también devienen en la experiencia poética del lector y en la conexión afectiva que, si bien no es un requisito en la lectura, no descarta la posibilidad del acontecimiento.

En quinto lugar, y como último referente que aporta significativamente a nuestra propuesta, se aborda el artículo de investigación titulado *Proyecto Libros Solidarios. Experiencias de libro*

*álbum* (2017), el cual fue publicado en *Octante*, una revista electrónica editada por el Departamento de Estudios Históricos y Sociales de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata. En este artículo, las autoras Natalia Di Sarli y Yanina Hualde analizan un proyecto pedagógico para la creación y apreciación de libros álbum como parte de la cátedra Lenguaje Visual 3 de la Facultad de Bellas Artes.

Las autoras enfatizan la forma en que la cultura visual contemporánea ha incidido en las experiencias de lectura y en las interpretaciones que suscitan las imágenes y los textos. De tal modo, considerando el auge de esta cultura, los libros álbum se conciben como “artefacto cultural contemporáneo (...) La ductilidad y la complejidad del libro álbum cuestionan los parámetros tradicionales de lectura: la linealidad, la redundancia explicativa entre texto e imagen” (Di Sarli y Hualde, 2017, p.54). Desde este enfoque se realiza un cuestionamiento respecto a la supremacía de la virtualidad digital, ya que los individuos al encontrarse inmersos en las tecnologías de la información son más propensos a caer en la sobresaturación de datos fluctuantes y al mismo tiempo volátiles que hacen de la lectura una práctica hipertextualizada.

Sin embargo, en este trabajo al preguntarse por el lugar que ocupa el libro álbum en la liquidez de la cultura visual contemporánea, se reivindica ese espacio alternativo que rebasa los límites de la funcionalidad para figurar una propuesta hacia la lectura analógica atravesada por la presencia de las imágenes que permiten interpretaciones más allá de lo que dibuja el texto y, de manera fundamental, aboga por la interacción entre sujeto y objeto literario. En este sentido, las autoras corroboran los universos propuestos por el libro álbum, pues se ve mediado por múltiples elementos, texturas, formas y, por supuesto, un diálogo intrínseco entre el texto y la imagen.

Frente a este diálogo, Di Sarli y Hualde (2017) establecen la relación inherente entre ambos signos, los cuales dialogan y posibilitan que las palabras se conviertan en imágenes y las imágenes se conviertan en palabras, todo ello con el propósito de interpelar al lector. De este modo se afirma que

los puntos de anclaje y de relevo juegan, se desmaterializan, rompen la linealidad del relato, trabajan una lectura no unívoca ni supeditada a la preeminencia de un lenguaje por otro. Esta lógica de juego empalma, en cuanto a la operatoria de lectura, con los sistemas de lectura hipertextual de las tic: saltar, hibridar, superponer la sintaxis de uno a otro lenguaje para construir un significado. Porque el principio del libro álbum es, precisamente, el diseño de una totalidad signifiante, entendida como la suma global de sus partes. (p.58)

Dicha perspectiva del libro álbum a la vez que involucra la pregunta para quién se piensa y produce el libro álbum, tensiona el concepto de ilustración. Por un lado, el acceso a los libros álbum no se proyecta para una sola población, de hecho la lógica que deviene a través de sus juegos retóricos y cinestésicos, silencios e intertextos conduce al funcionamiento analógico susceptible de ser desatado tanto en niños como en adultos ávidos para percibir e interpretar secuencias narrativas. Y, por otro lado, tensar la discusión alrededor del término *ilustración*, implica reconocer que en el libro álbum esta acción sobrepasa la réplica o descripción de aquello dicho por el texto. La imagen no funge como elemento redundante, al contrario, precisa brillar por la fuerza natural de su código semántico y plurisignificativo. Además, a manera de crítica, como lo expresan Di Sarli y Hualde (2017) la tendencia canónica de utilizar la imagen como fuente de apoyo de las palabras opera como una colonización de sentido impuesto por los adultos creadores, quienes a través de un procedimiento retórico guiado, muestran el camino hacia la significación. De este modo, se establecen sentidos únicos para comprender el libro álbum, lo cual anula en los sujetos la oportunidad de emprender otras formas de interpretación a partir de la ruptura con la linealidad y el univocismo en la lectura.

Explorar las potencialidades de los vínculos entre las imágenes y las palabras, así como los colores, la tipografía y el formato, conduce a poner en marcha procesos de lectura que, en sus discontinuidades e hibridaciones, logran intimar en el lector interpretaciones diversas. Estas, aunque se originan en el seno literario y en el terreno de la verosimilitud, pueden ser empleadas para explicar y comprender la experiencia del mundo. Tal aspecto se evidencia y aproxima en nuestras formas de hacer y pensar en el taller *Trazos & Grafos*, dado que el ejercicio de leer no ocurre en el vacío. Todos los participantes llegan cargados de múltiples experiencias y construcciones que los llevan a enlazar de manera crítica, la lectura y apreciación del libro álbum con la realidad adyacente a sus vidas. Es así como el ejercicio hermenéutico ocurre en la medida en que se combina el hacer, el pensar y el ser para tener como resultado la capacidad (re)creadora que se ve mediada por la complicidad de los indicios y signos que admiten el camino de la conjetura y el pensamiento por vía analógica.

En la citada investigación se considera al libro álbum como un artefacto que es inherente a la cultura visual contemporánea y, por tanto, se toma como referencia el Proyecto Libros Solidarios. El proyecto surge en 2009 como una forma de propiciar la elaboración de un libro álbum por parte de los estudiantes adscritos a la cátedra en la cual se sitúa la propuesta. Esta visión *poiética*

---

se cruza en el camino con nuestra propuesta de trabajo, en tanto el taller se convierte en el espacio propicio para crear artesanías en las cuales convergen signos textuales y visuales que dan cuenta de la impronta única del artesano, quien deja entrever su experiencia de lectura marcada por una interpretación propia.<sup>3</sup> Además, el proyecto también se ve transversalizado por una lectura analógica, pues, tal y como lo afirman las autoras, las imágenes generan más preguntas que posibles respuestas y de esta manera el lector se encuentra ante “un fluido de imágenes cuyas voces y silencios se ubican en el intersticio de lo no dicho y del universo que se habita” (Di Sarli y Hualde, 2017, p.62).

Cruzando los confines relacionados con la propuesta de lectura hermenéutica analógica, las autoras toman en consideración la preponderancia de la virtualidad digital y de este modo proponen una acción en cuanto a la creación de una biblioteca digital que les conceda a los lectores acceder a la producción de los libros álbum realizados por quienes cursan la cátedra Lenguaje Visual 3. Frente a esta preponderancia de lo digital surge un cuestionamiento al considerar si este formato transforma la apreciación y lectura que se realiza de las palabras y las imágenes pues, finalmente, el encuentro con el libro físico tiene otras implicaciones sensibles, poéticas y estéticas para los lectores. En últimas, el libro álbum proporciona un juego polisémico que está directamente relacionado con la manipulación del soporte físico, con sus diversos formatos, estructuras, tipografías para dilucidar la lógica narrativa que se traza entre el diálogo de los signos constituyentes. Con la digitalización de este tipo de textos no se espera reemplazar el encuentro físico entre el lector y el objeto literario, por el contrario, se pretende responder a la demanda de una cultura visual que se ha ubicado en lo digital para llegar a más lectores adultos y así dejar de concebir que la experiencia de lectura de libros álbum solo es propicia para una etapa infantil.

---

<sup>3</sup> Ver anexo 4.

## 5. Contexto del espacio que habitamos

### 5.1 El maestro artesano de lengua y literatura: dar de leer y pensar

El maestro que ejerce permanentemente la práctica de lectura se encuentra en la capacidad de dar a conocer a otros su experiencia literaria y el conocimiento adquirido que precisa ser renovado continuamente en el acto de leer y pensar. El maestro artesano no puede comunicar su saber si antes no ha recorrido un trayecto formativo mediado por avatares y metamorfosis que sobrevienen de la lectura. Entendemos por lectura una oportunidad de acontecimiento, de irrupción en las formas de percibir y comprender a los otros y lo otro. Para dar de leer a los aprendices es indispensable que el artesano haya hecho lo propio, porque, así como lo afirma Larrosa (2000) “dar a leer (sin saber leer) es dar lo que no se tiene, donde dar a pensar (sin anticipar el pensamiento del otro) es también dar de lo que no se tiene” (p.109).

El maestro de lengua y literatura es aquel que concibe la formación literaria como un ejercicio en movimiento que implica una y otra vez cuestionar, reflexionar y conjeturar lo leído para crear nuevos saberes. El trabajo y la vida del artesano no existen por separado, puesto que sus narraciones, artesanías y acontecimientos tienen lugar en el taller y este es “el hogar del artesano, expresión que debe entenderse históricamente en su sentido literal. En la Edad Media, los artesanos dormían, comían y criaban a sus hijos en los lugares en los que trabajaban” (Sennett, 2009, p.39). En este espacio no se hallan distinciones entre el ser y el hacer, puesto que se aprende en la medida en que se actúa y se reflexiona sobre la artesanía. Esta última se convierte en una extensión del cuerpo de su creador y, por tanto, no constituye por ningún motivo un trabajo autómatas, ni encauzado hacia el enriquecimiento de otros, sino que propende por darle sentido al ser humano en su dimensión social.

El taller conforma un espacio de encuentro entre el artesano y los aprendices, quienes, provocados por el saber del oficio, inician el reto de aprender y explorar los métodos y variables posibles en la ejecución de la artesanía. En este caso, la artesanía se encuentra situada en la escenificación de la palabra viva que solo representa el mundo y que además admite el camino de la creación y la recreación. Bajo esta percepción, en el marco del *Taller de la Palabra*, un proyecto inscrito en las prácticas pedagógicas de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, surge la iniciativa del taller *Trazos & Grafos. Apreciación y creación del libro álbum*, dirigida

principalmente a la comunidad universitaria desde estudiantes y profesores hasta administrativos u otras personas vinculadas a la institución (incluso fuera de ella).

Durante el semestre 2021-2 contamos con la participación de trece personas, a quienes convocamos por medio de un grupo de WhatsApp que se había consolidado desde el liderazgo de Maria Arango, anterior artesana del taller. También hicimos difusión por medio del *Taller de la Palabra* en su red social de Instagram. Además de la invitación se compartió un enlace de Google Forms<sup>4</sup> para la inscripción oficial al espacio de *Trazos & Grafos*. A partir de este instrumento identificamos, en primer lugar, que entre las personas suscritas se encontraban diez estudiantes universitarios y universitarias, dos de ellas al mismo tiempo profesoras; un empleado, y dos personas más, cuya respuesta fue asignada con la categoría “otro”, tal como se muestra a continuación:

**Tabla 1.** *Participantes y ocupación*

| Nombre de los participantes   | Ocupación                            |                            |          |      |
|-------------------------------|--------------------------------------|----------------------------|----------|------|
|                               | Estudiante universitaria y profesora | Estudiante universitario/a | Empleado | Otro |
| Maria Camila Arango           | X                                    |                            |          |      |
| Kelly Pulgarin                | X                                    |                            |          |      |
| Juan José Avilez Ortiz        |                                      | X                          |          |      |
| Paulina Guerra Castrillón     |                                      | X                          |          |      |
| Johann Stiven Franco Restrepo |                                      | X                          |          |      |
| Luis Miguel Zapata Giraldo    |                                      | X                          |          |      |
| Samuel Restrepo Agudelo       |                                      | X                          |          |      |
| Catalina García Escobar       |                                      | X                          |          |      |

<sup>4</sup> Ver Anexo 1.



|                               |  |   |   |   |
|-------------------------------|--|---|---|---|
| Sara Guarín Vargas            |  | X |   |   |
| Jessica Pérez Álvarez         |  | X |   |   |
| Estefania Villada<br>Betancur |  |   | X |   |
| Juliana Uribe                 |  |   |   | X |
| David Jesús Higuera<br>campos |  |   |   | X |

En segundo lugar, hallamos que el grupo etario predominante se encuentra en las edades de 20 y 24 años, con una frecuencia de 9 personas; le siguen las edades entre 15 y 19 años con una frecuencia de 2; y finalmente se encuentran los rangos de 25 a 30 años y de 30 años en adelante, cuya frecuencia fue de 1 respuesta para cada uno. Consecuentemente se presenta la tabla:

**Tabla 2.** *Edades de los participantes según la frecuencia de respuestas*

| Rangos de edad | Nombre de los participantes  |
|----------------|--|
| 20-24 años     | 1. Maria Camila Arango<br>2. Kelly Pulgarin<br>3. Juan José Avilez Ortiz<br>4. Paulina Guerra Castrillón<br>5. Johann Stiven Franco Restrepo<br>6. Luis Miguel Zapata Giraldo<br>7. Samuel Restrepo Agudelo<br>8. Estefania Villada Betancur<br>9. Juliana Uribe |
| 15-19 años     | 1. Catalina García Escobar<br>2. Sara Guarín Vargas  |
| 25-30 años     | 1. Jessica Pérez Álvarez   |
| 30 en adelante | 1. David Jesús Higuera campos  |

En tercer y último lugar, encontramos que doce participantes residen en el departamento de Antioquia, en los municipios de Bello, Envigado, Medellín, Rionegro y San Jerónimo, y tan solo uno de ellos vive en Bogotá. Ver en lo siguiente:

**Tabla 3.** *Lugar de residencia de los participantes*

| Nombre de los participantes   | Localidad |          |          |          |              |        |
|-------------------------------|-----------|----------|----------|----------|--------------|--------|
|                               | Bello     | Envigado | Medellín | Rionegro | San Jerónimo | Bogotá |
| Maria Camila Arango           |           |          | X        |          |              |        |
| Kelly Pulgarin                | X         |          |          |          |              |        |
| Juan José Avilez Ortiz        |           |          | X        |          |              |        |
| Paulina Guerra Castrillón     |           |          | X        |          |              |        |
| Johann Stiven Franco Restrepo |           |          | X        |          |              |        |
| Luis Miguel Zapata Giraldo    |           |          |          | X        |              |        |
| Samuel Restrepo Agudelo       |           |          | X        |          |              |        |
| Estefania Villada Betancur    |           |          | X        |          |              |        |
| Catalina García Escobar       |           |          | X        |          |              |        |
| Sara Guarín Vargas            |           | X        |          |          |              |        |
| Jessica Pérez Álvarez         |           |          |          |          | X            |        |
| Juliana Uribe                 | X         |          |          |          |              |        |
| David Jesús Higuera Campos    |           |          |          |          |              | X      |

El diseño y aplicación del formulario de Google Forms nos permitió obtener tanto la inscripción como la información relacionada con los participantes, de modo que pudiéramos conocer la población y direccionar las sesiones, tomando en cuenta sus saberes previos e intereses.

En relación con la propuesta del taller, esta gira en torno a la apreciación, interpretación y producción a partir del libro álbum, como un objeto cultural y artístico susceptible de generar

experiencias literarias y estéticas en los sujetos. Estos, movidos por la lectura y el análisis hermenéutico de los códigos visuales y lingüísticos, se ven abocados a producir desde la palabra y la imagen sus propios ejercicios de creación. Desde este punto de vista, tales códigos no se reducen a la imitación de un referente “real”, sino que ingresa al campo de la creación y recreación, puesto que a partir de lo leído se intenta captar la experiencia y terminarla de construir.

Es este sentido, la condición *sine qua non* del taller está en el hecho de que el artesano enseñe lo que conoce a partir del modelaje, lo que significa “poder mostrar, dar fe de un saber hacer, dado que el aprendiz necesita testimoniar aquello que el maestro pretende enseñar” (Vásquez, 2004, p.11). Así, la metodología del taller consiste en que el artesano como sujeto portador de un saber pueda comunicarlo y compartirlo con los aprendices durante el quehacer de su oficio, acción de suma importancia dado que en ella se devela la ejecución y se pone en escena la técnica.

Entre las características planteadas por Vásquez (2004) acerca del taller, encontramos que la primera es la *mímesis*: “La imitación busca que el aprendiz, teniendo como referencia unos modelos, unos patrones, vaya encontrando su propio estilo, sus marcas personales de hacer” (p.16). Imitar se relaciona con la repetición, pero no se agota en ella, pues implica la comprensión holística acerca de cómo utilizar el saber que se aprendió del maestro artesano. En otras palabras, cómo poner en marcha ese saber siguiendo un patrón, sin que este amuralle las futuras variaciones de la propia artesanía.

El taller fundamenta sus inicios en la imitación con el propósito de que el aprendiz reconozca y haga propios unos modelos indispensables para la ejecución de la artesanía, sin embargo, con la repetición y el pensamiento incesante se podrán encontrar, sobre la marcha, otras formas de hacer y de impregnar el sello personal. En el taller *Trazos & Grafos* se comprende el libro álbum como un texto literario en el cual las imágenes y las palabras dialogan para la construcción del significado; allí existe un juego narrativo que ofrece diversas interpretaciones que el sujeto de manera activa y atenta descubre al leer y relacionar por vía lógica y analógica los elementos intertextuales e intervisuales brindados en el libro.

En este sentido, hallar la comprensión de los libros álbum, familiarizarse con ellos y leerlos repetitivamente, nos conduce a reconocerlo como textos que requieren de más de una lectura y que en cada una de ellas se enriquecen las interpretaciones y sentidos suscitados. Así, el lector artesano en apropiación de su saber aprende a identificar, por un lado, *las relaciones dialógicas entre texto*

*e imagen* (Rosero, 2019), de las cuales, la que podría estar en mayor sintonía con la comprensión del libro álbum es la *simbiosis*. Esta categoría plantea la conversación indispensable entre el texto y la imagen, de tal forma que si uno de estos códigos llega a faltar, el significado del libro estaría incompleto. Y, por otro lado, identifica las *partes constitutivas del libro*: faja, solapa, guarda anterior, cubierta, borde superior, borde frontal, borde interior, página y lomo, esto con el fin de relacionar el contenido y la forma, pues ambos elementos comunican sentidos y dan pie para la interpretación. Por ejemplo, las guardas del libro álbum son de sumo valor en tanto brindan aspectos relevantes acerca de los personajes, el ambiente o las posibles temáticas en torno a las cuales girará la obra literaria. Interiorizar a partir de la repetición consciente y reflexiva aquellos modelos de lectura y conocimientos en torno al libro álbum, hará que el aprendiz haga propios los patrones y agudice su lectura de este tipo de textos.

La segunda característica del taller es la *poiesis*: “Creación, producción. No hay verdadero taller en donde no se produzca algo” (Vásquez, 2004, p.16). La artesanía se compone de una creación exigente y rigurosa que si bien parte de unos parámetros, no se restringe a ellos, por el contrario, los retoma con el fin de permitirles una nueva configuración en su esencia. Es por esto que en el taller *Trazos & Grafos*, una vez que el maestro artesano se pone en escena para disponer un saber, no basta con que los aprendices lo identifiquen o recuerden. Además, es necesario que lo aprehendan a partir de la ejecución y exploración de sus propios modos de hacer. Enfrentarse a la labor de crear a la manera de los libros álbum no es labor sencilla porque implica seguir las pautas de la imitación a la vez que se recrean nuevas formas y se impregna el estilo personal. Durante el proceso se pone en marcha la coordinación del ejercicio manual para moldear las palabras y las líneas hasta conseguir las ilustraciones y representaciones deseadas, pero es también indispensable el pensamiento, el cual resulta de la “interrelación entre el conocimiento tácito y el reflexivo” (Sennett, 2009).

En tercer lugar, se halla la *tekhné* “se refiere a las reglas del oficio, de los cuidados y alcances de las herramientas, de un conocimiento organizado en etapas y momentos, de las minucias que identifican al “conocedor” del oficio” (Vásquez, 2004, p.16-17). La técnica es aliada de la creación, por consiguiente, su conocimiento resulta indispensable en la constitución del taller; un artesano se hace en la medida en que repite una y otra vez su oficio, pues en lo imitable está la técnica, el poder de apropiarse de ella. En la realización de ejercicios de creación que propenden por el desarrollo de la habilidad lectora y de pensamiento, siempre está en los participantes del

taller la pregunta por, ¿esto es un libro álbum? ¿Cumple con las características de este? Cuestionarse permanentemente por el oficio y la manera de realizarlo implica entrenar las habilidades y mejorarlas con el empeño y la voluntad que caracterizan al maestro artesano y sus aprendices.

La cuarta característica se denomina *instrumentum*, conocido como un conjunto de herramientas o útiles especialmente diseñados para cada oficio (Vásquez, 2004). Para todo artesano es importante poseer una conciencia de las herramientas de las cuales puede hacer uso en la ejecución de su artesanía; conocerlas y saber de qué manera emplearlas es útil y también satisfactorio en la medida en que el compromiso y la labor de hacer bien su trabajo conlleva a la complacencia por el producto conseguido. En palabras de Sennett (2009) “Este es el campo de conciencia propio del artesano; todos sus esfuerzos por lograr un trabajo de buena calidad dependen de su curiosidad por el material que tiene entre las manos” (p.81-82). El libro álbum como objeto cultural acoge la oportunidad de conocer los materiales dispuestos para su elaboración, pero también lo circundante a él en cuanto a realidades situadas y palabra en movimiento; palabra que se renueva con la interpretación situada de hechos socioculturales. Es por esto que en el taller *Trazos & Grafos* se conocen las herramientas para la creación de libros álbum —papel, tinta, impresión, cartón, entre otros— pero también se advierten modos de decir, formas de comunicar o denunciar sucesos de la realidad y de la condición humana. Precisamente el reconocimiento de los elementos dispuestos en el libro álbum es lo que le permite a los lectores y aprendices del taller establecer vínculos e interpretaciones hermenéutico analógicas, de cara con la construcción de artesanías, lecturas y pensamiento.

Continuamos ahora con *metis*, quinta característica del taller. “La inteligencia que se despliega en el taller no es metafísica sino pragmática. Precisamente por esto, el tipo de conocimiento que el maestro necesita en el taller no es tanto de espíritu galileano, sino conjetural, de indicios” (Vásquez, 2004, p.18). En el taller *Trazos & Grafos* desempeñar el oficio con plena conciencia del trabajo realizado y perfeccionarlo a partir de la práctica, denota un compromiso que no es necesariamente instrumental sino formativo en la medida en que aporta conocimiento y reflexión sobre nosotros mismos. El quehacer deviene en formas de pensamiento que potencian la experiencia individual.

El sexto componente es el *ritus*: “está relacionado con la disposición y habilitación de un espacio, con la creación de un ambiente” (Vásquez, 2004, p.18). Cobra importancia en la

configuración del espacio el dónde y el cómo se llevará a cabo el taller, entre lo que cabe preguntarse por cuáles son los hábitos y rituales que proporcionarán el establecimiento de vínculos en la realización del oficio. Disponer un tiempo para el encuentro, estar dispuestos no solo a aprender sino también a compartir lo que se conoce, hace parte del devenir en el taller. Espacio en el cual afloran reflexiones y saberes prácticos para habitar y trasegar la vida. Aprender en comunión con los demás, enriquecer la formación literaria y permitirnos ser otros en el discurrir de las ideas y en la construcción de nuevos saberes.

El séptimo y último rasgo constitutivo del taller es el *corpus*, en él, se comprende que las acciones, los ademanes y el estilo del maestro tienen un valor imprevisible. El gesto enseña y admite la encarnación de un saber (Vásquez, 2004). El papel formativo de la lectura le concede al maestro el poder mostrar su inquietud y pregunta incesante frente al objeto, en este caso el libro álbum, el cual suscita, más que certezas y verdades, cuestionamientos y movilizaciones en el lector. Por consiguiente, el maestro artesano que muestra ante sus aprendices la forma en que ha escuchado y ha apropiado los textos, enseña y comparte el saber adquirido y la manera en que este lo ha transformado corpórea y racionalmente.

Así las cosas, este espacio que deviene bajo la concepción de taller implica dentro de su ecosistema dinámicas alternas. Por ejemplo, ese construir colectivo, ese diálogo de saberes en el que el artesano no deposita su conocimiento en recipientes vacíos para que luego se ponga en marcha una cadena reproductiva de lo teórico, por el contrario, a través de las experiencias de aprendizaje y la experticia escalonada, cada aprendiz descubre sus propias posibilidades de ser y hacer en relación con su oficio y con su creación. En el taller no están convocados aquellos que son profesionales en el arte, sino aquellos que aprenden hac(s)iendo y que en ese fluir de la misma vida encuentran la belleza oculta de moldear con la palabra que es también pensamiento.

En ese sentido, *Trazos & Grafos. Apreciación y creación del libro álbum*, constituye para nosotras ese espacio vital donde cada participante aprende a descubrir lo no dicho en las imágenes, lo no dibujado en las palabras; donde se aprende a rescatar esos sentidos ocultos, esas líneas de significación trazadas a lo largo de las páginas, los cuales se develan al ojo atento, a la mente audaz, a la sensibilidad oportuna. En este espacio, más que plantear lecciones de saber encaminadas hacia cómo debe leerse el libro álbum, más que marcos conceptuales o lecciones epistemológicas a modo de instrumentalizar su esencia y reducirla a un medio, nos inclinamos hacia la concepción del taller como un espacio humano. El libro álbum se configura como esa ventana abierta de posibilidades;

una entrada hacia el juego de la pesquisa literaria donde el lector se deja seducir por lo gráfico y lo escrito para componer su propia melodía interpretativa, su propia hipótesis acerca de lo leído. En la experiencia de lectura el sujeto afina su oído para escuchar la ausencia de lo no pronunciado, para alcanzar la idea que no es explícita, para darle vida a eso que solo él puede descubrir en la medida que va conociendo y explorando el objeto-artesanía que se presenta ante su ser.

## 5.2 La mirada retrospectiva: pasos que nos anteceden

Antes de pensarnos el libro álbum como ese objeto estético, cultural y social que propicia toda suerte de experiencias lectoras añadiendo a ello la posibilidad de ejercer el pensamiento hermenéutico analógico, reconocemos los senderos que antecedieron nuestros pasos y dejaron profundas marcas por aquellos que esparcieron sus preguntas, sus hallazgos, sus narraciones y encuentros.

En un primer peldaño nos encontramos con María Carolina Torres Arrieta, estudiante de Literatura y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia, quien en su trabajo de grado titulado *Hacia una poética del f(j)uego: Acontecimientos en espiral para un nuevo relato* (2021), se pregunta por los despertares que en el ejercicio de lectura y apreciación puede generar el libro álbum en el público adulto. Con ese norte investigativo, su trabajo nos presenta la oportunidad de deconstruir la idea generalizada de que los libros álbum solo devienen como formato propio del público infantil, es decir, son los niños quienes acceden a esta propuesta literaria porque para ellos está destinada la literatura con ilustraciones, historias ficticias, personajes animados, escenarios utópicos, etc. Para reforzar esta idea, primero conceptualiza el libro álbum como género que se diferencia de los libros ilustrados, los cuentos y los libros silentes. Esto, con el propósito de problematizar el ideal que se tiene sobre los libros álbum y que, debido a su propuesta estética, su contenido, su diseño y construcción, demanda un tipo de lectura, apreciación y comprensión que no debe tomarse a la ligera. Al respecto menciona que

(...) el libro álbum en la representación de la realidad a través de la imagen y el texto, establece una comunicación con el lector que lo conduce hacia otras maneras de leer, pues en este no solo se leen las palabras, también se leen imágenes, signos que interactúan entre sí y que transgreden las convenciones dadas para experimentar las diferentes vertientes y posibilidades de contar la historia. La imagen es un texto que propicia encuentros poéticos con el lector en el hilar de significados; y como texto crea narraciones visuales que pueden ser leídas mediante los colores, las formas, las

texturas, los objetos, las posturas, los espacios, entre otros, que no están dispuestos de forma arbitraria. (Torres, 2021, p 31-32)

Asimismo, en esa línea de posicionar al libro álbum en términos de un objeto que merece la pena ser pensado y reflexionado desde su potencial como tejedor de nuevas composiciones interpretativas, su tesis nos plantea la idea de que el libro álbum entraña un *f(j)uego* sujeto de ser avivado cada vez que el lector rastrea los indicios, configura vías para moldear hipótesis y construye caminos por los cuales echar a andar su comprensión de lo leído. En últimas, dado que el libro álbum implica una disposición de lectura alterna, es el individuo quien a través de ese *f(juego)* vuelve posible la experiencia poética transversalizada por los silencios gráficos y las representaciones textuales que subyacen en la obra para construir su propia interpretación.

Otro aspecto interesante es el planteamiento de la lectura literaria como una práctica de re-existencia. En el ejercicio lector el sujeto se piensa así mismo en relación con su dimensión social, cultural y emocional. Leer libros álbum no es más que identificar esa voz al otro lado de la página que nos lee, que nos muestra, que nos guía hacia la desembocadura de una nueva instancia para abrazar la vida. “Es necesario que comprendamos que la lectura literaria nos transforma, ya que esta nos favorece el encuentro con el texto, allí nos enfrentamos y habitamos las palabras” (Torres, 2021, p.52). Vale aclarar que esta lectura no viene con la etiqueta de la verdad absoluta, no hay un solo juicio válido para comprender o leer la obra, en este formato finito nos hallamos ante posibilidades infinitas.

Siguiendo la aserción de que el libro álbum puede generar despertares, nos hallamos ante la noción de que este tipo de literatura nos posiciona de nuevo en el papel de sujetos expectantes de la vida. En otras palabras, el libro álbum nos transforma en ese niño-adulto que se pregunta, que es inconforme, que es curioso, que espera ante el lindero desconocido y se aventura para hallar una urdimbre de significaciones diferentes. Es allí cuando el despertar atraviesa la vida, cuando en esa dinámica de volver al asombro, tal como un niño, descubrimos en el libro álbum una manera de poetizar nuestra propia narración en calidad de sujetos “Con este encuentro, las llamas de la curiosidad se avivan, el sujeto empieza a cuestionar el dispositivo, a notar “el adiposo vacío” y a sentir un cosquilleo” (Torres, 2021, p.78).

Finalmente, este trabajo que antecede el trasegar de nuestra propuesta nos abre nuevos horizontes sobre el potencial vivificador de los libros álbum. Sobre ese *f(j)uego* que es posible



avivar en la medida en que condensamos nuestra experiencia estética y literaria en relación con las reflexiones, interpelaciones y comprensiones que resultan de leer imágenes y rumiar las palabras.

Otro de los senderos trazados y con unas huellas demarcadas que nos anteceden lo encontramos en el trabajo de grado titulado *El libro álbum y el desarrollo de las estrategias de su lectura y elaboración, enmarcadas en el taller de apreciación y creación para adultos Trazos & Grafos* (2021). Una investigación desarrollada por el estudiante de Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana de la Universidad de Antioquia, Alberto Mario Márquez Alonso. Partiendo de su trasegar y por medio de un propósito delimitado, el autor elabora una propuesta pedagógica que reflexiona y orienta las estrategias de lectura de los libros álbum, específicamente desde la perspectiva de un lector novel adulto. Para ello, desarrolla una guía de aprendizaje sobre el género en cuestión, la cual le permite a un potencial participante del taller tener un proceso de apropiación, valoración y creación de un libro álbum.

Desde esta mirada es evidente el diálogo entre la *mímesis* y la *poiesis*, características abordadas en la contextualización para definir el quehacer del artesano en el taller. La primera de las características deriva de la valoración y apropiación que emergen del observar y posteriormente imitar las formas del género; la segunda tiene que ver con la creación de este formato por parte del lector novel. Como una marca del taller, en este sendero recorrido, el autor también propende por la figura de un artesano que moldea con las palabras y con las imágenes otras representaciones y lecturas del mundo.

La propuesta de creación a la que le apunta este trabajo de investigación toma forma a partir de la categoría de *sinergia*, o lo que Rosero (2019) denomina *simbiosis*, para referirse a la relación intrínseca entre imagen y texto, a la “cooperación narrativa de ambos códigos, visual y escrito” (Márquez, 2021, p.12). Desde esta perspectiva, la figura del lector novel no se limita entonces a la lectura de la palabra, sino que este encuentra la posibilidad de contemplar las formas narrativas en esa vía dialógica, entendiendo que la imagen también narra y ofrece unos indicios que conversan con el texto, creando así posibles significados ante el lector. De esta manera, los participantes logran una transformación en su manera de leer las muestras literarias enmarcadas en el libro álbum y a partir de ello desarrollan diversas estrategias de lectura que devienen, al mismo tiempo, en interpretaciones múltiples. Para Márquez (2021) el lector presenta dos tendencias de lectura del libro álbum,

la primera se inclina por un acercamiento al género como herramienta para el desarrollo del pensamiento crítico (ya sea en términos personales o como parte de un proyecto pedagógico del que participa el lector, llámese escuela, club de lectura, etc.); la segunda opta por un acercamiento guiado por el goce estético, donde se conjugan la emoción y el relacionamiento de las tramas y situaciones de los libros álbum. (p.58)

En el sentido anteriormente planteado se afirma que la mayoría de artesanos que hacen parte del taller tienen una noción y afinidad por la literatura, pero al hacer parte de un espacio de creación transforman su manera de concebir el libro álbum. Los artesanos descubren un universo de sentido que guarda esta muestra literaria, un universo que va más allá de lo literal y trasciende las formas, los colores, las texturas, las imágenes, aquellas que dicen lo que las palabras callan; las imágenes que le dan continuidad a las palabras trazando representaciones de la vida misma. La *poiesis* descrita por Vásquez (2004) le permite a un artesano del taller transformar los modos de creación partiendo de una lectura que va más allá de los signos y recaba en los indicios propiciando otras formas de leer la imagen y el texto en una relación dialógica. Al respecto, Márquez (2021) sostiene que

(...) asistir al taller dota al lector de las herramientas para una lectura del libro álbum en la que las imágenes no son ya accesorias, redundantes o explicativas respecto al texto, sino que el lector procesa la imagen en un estado de atención, de valoración y de búsqueda de indicios interpretativos relevantes. (p.62)

Los indicios son los que, en palabras del autor, subyacen de una manera sugerente en las imágenes; saber que todo no está dado y que el libro álbum permite agudizar la vista, explica la posibilidad de interpretación que estas muestras literarias propician; saber que la imagen no es un adorno del texto, sino que busca una asociación narrativa conjugada para crear nuevos sentidos y capturar el aliento en aquellos elementos narrativos que se develan ante el horizonte de estas páginas. La posibilidad de reconocer estas nuevas formas del saber respecto a los libros álbum le permite al lector novel adulto apropiarse otras estrategias para acercarse a este género. De tal modo, después de andar el camino del taller, los participantes leen en la imagen lo que antes no lograban identificar, capturando el aliento de lo no dicho, del indicio sugerente y susceptible de ser escudriñado.

Para finalizar, cabe destacar una guía que labra el autor en su trabajo de investigación para no reducir su trayecto a un análisis de datos. Este apartado del trabajo de grado se titula *Las rutas del libro álbum*, y deviene en una propuesta que orienta el aprendizaje de un lector novel adulto

que desea ser parte del taller *Trazos & Grafos*. Esta guía contempla seis capítulos en los cuales, respectivamente, se encuentra una descripción detallada del libro álbum como concepto; las raíces históricas desde los primeros libros que usaron ilustraciones para profundizar en lo dicho a través de las palabras; los principales elementos de la imagen, entendido su potencial narrativo; consejos para despertar el espíritu creativo desde el carácter *poiético* del taller; la relación de los libros álbum con otros formatos narrativos como el cine; y un capítulo dedicado a la lectura en voz alta, acción transversal que configura la práctica de un taller como *Trazos & Grafos*, en el que la urdimbre de voces se encuentran para construir nuevos sentidos.

Delimitar estos asuntos para comprender el potencial del género en cuestión se configura en un sendero trasegado que nos ofrece formas de acercar a los participantes del taller a una lectura que procure una relación analógica y hermenéutica, mediada principalmente por la pregunta de aquellos indicios presentes en el potencial narrativo de las imágenes. La lectura no se reduce a los aspectos denotativos, sino que trastoca la habilidad para un rumiar que contempla en sus cauces la interpretación de los significados subyacentes en los elementos narrativos; solo un lector de este tipo logra encontrar en los libros álbum hipertextos e intertextos. La experiencia de lectura no es plana, sino que está llena de lagunas que le permiten al lector interpelar el libro y construir interpretaciones no estáticas y que, por tanto, se bifurcan en la medida en que entran en contacto con los indicios que deja el diálogo constante entre texto e imagen.

### **5.3 Rumiar el libro álbum**

Entendemos que el acercamiento a los libros álbum deviene como experiencia poética, sensible y vivificadora en la medida en que nos permite establecer conexiones con nuestra propia condición humana y la realidad que nos circunda (como lo permite en general la literatura). De tal modo, en el taller *Trazos & Grafos* en relación con nuestras prácticas de lectura situadas, hemos comprendido que para lograr el desarrollo del pensamiento hermenéutico analógico es vital que la lectura vaya en un sentido dialógico entre la imagen y el texto. A la hora de acercarnos a ambos elementos narrativos la pregunta por lo que allí está contenido es fundamental, por un lado, para rescatar los silencios, las ausencias y el aliento oculto de las ilustraciones y de las palabras; y por

otro lado, para que sea posible entablar puentes metafóricos con lo similar, lo dispar y, en últimas, para entablar relaciones que no se entienden necesariamente desde lo lógico sino desde la analogía<sup>5</sup>.

Aterrizando lo dicho, para uno de los encuentros con los participantes del taller habíamos planeado leer el libro álbum *Los demonios Caca* del escritor Fabienne Loodts, traducido por Nicolás Barbosa López. En este texto se realiza una compilación de los posibles demonios que pueden habitarlos, esto como una metáfora de las luchas, los temores, las inseguridades y tensiones que nos atraviesan y que tienen mucho o poco dominio tanto como cada uno lo permita. Así, en cada página del libro nos encontramos con demonios de diversos tamaños, características, formas y expresiones que acompañan a un personaje diferente.

Luego del espacio de apreciación y lectura dimos inicio al momento de diálogo y fue allí cuando empezaron a aflorar esos acontecimientos que luego se volvieron escenas fundamentales para recapitular. Algunos participantes notaron que en ese patrón ilustrado los demonios habitan las partes superiores de los personajes: hombros y cabeza; también, advirtieron que las formas irregulares de aquellos demonios daban la impresión de ser elementos susceptibles de moldear (Ver figura 8). asimismo, los tamaños de unos con respecto a otros se configuraron en un detalle dicente por cuanto nos permitió suponer que algunos demonios tienen más poder y visibilidad. Esta parte se complementa con las acciones que varios de los demonios mostraban como, por ejemplo, rodear la cabeza, susurrar al oído, interponerse a la vista o deformar la postura de los personajes bien por su peso o bien por la malicia que se dejaba entrever en sus expresiones faciales.

Con estas reflexiones comenzamos a tejer múltiples interpretaciones sobre lo que el libro álbum propone. Algunos comentaron la representación de los demonios como metáfora de nuestros miedos, estos, implícitamente, toman mayor fuerza ante nuestra inseguridad, falta de amor propio o desconfianza; que el ser conviva con uno o varios demonios hace parte indisociable de la esencia humana atravesada por tensiones y batallas internas. Incluso, hubo aportes en relación a que los demonios configuran esa esfera íntima de cada sujeto.

Finalmente, para ampliar la discusión se plantearon preguntas en torno a la posición de los demonios, algunas fueron: ¿en qué parte del cuerpo habitan los demonios? ¿Será que solo pueden

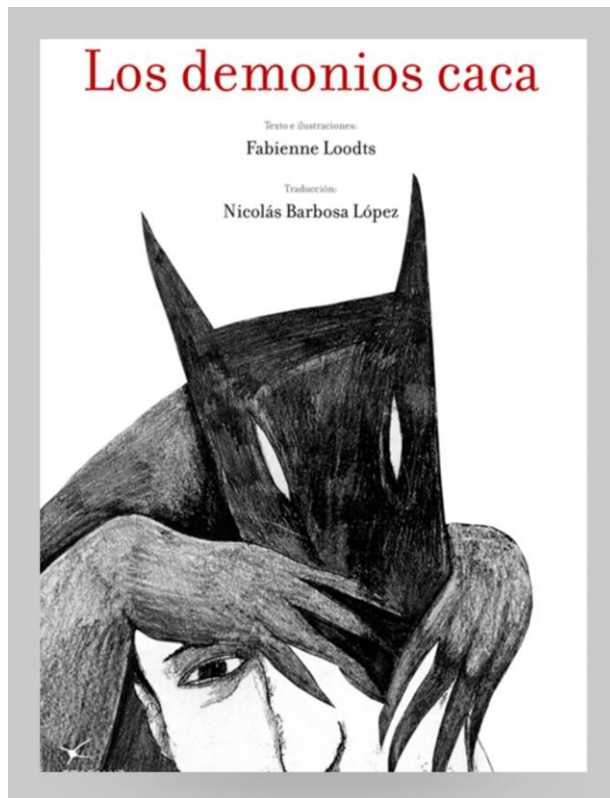
---

<sup>5</sup> Esta idea no indica que entre la forma de pensamiento lógico y analógico exista una brecha radical imposible de ser pensada desde la comunión o compaginación mutua, al contrario, admitimos que ambas vías son vitales para pensar la condición humana y sus acontecimientos. No obstante, no consideramos el poderío de lo lógico sobre lo analógico, pues en últimas la reflexión que escapa a ese parámetro abre consigo la posibilidad de encontrar nuevos horizontes de perspectivas, interpretaciones y versiones que se alimentan de lo plural.

escamparse en la parte superior de nuestro cuerpo? Asimismo, como en el libro álbum solo unos pocos personajes estaban al mismo nivel de los demonios, se formularon preguntas en torno a esta peculiaridad: ¿son aquellos demonios superiores a nuestra condición? ¿Habitamos con nuestros demonios en un mismo plano? Estas cuestiones fueron detonantes para el ejercicio de rescatar los silencios de la imagen y capturar el aliento de lo escrito.



**Figura 8.** Ilustraciones del libro álbum *Los demonios caca*, Fabienne Loodts



**Figura 9.** Portada del libro álbum *Los demonios caca*, Fabienne Loodts

A través de las preguntas que planteamos frente al libro fue que posteriormente logramos alcanzar un sentido más allá de lo literal. Si no se interpela el contenido, su significado se estanca en esa instancia denotada que no trasciende, que no habla, que no poetiza.

Por medio de la tensión de los interrogantes pudimos proponer la siguiente hipótesis: los demonios se amparan en la parte superior de los personajes (ver figura 9) porque es en la mente donde se libran las batallas emocionales; porque en los pensamientos se da cabida a la desconfianza, al temor del juicio y donde se asienta ese halo de tiniebla que emana de la propia existencia en convivencia con los otros y lo otro. Incluso, se llegó a la idea de que solo en la medida en que le hacemos frente a esos

claroscuros que nos habitan, podemos estar a su mismo nivel de suerte que no son estos quienes dominan nuestra visión, nuestra acción, nuestro sentir.

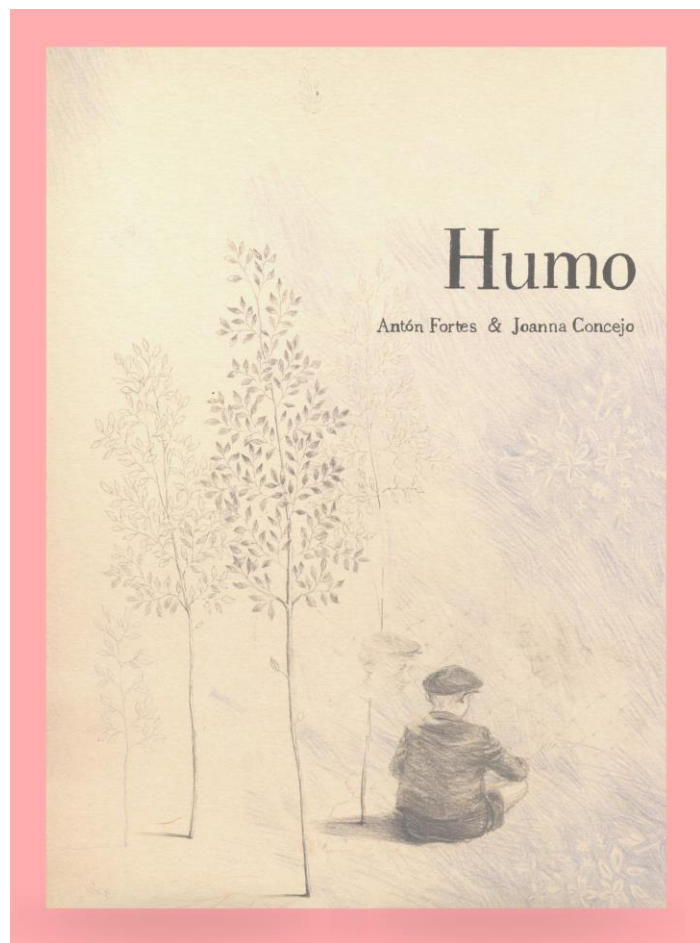
Esto, sin duda, no estaba explícito en el libro álbum, en sus páginas no venían impresas esas líneas de sentido que pudimos abrazar. Fue por medio de la pregunta, de la advertencia sobre lo no dicho y lo no mostrado que pudimos dar con nuevas percepciones respecto a lo leído. Esa es la experiencia hermenéutica analógica a la cual nos hemos referido a lo largo de nuestra propuesta. En la medida en que interrogamos el libro álbum, podemos pensar la vida en relación con lo que nos permea, con el bagaje cultural que obtenemos del mundo y sus realidades contiguas. Rumiar el libro álbum es rescatar la palabra y la imagen de la ausencia y del silencio; entablar un diálogo con la lectura para que ella nos permita *metaforizar* y *poetizar* la vida, así como dotar de otras significaciones nuestro devenir siempre fluctuante.

## 6. Diálogos de praxis y experiencia

### 6.1 Indicios de lo no dicho: una mirada a los elementos narrativos del libro álbum

El lector se encuentra ante una portada sutil, pero sugerente y cargada de sentidos. La tipografía demarcada nombra el referente: *Humo*<sup>6</sup>; el color opaco atraviesa toda la narración, la simpleza de las palabras y la preponderancia de las imágenes atesoran indicios que, en una lectura rápida, reducida a la mera decodificación, resultan imperceptibles. El lector se encuentra ante un libro álbum y por el nombre de este objeto literario se puede inferir que en él coexisten dos elementos narrativos que dialogan, el textual y el gráfico (Ver figura 10). Quien se acerca a este tipo de obras literarias puede advertir que no se trata de un libro convencional, sino que hay una irrupción en tanto la imagen prevalece a modo de representación de lo no dicho por medio de las palabras. La “imagen” corresponde directamente a la raíz etimológica de “imaginación”, por ello no es fortuito que esta promueva, a través de sus indicios sugerentes y de las huellas demarcadas, una lectura que admite pensar más allá de lo literal.

Ahora bien, ¿qué es un libro álbum? ¿Qué elementos determinan que un texto como *Humo* pertenezca a este tipo de género narrativo? La profesora en letras de la Universidad Nacional de La Plata, Valeria Sardi (2016) afirma que el libro



**Figura 10.** Ilustración del libro álbum *Humo*, Antón Fortes & Joanna Concejo

<sup>6</sup> De aquí en adelante esta obra servirá como apoyo, a modo de ilustrar lo que se expone conceptualmente. Esto con el fin de tejer un diálogo entre lo teórico y la experiencia de lectura en el taller *Trazos & Grafos*.



álbum se caracteriza por ser “una nueva estética que impone una presencia cada vez más fuerte de la imagen” (p.67). En una cultura visual en la cual la imagen está presente en diversas expresiones artísticas como el cómic, el cine y las artes plásticas —por mencionar algunas— este objeto literario se equipara a tales formas del lenguaje, pues marca una ruptura en la que el libro no se reduce al código textual.

En los libros ilustrados, objetos literarios que antecedieron a los libros álbum, las imágenes se disponían a merced de la palabra escrita, es decir, el código visual imitaba lo dicho en el código escrito. Tal descripción corresponde a esa forma primigenia en la cual la imagen se hizo presente en los textos escritos con la función pedagógica de facilitar la comprensión lectora en el público infantil. Este tipo de relación corresponde a lo que el maestro en Artes Visuales, José Rosero (2019) denomina *Vasallaje*, relación en la cual, la imagen “cumple un papel al inicio decorativo y elemental que está al servicio del texto escrito, haciendo un señalamiento literal” (p.5). De este modo, lo sucedido en la imagen es denotativamente referenciado en el texto, tal y como se evidencia en las primeras versiones de *Alicia en el país de las maravillas* ilustradas por Tenniel. Para tomar una referencia visual y textual de lo mencionado, Tenniel realiza una representación gráfica (Ver figura 11) que está al servicio de lo descrito por Carroll.

"Un enorme perrito la miraba desde arriba con sus grandes ojos muy abiertos y alargaba tímidamente una patita para tocarla" (Carroll, 2003, p.39).



**Figura 11.** Ilustración de John Tenniel en *Alicia en el país de las maravillas*

La noción de libro ilustrado permite cuestionar en qué momento la imagen tuvo lugar como parte de producciones literarias en las que comúnmente predominaba el código escrito. Al respecto, Bajour (2017) precisa que, en la primera mitad del siglo XIX, en el libro ilustrado que tuvo recepción principalmente por parte de niños y jóvenes, la imagen se configuró en relación directa con el texto a manera de eco. Sin embargo, con las rupturas estéticas y la inserción de las vanguardias y las nuevas técnicas, surge lo que se conoce como “el álbum moderno”, una expresión literaria en la que la imagen se libera del texto de tal manera que se transforma en un elemento principal de la narración. De este modo, el texto y la imagen se conjugan en una relación *simbiótica*. El libro ilustrado en su forma inicial tenía como objetivo el público infantil y juvenil y tal vez esto permite explicar por qué los libros álbum, al tener un juego entre los colores, las imágenes y el texto, se suelen reducir a esta población. Sin embargo, este género desde sus elementos narrativos tiene la facultad de interpelar a todo tipo de auditorio, pues los indicios están dados de antemano, la cuestión es cómo un lector activo los interpreta e interpela para resignificar su contenido.

La propuesta del libro álbum irrumpe con estas representaciones que anteceden al género, donde las imágenes se reducen a la mera imitación y representación de lo dicho a nivel textual. Cabe la pena cuestionar cuál es entonces la relación que se da entre ambos códigos. A propósito, el especialista en Literatura Infantil y Juvenil, Fanuel Hanán Díaz (2007) determina que se puede reconocer un libro álbum porque en este se encuentran “imágenes, textos y pautas de diseño gráfico” (p.92-93). Dentro de estos elementos que son constitutivos para la narración, las imágenes ocupan un espacio relevante y de este modo dominan el espacio visual. Pero, ante todo, este objeto literario se reconoce por la posibilidad de generar un diálogo entre el texto y las ilustraciones o lo que el autor enmarca como *interconexión de códigos*. Este término se encuentra directamente vinculado con la *simbiosis*, una de las relaciones dialógicas propuestas por Rosero (2019). Esta relación permite un equilibrio entre el lenguaje visual y el escrito, así se afirma que,

Por un lado, el texto apela al pensamiento lógico discursivo y por el otro la imagen al pensamiento visual, y le da al lector la última ficha para completar la obra. (...) Esta relación también se puede identificar en los libros cuando la sustracción de la imagen o el texto implica el derrumbe de la narración. Ambos se convierten en simbioses, así pues, el texto escrito complementa aquello que la imagen no presenta o la imagen brinda información que el texto no revela. La relación se convierte así en un contrapunteo de lenguajes. (p.13)

Con todo lo anterior, el libro álbum se caracteriza por propiciar un diálogo en el que la imagen representa lo no dicho con las palabras y viceversa. Lo no dicho se presenta en lo que

algunos autores han nombrado *indicios, huellas o guiños*. Es el caso de *Humo*, un libro álbum que desde su portada le ofrece al lector una serie de indicios, empezando por su nombre, por la paleta de colores y por la figura que se esboza, la cual se desvanece sutilmente entre el juego de grises (Ver figura 10). Ante estos múltiples elementos narrativos, el lector asume una actitud de sospecha que le permite acercarse a las expresiones visual y textual que, a simple vista, pueden pasar inadvertidas.

Al respecto, la ilustradora, escritora y profesora de la Universidad de Barcelona, Teresa Duran (2008) advierte sobre dos puntos claves para comprender cómo se ha definido el libro álbum. En primer lugar, la autora precisa este objeto literario desde el punto de vista de sus propiedades físicas, se suele definir como “un libro de tapa dura, gran formato, profusamente ilustrado, apto para los pequeños lectores” (p.2). Si bien esta es una definición habitual en los contextos educativos, la autora apuesta por una definición que trasciende los aspectos superficiales para abordar la *forma de representación* característica de un libro álbum.

Hasta aquí se ha hablado de la relación dialógica entre texto e imagen, pero ¿qué sucede con los libros álbum silentes en los que hay ausencia del código textual? Como sucede en el caso de *Emigrantes* de Shaun Tan<sup>7</sup>, un libro álbum en el que la imagen se hace narración y su secuencialidad, a lo ojos de un lector atento, permite identificar unos indicios que sitúan una historia de emigración (Ver figura 12). El libro álbum como género en construcción que configura una nueva estética permite otras formas de representación y en este sentido se generan ciertas tensiones con las definiciones enunciadas hasta el momento.

---

<sup>7</sup> Aunque este libro álbum no se abordó con los participantes en el taller *Trazos & Grafos*, se toma acá como referencia por su potencia en cuanto a la narrativa visual, siendo un referente esencial para ejemplificar la idea de libro álbum silente.

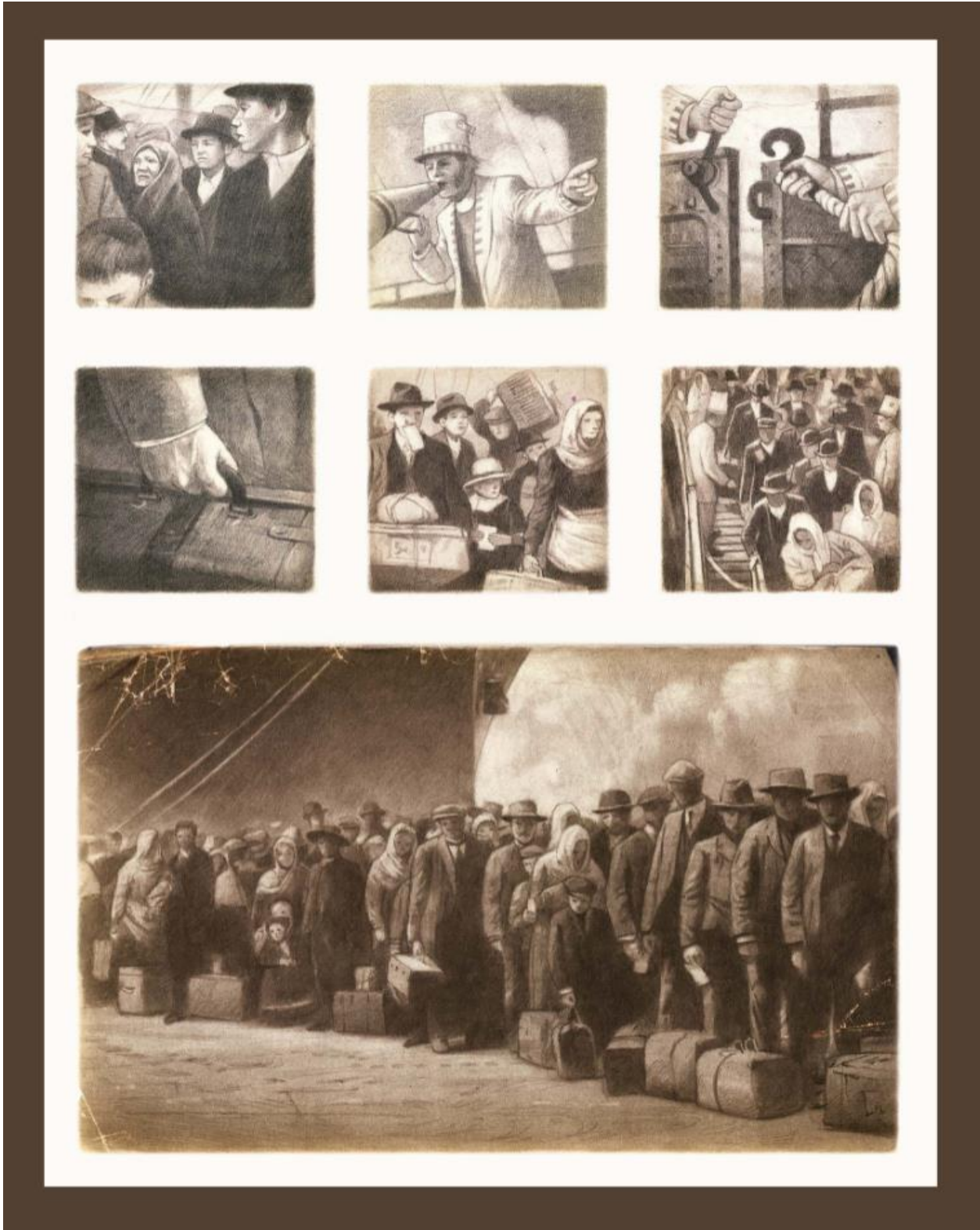


Figura 12. *Emigrantes*, Shaun Tan

En un segundo lugar, y ya no del lado del objeto literario físico, sino de la recepción de este por parte de los lectores, la autora precisa la dicotomía entre texto e imagen con la que un lector suele acercarse a un libro álbum, ignorando la relación dialéctica entre “lo señaladamente visto y lo significativamente apreciado” (Duran, 2008, p.1). Lo anterior alude a que un lector desprevenido encuentra una disyunción entre el texto y la imagen y, por lo tanto, en su lectura aborda cada elemento de manera fragmentada. Sin embargo, el libro álbum en su composición narrativa posibilita —y esto ha sido evidente en el taller *Trazos & Grafos*— una lectura simbólica. Al respecto, Duran (2008) precisa que el signo designa, mientras que el símbolo alude. Es decir, el signo actúa como puente entre el pensamiento y la realidad permitiendo el sentido a través de inferencias, mientras que el símbolo enlaza la realidad con la lengua escrita y visual, lo cual da lugar a la configuración de otras realidades que no necesariamente están dadas de antemano desde lo literal.

Esta última precisión corresponde a la naturaleza del libro álbum por su potencial interpretativo. Este, antes que estar constituido por signos, se caracteriza por los símbolos a los que alude y así “las manifestaciones simbólicas no siempre representan un hecho sino, muchas veces, una opción, una posibilidad” (Duran, 2008, p.5). El hecho es comprobable y por tanto enmarcado en lo literal, mientras que la posibilidad da lugar a la imaginación y a las múltiples interpretaciones por parte de los lectores.

La posibilidad interpretativa que subyace en los elementos narrativos constitutivos del libro álbum esboza el camino trazado a lo largo de esta investigación, en la cual es clave la pregunta constante por la lectura y las formas de pensamiento que potencia este objeto literario. No se trata tan solo de la presencia de la imagen y el texto, sino, sobre todo, de los indicios que estos, de manera dialógica, sugieren para un lector que funge también como cazador de sentidos.

La analogía propuesta por Ginzburg (1989) relata la actitud del hombre cazador de la prehistoria, a quien sus actos de persecución le permitieron, por medio de huellas en el barro, en las ramas y en las plumas, descubrir sentidos sobre los sucesos que acaecían. De esta misma manera, las huellas impresas en los libros álbum, lo no enunciado, los silencios, se erigen como los elementos narrativos predilectos para comprender la naturaleza de este objeto literario. Así, el lector se convierte en un cazador atravesado por la sospecha constante, lo cual le permite develar los significados que comunican la conjugación entre el texto y la imagen; estos sólo se descifran

mediante una lectura que advierte los detalles, los indicios y *los silencios de lo no dicho*, sobre este concepto se profundiza en el siguiente apartado.

## 6.2 La inefable magia de la doble narrativa

Leer literatura constituye una práctica viva del lenguaje dado que al acercarnos a una obra demarcamos un horizonte de expectativas desde el cual esperamos que ésta nos haga partícipes del mundo narrativo que contiene. Lo que nos permite, a su vez, generar experiencias estéticas y poéticas que movilizan nuestra realidad y con ella, las ideas y pensamientos culturales que formamos del entorno que habitamos. Esto quiere decir que la literatura nos permite ahondar en esas otras fabulaciones que dan cuenta del devenir humano. Por ello, al leer una obra sufrimos esa metamorfosis literaria que expande nuestra concepción de la vida y sus dinámicas en el mundo. Esto sin duda no se logra si el lector, por su parte, no trasciende la esfera denotativa.

Para que la obra pueda desplegar todo su potencial y pueda significar el mundo cuanto sea posible es necesario que la experiencia lectora atraviese los linderos del espectro connotativo, donde se reivindicán los espacios en blanco, es decir, aquellos mensajes que la obra no explícita pero sí sugiere; donde se redimensiona el acontecer narrativo para metaforizar la vida; donde es posible capturar la ausencia cuando logramos darle forma a eso que en la obra apenas se presenta como sugerencia.

Ahora bien, centrándonos en el libro álbum, podemos partir de la premisa de que todos los elementos que allí se presentan son susceptibles de ser leídos. Esto nos indica que, como objeto cultural, estético y literario, el libro álbum demanda por parte del lector una disposición atenta a esos detalles que componen un sentido amplio, lo cual favorece la construcción de una interpretación que escapa al marco literal produciendo significados alternos que lo dotan de riqueza semántica.

Vale la pena preguntarse ¿qué posibilita la lectura del libro álbum más allá del marco literal? ¿Qué elementos alimentan la recuperación de sentidos interpretativos? ¿Qué tipo de relaciones se abren paso en la experiencia lectora? Para responder a estos interrogantes, es vital resaltar que el libro álbum se compone de dos elementos sustanciales que se interconectan para dar un sentido completo a la obra, estos son, el código visual y el código escrito. Ambos se corresponden en una relación dialógica por cuanto las ilustraciones pueden proporcionar mayor

información de la que el texto contiene, así como el texto pone en evidencia aquello que en lo visual no es explícito. De este modo lo señala el profesional en estudios literarios de la Universidad Javeriana, Fernando Vásquez (2014) al declarar que “texto e imagen se contraponen, se enriquecen mutuamente. Una cosa es la que sabemos mientras leemos el texto y otra, la que nos van narrando las imágenes. Los dos lenguajes se potencian de una manera excepcional” (p. 337).

En el libro álbum no solo las palabras cuentan la historia, también las ilustraciones tienen una discursividad propia que enriquece el contenido y que nos permite ahondar en detalles nuevos para comprender de manera íntegra el sentido de lo que leemos. En otras palabras, en este tipo de libros se juega con una doble narrativa para establecer un marco de relaciones en el que lo visual puede contar lo no dicho y lo textual puede dibujar lo no ilustrado. De ahí la necesidad de poner en marcha una lectura caleidoscópica, plural, que atienda a ambos elementos a modo de recuperar los significados que emergen de ese repliegue de posibilidades que sugiere la historia. Ambos códigos permiten explorar los elementos composicionales que sin duda aportan información semántica a la lectura. A continuación, mencionaremos las características que resalta Vásquez (2014) en su texto *Elementos para una lectura del libro álbum*:

En primer lugar, reivindicamos la importancia de los *elementos físicos*, a estos se integran la portada, la contraportada, las guardas y como tal, el formato en que viene presentado el libro álbum, tenga éste forma de álbum (vertical), de libro apaisado (horizontal), o la forma cuadrada convencional. Todos estos aspectos constitutivos de la estructura del libro nos permiten en un primer momento intuir la temática o los asuntos que posteriormente serán desarrollados con mayor profundidad.

En segundo lugar, encontramos los *elementos del diseño gráfico*, estos se relacionan con la doble página, la continuidad visual de la historia y la tipografía seleccionada. Para este último se consideran rasgos visuales como, por ejemplo, la sutileza de las letras: si tienen un tamaño moderado; si es una caligrafía plana, de trazo difuminado o, si por lo contrario, se trata de una tipografía escandalosa, con líneas irregulares, flexibles, etc. Cada uno de estos rasgos nos acercan al ecosistema dentro del cual se inscribe el texto, pues a partir de las características identificadas podemos hipotetizar si se tratará de una historia de viajes, travesías; sobre dinámicas familiares, sociales y hasta políticas; de mundos creados por los personajes, entre otros. Esto nos puede sugerir algo acerca del tono que tendrá la historia.



En tercer lugar, se hallan los *elementos de la imagen*, aquí se toman en cuenta los asuntos del diseño como lo son el tipo de trazo utilizado por el ilustrador en los personajes o en los elementos escenográficos, los encuadres, los enfoques, la paleta cromática, la textura, los juegos de luz y el tipo de animación, es decir, si se asemeja más a una ilustración caricaturesca o una semi-realista. Para este punto Vásquez (2014) acota “cuánto gana el color de una imagen cambiando el tinte, la saturación o el tono; cuánto cambia la lectura de un libro álbum si presenta una perspectiva de frente o área; cuánto agrega a la narración de una obra si hay frontones o viñetas” (p.341). Los elementos de la imagen proporcionan toda una reflexión semiótica respecto a lo que tiene lugar allí. Cada detalle contiene una carga significativa que pesa considerablemente en la construcción de sentido.

Por último, se presentan los *elementos narrativos*, aquí se agrupan el hilo narrativo, los personajes, el tipo de narrador, los diálogos, el espacio donde se desarrollan los hechos y el tiempo que conduce los escenarios presentados. Al analizar estos elementos podemos descubrir cuáles sugerencias se esconden detrás, que a la par, alimentan nuestra interpretación de la historia. Teniendo presente estas categorías se confirma la premisa de que todo cuanto habita en el libro álbum puede ser leído, pues cada elemento deviene con una intención significativa. Al respecto, Vásquez (2014) menciona que

lo importante es no perder de vista la complejidad y la riqueza de aspectos derivados del juego comunicativo entre el texto y las imágenes. Dejar de lado o menospreciar todas las posibilidades contenidas en los libros álbum es privarnos de disfrutar estas pequeñas 'obras de arte'. (p.344)

Los libros álbum deben ser retomados desde la pluralidad de conexiones que imagen y texto presentan. No todos se leen de igual forma y en cada uno de ellos es posible desentrañar ese tejido de fabulaciones posibles que asimismo nos cuentan algo sobre nuestro acontecer humano y sobre el mundo junto con sus dinámicas, preguntas y tensiones.

Continuando con ese rastreo acerca de la experiencia lectora que resulta del acercamiento al libro álbum, es preciso acotar esos puntos claves donde converge la interconexión entre el texto y la imagen. Para ello, nos valdremos de una primera idea a la cual hemos denominado *el silencio de la palabra*. Si bien a través de la palabra se condensa buena parte de la historia, ello no indica que la urdimbre de interpretaciones que podemos tejer está explícita en el código textual del libro álbum. Para esto es vital que el lector dote de sentido los silencios en relación a la comprensión



que ha tenido del hilo narrativo apoyándose también en su bagaje cultural, de tal modo que logre una abstracción amplia de lo contenido en el libro para llegar a componer un sentido coherente.

Las palabras no dirán todo a menos que el lector las interpele. En el enfrentamiento con lo textual del libro, con las ideas que apenas se sugieren, la lectura pasa a tener un carácter más inferencial e interpretativo y menos literal. El libro álbum como artefacto generador de experiencias estéticas, abre paso a intersticios textuales que el lector logra completar a través de los indicios, huellas y rastros que las palabras dejan, así, a modo de una lectura telescópica, es factible formar diversas comprensiones para establecer conjeturas. Al respecto comenta Negri (2018) en su texto *El sentido del silencio. Palabra e imagen en los libros-álbum*, que “el texto, cuando aparece, se viste bajo el manto de lo sugestivo y no de lo declarativo. Y allí, en ese punto, interviene el silencio, tomando la forma lingüística de la elipsis” (p.2). La narración textual discurre en el silencio, no obstante, en ese espacio mudo interviene el lector para dotar de significado eso que se presenta como un guiño narratológico.

Ahora bien, además del bagaje cultural del sujeto, la experiencia de lectura que comparte con el libro es lo que hace posible la recuperación y develación de sentidos. Como lo hemos resaltado antes, el libro álbum se vale de la complicidad entre texto e imagen, una asociación de correspondencia a través de la cual, aquello que el texto calla puede encontrar voz en la imagen. Por tanto, es imprescindible que el lector logre desentrañar en conjunto el significado del código visual y escrito para que esos silencios no sean un obstáculo de lectura, sino un reto al que se permita hacerle frente. Al no explicitar todo en las palabras, el libro álbum propende a que el sujeto se cuestione, busque modos de darle presencia a lo no dicho y se incline por una lectura de tipo asociativa respecto a la información que éste le entrega, “cuando leemos un álbum que nos impulsa a romper la seguridad de los modelos de respuesta, se nos proporciona la oportunidad de desarrollar un conocimiento más íntimo de nuestras propias expectativas” (Colomer, 1996, p.4).

Así las cosas, vemos cómo en el silencio de la palabra se establece un tipo de puente dialógico por cuanto la imagen sirve de apoyo y se configura como revelación sutil frente a eso que el texto elude. “Bajo el orden de lo lúdico de la complicidad y el solapamiento entre el lenguaje plástico y el verbal se repliega un pacto de códigos comunes que evita la revelación ostentosa de significados, apelando a la sutileza” (Negri, 2018, p.8).

Una segunda idea en relación a los puntos donde se genera el marco de relaciones entre texto e imagen se encamina a lo que hemos llamado *el espacio en blanco de la imagen*. Aquí, en

oposición al planteamiento anterior, la imagen se permite intersticios que el lector complementa de la mano con lo que el texto esboza y con su conocimiento cultural. Justamente este juego de ausencias, espacios por develar y silencios permite la gestación de

un momento de perplejidad, de sorpresa, de desconcierto... pero enseguida el lector acepta el reto. Explora, hurga, busca indicios, trabaja construyendo sentido. Todo lector de libros álbumes, entonces, debe estar preparado para poder captar todos los mensajes posibles que surgen del vínculo entre texto e ilustración. (Fontana, 2018, p.4)

A través de las ranuras que el libro álbum genera en la imagen para evitar el exceso visual, se moviliza una lectura activa puesto que el sujeto debe comprometerse a mantener el ojo atento, a ser capaz de sortear los pequeños acertijos que el libro álbum le lanza para luego establecer interpretaciones que dan cuenta no solo de su comprensión cognitiva sino también sensible y afectiva.

El texto provoca en el lector una permanente tensión porque todo parece ser, semeja, pero no es exactamente, nombra, pero no refiere, es onírico, pero puede ser real. Así, lo indeterminado depende de quién lo ve, desde dónde lo ve, cómo lo percibe y escucha. (Fontana, 2018, p.7)

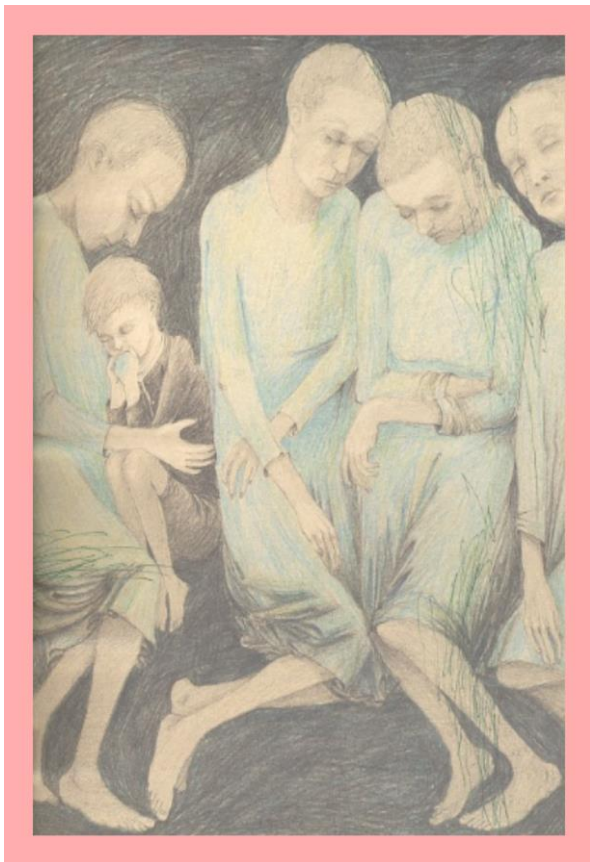
En últimas, comprendemos que el diálogo permanente entre texto e imagen que subyace en los libros álbum funciona a la manera de *proyección y expansión* (Chiuminatto, 2011), pues aquello que no devela el texto puede tomar presencia en la imagen y, en sentido opuesto, aquello que la ilustración no expone encuentra significación en las palabras. En el libro álbum somos testigos de la *narración erótica* que entrega poco a poco indicios de algo que solo el lector completa.

### **6.3 Humo: el silencio de la palabra, el espacio en blanco de la imagen**

Para ilustrar mejor lo mencionado anteriormente, retomamos el libro álbum *Humo* de Antón Fortes & Joanna Concejo, con el cual se llevó a cabo un ejercicio de lectura en el taller *Trazos & Grafos*. Comenzando por la portada notamos que en la paleta cromática interfieren mayormente los colores pasteles, entre ellos, un rosado muy sutil que se mezcla con amarillo y naranjado en tonalidades opacas. También, advertimos que el tipo de trazo se asemeja a un boceto en el cual la ilustración va tomando forma en la medida en que las líneas se cruzan para dar el efecto de un sombreado. El niño sentado de espalda da la ilusión de ser un elemento que se va desdibujando, puesto que, la poca fuerza en su delineado nos permite conjeturar que se trata de alguien que se va desvaneciendo de a poco. Incluso, al detallar el título *Humo* y la discreción en su forma podemos

hipotetizar que la historia del libro se desarrollará en un entorno rodeado de tensiones. Desde la portada ya podemos advertir una primera construcción de sentido pues cada elemento constituye un indicio del contenido.

Al pasar a la primera página y leer el texto nos damos cuenta que el narrador está en primera persona, lo cual significa que al tomarse la palabra desde un “yo”, los acontecimientos próximos estarán permeados por su experiencia, su sentir y percepción. La paleta cromática permanece, pero esta vez se añade un nuevo color, el negro. Esto irrumpe con la sutileza del tono, como si se estableciera en cierto modo una contraparte, lo cual tiene mucha coherencia al percatarnos de que las figuras coloreadas de negro son unos soldados con cuerpo de ave que vuelan por encima de lo que parece ser una multitud marchante. Aquí es pertinente acotar que estos hombres-ave tienen una posición de dominio no sólo por el color irruptivo sino también por su posición en la parte superior



**Figura 13.** Ilustración del libro álbum *Humo*, Antón Fortes & Joanna Concejo

de la página. Para este punto se devela una metáfora del soldado como ave vigilante que, semejante a un cuervo, mira con recelo como cuidando a su presa. Este detalle comienza a aportar significación en el sentido de la historia pues comprendemos tanto por el texto como por la imagen que se trata de una historia donde se definen claramente las relaciones de poder entre dominantes y dominados.

Siguiendo la lectura, el libro álbum va focalizando cada vez más las ilustraciones iniciales a modo de un zoom y a partir de allí vemos con mayor claridad los personajes: hombres, mujeres y niños que antes eran meras figuras lejanas; se pueden observar sus expresiones y notamos con ello que el tipo de ilustración se inclina por un matiz realista, con facciones y detalles muy humanos que en nada

semejnan características hieráticas, por el contrario, los rostros toman la forma de la expresividad lúgubre, desolada y decadente (Ver figura 13). Más adelante una de las ilustraciones se enfoca en

la figura de un niño y gracias al texto nos enteramos que la historia es narrada por una voz infantil. El niño empieza a notar lo discordante de la realidad que atraviesa; de personas que suben a vagones sin saber su destino; de soldados que vigilan; de la lejanía y la nostalgia por el tiempo pasado; del nuevo lugar atiborrado de otros niños y mujeres; del ausente padre desde el primer día que subieron al tren. Gracias a la información que el libro va entregando comenzamos a escalar un sentido más completo en el eslabón de interpretaciones posibles.

En páginas posteriores, se presentan nuevos colores, el azul y el verde casi difuminados; aparecen cuerpos de mujeres flacos y descoloridos, con sus cabezas rapadas y en posiciones incómodas. El niño nos cuenta acerca de su nuevo ecosistema habitado por el hambre y el frío, edificado entre árboles sin vida, llanto, enfermedades, gritos, pijamas de rayas y de vez en cuando, encuentros fugaces entre sus padres separados por una alambrada. A lo largo del libro álbum el narrador nos hace partícipes de la consternación que sufre al estar rodeado de tan precarias condiciones donde para comer hay que trabajar largas horas; donde los accidentes se pagan con hambre; donde la infancia se desvanece y los amigos son pocos. En uno de los planos ilustrativos se focaliza al niño y a uno de sus amigos cargando un balde lleno de agua en el que flotan unos barquitos de papel. Esos guiños visuales nos abren paso a la conjetura de que en medio de aquel crudo panorama la infancia discurre vulnerable y frágil tal como se deshace un barquito de papel en el agua. En diálogo con el texto nos enteramos que los niños realizan algunos trabajos forzosos y las ilustraciones cobran mayor sentido cuando observamos la flaqueza de sus cuerpos, sus pies descalzos y la palidez de su piel (Ver figura 14).

En este libro álbum advertimos cómo la imagen y el texto se corresponden de manera directa: las ilustraciones funcionan como expansión del texto. De hecho, hay mayor predominio del código visual mientras que el código textual pocas veces es extenso. Sobre este último, subrayamos que la tipografía tiene un tamaño moderado lo cual se compagina con la figura del niño si pensamos, por ejemplo, que dadas las circunstancias al interior del despliegue narrativo del libro, no hay mucho espacio para contar, para hablar, incluso para ser (Ver figura 15).

Así pues, entre páginas descoloridas, trazos débiles, juegos entre tamaños, enfoques, planos medios de cuerpos y rostros, figuras más elaboradas y otras más irregulares, llegamos a la parte final de la obra literaria. En las últimas páginas, el título del libro explana su peso significativo, pues en una de las ilustraciones la figura del niño que parece una pieza de papel apenas apoyada en un campo de flores, se contradice con el fondo opaco y lúgubre donde según sus palabras está

la casa de la chimenea y quienes entran allí *se van para el cielo*. Estos últimos guiños nos van guiando hacia la desembocadura de la trama. Las ilustraciones de maniqués desnudos y la cámara oscura donde finalmente se encuentra el niño despojado de su ropa, nos permite completar la hipótesis que sospechábamos inicialmente sobre el periodo histórico al cual hace referencia el libro, la Segunda Guerra Mundial. En suma, al interrelacionar los detalles que tanto el texto como la imagen nos brindaron y trayendo a colación nuestros saberes previos y experiencias culturales, fue posible rescatar un sentido íntegro de la obra literaria.

Vemos entonces cómo los elementos narrativos, gráficos, físicos y de diseño constituyeron parte vital en el ejercicio de lectura de tal forma que nuestra comprensión de la obra alcanzó un eslabón amplio. A través de los rastros, metáforas, intersticios narrativos, espacios en blanco y silencios pudimos comprender el marco referencial y semántico de la obra. Sin necesidad de que el libro desbordara literalmente su significado logramos establecer diversas líneas interpretativas que dieron paso al siguiente espectro de preguntas: ¿cómo se desarrollan las relaciones de poder en el libro álbum? ¿Qué tensiones y contrastes nos permiten conjeturar que se trata del Holocausto? ¿Qué reivindicación y resignificación acoge la infancia en un periodo de guerra? ¿Es posible hablar de un tejido de memorias con este libro álbum?<sup>8</sup>



**Figura 14.** Ilustración del libro álbum *Humo*, Antón Fortes & Joanna Concejo

<sup>8</sup> Quedan abiertas otras posibilidades interpretativas, lo que aquí se intenciona con el libro álbum *Humo* es la ejemplificación de las relaciones que se imbrican en la lectura cuando se pone en diálogo el texto y la imagen como

De esto se trata la lectura como práctica viva desde el pensamiento hermenéutico analógico: cuando es factible establecer puentes dialógicos entre códigos; cuando se logra capturar el esbozo y el aliento que las palabras insinúan; cuando el ejercicio de rumiar la narrativa de imágenes toma forma en el planteamiento de hipótesis; cuando esa lectura nos permite entablar relaciones con la realidad que nos circunda y nos amplía, a su vez, el espectro de sentidos que permean nuestro devenir humano.

A continuación, ahondaremos en las implicaciones que subyacen en este concepto para la lectura del libro álbum.

#### **6.4 La literatura: objeto de experiencia que potencia el despliegue del pensamiento hermenéutico analógico**

Todo objeto literario en su constitución formal y de contenido admite unas características particulares que dotan a la obra de significación. Esta es la razón por la cual el lector no puede anticipar un código común o previo antes de concederse la oportunidad de vivir una experiencia de lectura, en la cual, la forma discursiva, el despliegue de los hechos y la comunicación con las imágenes le admitan construir y establecer sentidos interpretativos explícitos o sugerentes en la obra. La literatura, lejos de constituir un carácter moralizante, didáctico o incentivador de determinadas ideologías, se configura como un objeto artístico y cultural que en contacto con los sujetos permite la comunicación y confrontación de ideas, de cara a movilizar un pensamiento crítico con los hechos presentados en la obra en cuestión y, aún más, con la propia realidad y las formas de acción dentro de ella.

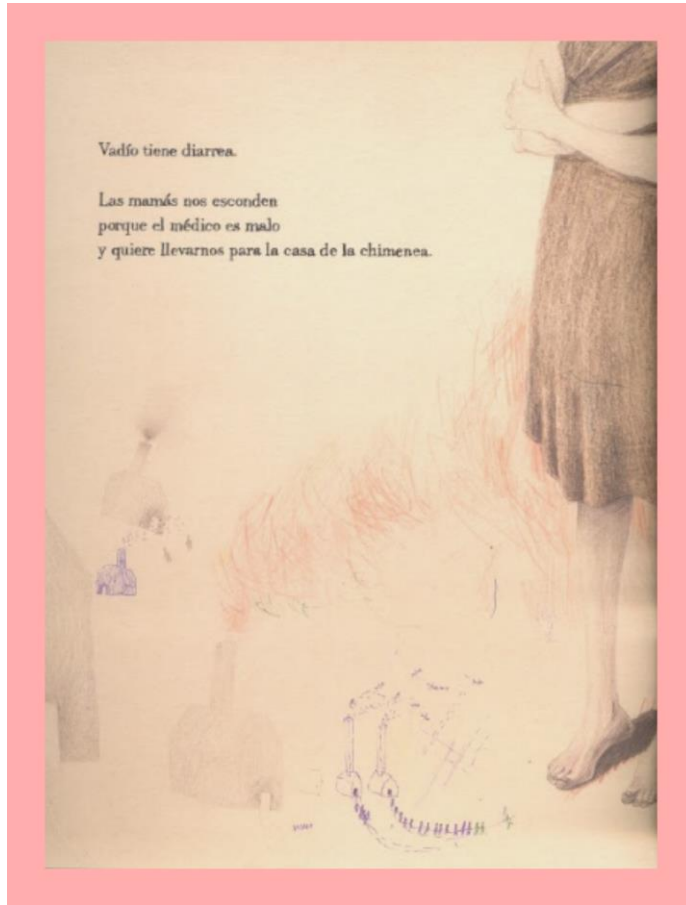
En este sentido, la literatura vista como objeto de experiencia requiere ser abordada desde la apertura y el asombro, la pregunta y no la respuesta. Las obras literarias, aunque nos proporcionan conocimientos del hombre en su dimensión sociocultural, no son, de ninguna manera, manuales de instrucción, guías o compendios que nos indican paso a paso cómo vivir. Por el contrario, más allá de constituirse en objeto de estudio, comprendemos la literatura como objeto de experiencia, en el sentido en que ésta funge como vehículo de las formas de percepción estética,

---

códigos constitutivos de una unidad estética que abre paso a la polifonía, es decir, a la interpretación plurívoca y a la exploración literaria más allá de lo evidente.

reflexiva y de pensamiento que tenemos y que, continuamente, replanteamos sobre nosotros mismos y lo circundante.

En el trabajo por develar la pregunta ¿qué dice el texto? nos encontramos con el problema y también la virtud de descubrir lo dicho por el autor, pero también aquello que se escapa a su



**Figura 15.** Ilustración del libro álbum *Humo*, Antón Fortes & Joanna Concejo

intención comunicativa. En efecto, esto sucede porque hay mucho más control de la palabra oral que la escrita, de modo que el autor no se encuentra en presencia para aclarar o ampliar lo expresado en su texto. Tan solo están presentes las palabras y los elementos dispuestos en el objeto literario los cuales entrañan el sentido. Ahora bien, para emprender el camino de la lectura literaria, en este caso de libros álbum, no basta con poseer el código lingüístico a partir del cual fueron escritos, sino que, además, por parte del lector es preciso asumir una actitud cuidadosa, comprometida y capaz de interpretar los diversos códigos de la obra.

La lectura literaria demanda de la interacción activa con el lector, de modo que este no “trague entero”, sino que

“mastique” las palabras, a fin de digerir lo leído, reflexionarlo e incluso cuestionar los significados que se esconden o insinúan en los trazos visuales y textuales. Al leer el libro álbum *Humo*, nos encontramos ante la emergencia de lo contingente puesto que se nos revela un escenario ajeno a la cotidianidad del personaje principal, quien expresa la extrañeza de un viaje en un tren que no es como el que tomaba con su familia para ir a la playa; de su casa número 48 incómoda donde duermen apretujados con los demás.

Surgen entonces preguntas como las siguientes: ¿están el niño, sus padres y las demás personas exiliadas? ¿Por qué van todos a un mismo lugar, en el que las casas están marcadas



numéricamente? ¿Por qué las mujeres y sus hijos son aislados de sus esposos? Conforme avanzamos en la urdimbre narrativa vislumbramos la homogeneidad de los cuerpos, los cuales se encuentran vestidos con trajes iguales, calzan zapatos que no corresponden a sus tallas, tienen el cabello escaso al igual que sus sonrisas. Encontramos tras de todo esto que en los niños está el aliento de la infancia y el juego, pero también la inevitable realidad que se posa en la necesidad de comer o curarse, esconderse en las alcantarillas por su delgadez corporal o ir a la casa de la chimenea.

En la lectura es preciso vencer la ausencia de sensibilidad literaria a partir del desarrollo de la habilidad comprensiva e interpretativa de los signos, los indicios y huellas que se muestran, algunas veces de manera lógica, y otras, por vía analógica, como oportunidad para establecer conexiones y sentidos entre el sujeto y el texto. A este proceso de comprensión, el antropólogo y filósofo Ricoeur (1997) lo denomina *hermenéutica*, entendida esta como el arte de interpretar textos. sin embargo, en la medida en que existen unas distancias culturales e históricas entre los lectores y las obras literarias, sólo se pueden superar las inadecuadas comprensiones sobre estas a partir de la lectura e interpretación plurívoca.

Bajo esta comprensión, la literatura en su amplio horizonte de significación nos ofrece múltiples percepciones, insinuaciones y provocaciones sobre el mundo y el hombre que lo habita. Es aquí en donde resaltamos la riqueza de su lenguaje y su capacidad para representar variadas esferas de la dimensión humana y, la oportunidad que le concede a los individuos de nombrar y recrear el mundo a partir de la palabra siempre en movimiento, fluctuante y con la incerteza del devenir en experiencia, en pensamiento.

La interpretación plurívoca precisa estar anudada en la urdimbre del libro álbum del cual se origina porque en el pacto ficcional —mediado por la verosimilitud— que se da entre el lector y el texto, no todo vale, sino solo aquello que por medio de los signos y los rastros es factible conjeturar, enlazar, significar. En la mirada de Beuchot (2015) la hermenéutica tiene algo de arte, como lo enuncia Ricoeur (1997), pero también de ciencia, “no es, ciertamente una ciencia estricta, pero tampoco es una mera técnica o intuición artística” (p.128). Se trata de una comprensión profunda y en contexto, es decir, situada, en la cual juegan un papel importante los códigos lingüísticos y visuales puestos a disposición en el libro álbum, pero también la lectura que el individuo hace de ellos. La manera en que presta atención a los colores, las formas, los trazos, las



palabras frecuentes que anudan un campo semántico, entendiendo que cada elemento contribuye al efecto global e integral del texto.

En el libro álbum *Humo* descubrimos que hay una exigencia en la comprensión de sus elementos, en tanto son estos los que de manera dialógica y por vía de la contradicción y la semejanza señalan rutas de interpretación originadas desde el texto. Por ejemplo, si bien culturalmente comprendemos a los médicos como profesionales que recurren a la medicina y la ciencia con el fin de generar avances y mejoras en la calidad de la vida, en esta obra en cuestión, el protagonista afirma: “Las mamás nos esconden porque el médico es malo y quiere llevarnos para la casa de la chimenea” (Fortes & Concejo, 2008, p.19). Esta posición antagónica entre el médico y la vida se deja entrever a raíz de una descomposición estomacal que padece Valdío, el amigo del personaje principal.

Desde otro punto de vista, la lectura asidua de los signos visuales del libro álbum conjetura que en las figuras, aunque predominan los colores grises y negros como sinónimo del espacio árido, melancólico y fúnebre que habitan los individuos, en un determinado punto de la obra esta comprensión varía en la medida en que el color negro no va a significar ya la presencia de lo aciago y devastador, la persistente vigilancia y la desolación de cuerpos tétricos, sino de la vitalidad, la seña del reflejo corpóreo como sinónimo de que aún existe el aliento de la vida. De tal forma, son estos elementos sutiles que vale la pena recuperar en la comprensión e interpretación del libro álbum con el fin de develar la plurivocidad de la obra.

En el discurrir de la palabra y la imagen intrínsecas en el libro álbum afirmamos que no existen perspectivas unilaterales ni unívocas, en el sentido en que del objeto literario y estético deviene siempre la invitación a descubrir lo presente en la ausencia de las palabras y lo constante en la permanencia de las imágenes. La puesta en escena de la palabra viva nos lleva a mantener la atención, a estar vigilantes ante la significación hilada por el texto, la cual puede estar sujeta a tensiones puesto que como conocedores del mundo y de la palabra, no solo comprendemos e inferimos desde la lógica y las razones de causas y efectos, sino también por medio de la vía analógica. En sintonía con el planteamiento de Beuchot (2015)

En la historia de la lógica y de la filosofía del lenguaje la analogía se define como un modo de significar y de predicar (es decir, de atribuir predicados a un sujeto) a medio camino entre la univocidad y la equivocidad. (...) A diferencia de ambos, la analogía es la significación de un término en relación con sus significados en parte idéntica y en parte diferente. (p.132)

La analogía no se debate entre la univocidad y la equivocidad, es decir, entre las relaciones binarias excluyentes ni entre lo que podríamos llamar “todo vale”. Antes bien, lo analógico admite la experiencia que transforma y descentra al individuo a fin de permitirle habitar el adentro y el afuera de la obra literaria en un instante de plenitud en donde no es esto o aquello, sino un “entre”.

La analogía tiene lugar cuando una idea admitida es irruptivamente agitada por el acontecimiento, por la contingencia que deviene en experiencia. De este modo, aquello que en principio pensamos de manera automatizada acerca de un hecho, evento o fenómeno social, pasa a convertirse, por medio de la mirada discontinua, en un pensamiento que turba las percepciones construidas, pero que así mismo siembra la controversia y la coyuntura para hallar relaciones en aquello que en principio no se vislumbra en términos de semejanza. La analogía en clave analéptica permite trazar y recrear puentes de diálogo mediados por la intratextualidad y la intertextualidad, de modo que podamos hallar nuevos modos de comprensión, pero también que los podamos comunicar a otros, con el fin de aceptar cada vez más que existen otras formas de conocer y pensar más allá de la ciencia positiva, lo esperable y deseado.

En el momento en que nos encontramos ante la incerteza de las palabras y las imágenes, cuando encarnamos la tensión entre el leer y el interpretar, nos despojamos de la comodidad de repetir patrones e ideas preconcebidas y nos situamos de cara con el abismo de la pregunta y la reflexión. El libro álbum con su propuesta estética y literaria posibilita la sinergia entre la razón y la afectación por las formas discursivas, de tal modo que da paso a la activación del pensamiento hermenéutico analógico, el cual “tendrá como actitud característica, o como virtud propia, evitar los extremos de una hermenéutica univocista y de una hermenéutica equivocista” (Beuchot, 2015, p.132).

El univocismo excluye las plurales formas de interpretación que puedan originarse a partir de los rasgos peculiares de los libros álbum, de tal modo que considera verdadera una única interpretación. Esto no es viable en textos literarios en donde la constante relación de sus signos lingüísticos y visuales nos conduce a habitar el adentro, la obra literaria, con una mirada reflexiva hacia el afuera, el mundo contiguo. Por su parte, en el equivocismo si bien caben las formas de pensamiento literal, inferencial, interpretativo e incluso analógico, tampoco constituye una vía certera o definitiva porque el pensamiento no puede darse entre el todo y la nada, lo vasto y lo insuficiente, lo transparente y oscuro, así como tampoco tiene sus cimientos en la ambigüedad y el

relativismo. Al contrario, hurga y habita la incertidumbre y esto sucede en la medida en que el afuera nos acecha e interpela para hacernos abrazar aquello que no conocemos ni comprendemos.

Por último, cabe decir que la hermenéutica analógica al no inclinarse hacia una única y aceptable interpretación del texto (univocismo) y tampoco hacia las confusas y desbordantes maneras de entenderlo (equivocismo), recurre a dos formas de analogía que Beuchot (2015) nombra analogía de proporcionalidad y de atribución:

En su aspecto de proporcionalidad, es capaz de aglutinar, conmensurar o coordinar varias interpretaciones de un texto por lo que tienen de común, es decir, busca el común denominador de éstas, a pesar de las diferencias que contienen. Iguala en lo posible; es la parte de identidad que tiene la analogía o semejanza. En su aspecto de atribución, es capaz de distinguir, atiende las diferencias y, aprovechando su estructura jerárquica, nos ayuda a disponer de las varias interpretaciones de un texto de manera ordenada, según su mayor o menor adecuación al significado del texto. (p.137)

Bajo esta mirada, la hermenéutica analógica admite más de una interpretación siempre que estas se originen en el seno de signos y vestigios de la obra literaria. Por consiguiente, existen rasgos o características frecuentes que de forma indicial señalan algunos referentes temáticos, literarios o semánticos, pero que así mismo, en la semejanza de las particularidades que comparten, tienen elementos propiamente diferenciables y es precisamente en la coexistencia entre lo semejante y lo divergente donde tiene cabida la hermenéutica analógica.

## 7. Metodología

### 7.1. Hacia la reconstrucción de los pasos transitados

Es preciso resaltar que, para la construcción de nuestra propuesta investigativa, el método a seguir no fue un camino trazado previamente, de forma inamovible o inmodificable. Al contrario, partiendo de la experiencia que devino en cada encuentro, en cada sesión del taller, en cada momento poético que permeó el acercamiento con los libros álbum, nos encontramos ante la posibilidad de volver sobre esos pasos transitados. Reconocimos en estos, los acontecimientos y las escenas que nos develaron ciertos indicios de lo que supone movilizar el pensamiento hermenéutico analógico cuando se pone en marcha la lectura del libro álbum. Así, nos enfrentamos a la tarea de *recaminar* esas huellas, entendiendo que el camino se hacía al andar.

En concordancia con los planteamientos propuestos por la investigadora y profesora Denise Najmanovich (2005) sobre las implicaciones del pensar, consideramos que el método, si bien es una ruta provechosa para moldear aquello sobre lo cual se trabaja, no debería asumirse como el tamiz imperioso desde el cual todo saber y toda forma de pensamiento transita una línea recta desde la ignorancia hasta lo científicamente comprobable. Es por ello que, teniendo estas claridades, nos apropiamos del método como un camino susceptible de ser reanudado, nuevamente recorrido e influenciado por la conjetura, pero sobre todo susceptible de ser reexplorado para hallar en él aquellos rastros que dejan la estela del conocimiento y la experiencia gestadas en la marcha. Esto no indica que renunciamos a la aplicación del método, dado que inevitablemente en todo tipo de investigación la organización de momentos, la delimitación de horizontes y el tratamiento de conceptos a la luz de nuevas perspectivas, se convierten en etapas necesarias con el fin de identificar qué materia se dispone para crear y producir. En palabras de Najmanovich (2005):

Renunciar a la idea de un método único que nos conduzca siempre a la verdad, y que la garantice, no implica de ninguna manera que estamos dispuestos a desistir de la utilización de instrumentos o dispositivos, técnicas y procedimientos. Sólo implica que no antepondremos el método a la experiencia, que no creemos que haya un solo camino o un solo dispositivo adecuado para pensar, explorar, inventar...conocer. (p.73)

En nuestra propuesta habitamos en primer lugar el hecho y la experiencia pues son estos los eslabones que nos permitieron devolvemos para rumiar sus potencialidades en la construcción

de un saber. A la forma de un artesano que dispone de un material y mientras crea con sus manos produce un algo que más adelante analiza, identificando sus marcas, aciertos y desconciertos para comprender el proceso que le condujo a la gestación de su artesanía. Asimismo, concebimos nuestra propuesta no como un territorio estático que prescinde de ese análisis, sino como una cartografía en movimiento. Dicho esto “es preciso saltar las alambradas conceptuales creadas por las disciplinas modernas –regidas por la pretensión metódica– y abrir un espacio de pensamiento multidimensional capaz de producir sentidos ricos y fértiles, pero no garantizados ni absolutos” (Najmanovich, 2005, p.75).

En ese sentido, para examinar el camino recorrido nos valemos de la aplicación hermenéutica que Gadamer (1999) refiere cuando un objeto de estudio es retomado desde su esencia misma. Lo que se interpreta no se basa en ocurrencias fuera de lugar, sino que la mirada se aterriza en la significación misma del asunto. Así pues, al momento de establecer nuestro objeto de investigación, procuramos identificar en los acontecimientos<sup>9</sup>, escenas y experiencias de lectura aquellas relaciones que nos dejaron entrever cómo tuvo desarrollo el pensamiento hermenéutico analógico para dotar al texto literario de nuevos sentidos, conjeturas e hipótesis.

En consecuencia, el concepto de hermenéutica cumple aquí una doble funcionalidad, pues si bien es nuestro terreno de investigación desde la lectura de libros álbum en el taller de *Trazos & Grafos*, éste se convierte a su vez en el lente a través del cual retomamos esas experiencias literarias. Estos acontecimientos estéticos se transforman en una especie de texto simbólico que desplegamos para pescar los indicios que nos hablan de las implicaciones metafóricas de leer la narrativa conjunta del código gráfico y textual presentes en el libro álbum. Tal y como objeta Gadamer (1999), “*La tarea hermenéutica se convierte en sí misma en un planteamiento objetivo*, y está siempre determinada en parte por este. (...) El que quiere comprender un texto tiene que estar en principio dispuesto a dejarse decir algo por él” (p.335). De este modo, delineando una proyección objetiva al retomar esos acontecimientos bajo la mirada de un texto figurativo que releemos, descubrimos que si bien era necesario el análisis hermenéutico para interpelar aquello, a

---

<sup>9</sup> A lo largo de nuestro trabajo hemos mencionado algunas escenas de lectura como por ejemplo *Cambios* de Anthony Brown, *Es un libro* de Lane Smith o *Humo* de Antón Fortes. Desde allí hemos ilustrado cómo a través de la experiencia de lectura ha sido posible trascender la forma literal para habitar otras líneas de sentido, de suerte que el pensamiento hermenéutico analógico se movilice hacia nuevas formas de comprender el texto literario y explorar la perspectiva de mundo que éste repliega en sus páginas.

su vez, asuntos concretos como los aportes de los talleristas, sus comentarios, sus artesanías <sup>10</sup> (Ver figura 16) y demás, nos hablaban de ese encuentro poético con el libro. Nuevamente, como propone Gadamer (1999) la mirada sobre el objeto mismo de investigación se concentra en lo que acontece dentro, puesto que

El progreso de la investigación ya no se entiende en todas partes únicamente como expansión y penetración en nuevos ámbitos o materiales, sino que en vez de esto se atiende más bien a la configuración de etapas de reflexión más depuradas dentro de los correspondientes planteamientos. (p.354)

Estas etapas de reflexión sobre aquello que tuvo lugar dentro del taller con sus posibilidades de significación, nos permitieron reconocer que en cada lectura se vislumbraba un ejercicio hermenéutico analógico, pues no solo el texto insinuaba nuevos modos de comprensión, sino que, los participantes establecían relaciones intertextuales y dialógicas en correspondencia con su contexto circundante y con su saber del mundo. De esto confirmamos que, “(...) la primera de todas las condiciones hermenéuticas es la precomprensión que surge del tener que ver con el mismo asunto” (Gadamer, 1999, p.364).

No obstante, al indicar que la comprensión de estos acontecimientos sucedió como un proceso de reflexión, no nos referimos aquí a que la experiencia se encasilló en un modelo propio de lectura, o de otro lado, que las sesiones se pensaron desde una intención premeditada para que aflorara el pensamiento hermenéutico analógico. Tal y como anotamos anteriormente desde la concepción del método, el camino se fue construyendo en la marcha y así, al volver la mirada sobre lo transitado identificamos esas condiciones de posibilidad<sup>11</sup> que permitieron desde la apreciación y la creación producir unas interpretaciones del objeto literario. En ese sentido aplicar el concepto de hermenéutica como método investigativo supuso lo que Gadamer (1999) explana como: “no es desarrollar un procedimiento de la comprensión, sino iluminar las condiciones bajo las cuales se comprende” (p.365).

A continuación, exponemos de qué manera este enfoque hermenéutico a su vez se conjugó con el enfoque narrativo permitiéndonos realizar diversas lecturas de esos escenarios donde emergieron los acontecimientos estéticos y literarios en relación con el libro álbum.

---

<sup>10</sup> Ver anexo 4.

<sup>11</sup> Esto indica los momentos del taller que hicieron posible el hecho de concretar una organización interna para dar paso a la experiencia de lectura y a la creación de artesanías.

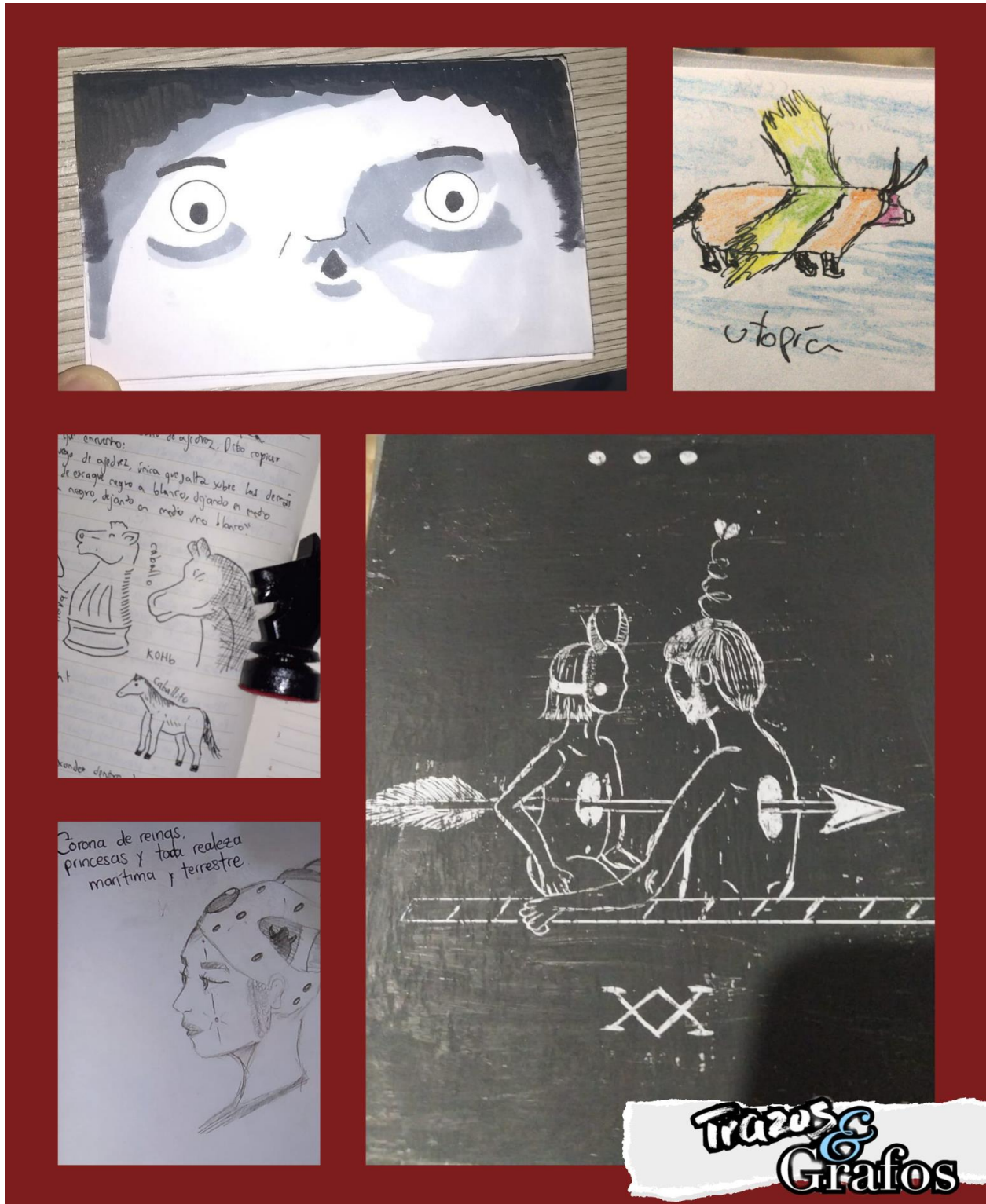


Figura 16. Artesanías de los participantes del taller Trazos & Grafos 2021-2

En este punto es importante señalar que una vez empezamos a conformar parte del mundo nos inscribimos en el marco de una cultura dotada de sentido a través de sus signos, símbolos, prácticas ideológicas, políticas y éticas. De ahí que, reconocernos parte de la Historia humana conlleva a implicarnos en una actitud atenta de recepción y percepción de los otros seres, objetos producidos y situaciones que circundan y conforman el mundo reivindicando el pretérito en el momento del presente. El hombre por naturaleza al devenir en su capacidad de lenguaje, emprende la tarea de significar el lugar habitado y este ejercicio no puede darse más que por la lectura de los espacios, las corporalidades y gestualidades que dan forma y moldean los hechos y las relaciones vitales.

En calidad de lectores nos disponemos a conjeturar, relacionar e interpretar todo aquello que nos envuelve y, sin embargo, en los primeros años de vida, son los otros, quienes a través de sus relatos orales y escritos nos permiten intimar un espacio de diálogo con lo que hasta el momento nos es desconocido. En el ejercicio por comprender lo otro, al mismo tiempo que intentamos otorgar sentido a la propia existencia, nos encontramos envueltos en unas tramas y narrativas, cuya presencia nos conduce a la formulación planteada por Bárcena y Mèlich (2000). El primero, Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid y el segundo, Doctor en Filosofía y Letras por la Universitat Autònoma de Barcelona. Ambos docentes manifiestan que “nuestra capacidad humana para la autocomprensión ha de pasar necesariamente por el acceso a la cultura y, en general, a un conjunto muy amplio de mediaciones simbólicas (signos, símbolos y textos). *Nos educamos en un mundo que nos es narrado*” (p.92). Develamos entonces la potencia de la vida en su capacidad creadora y recreadora a través del lenguaje y la narración, puesto que a partir de ellas accedemos al conocimiento del mundo en el esplendor de su pluralidad.

En coherencia con lo expresado, en la edición del libro *Paul Ricoeur: Los caminos de la interpretación. Symposium Internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur*, el maestro en Hermenéutica del Discurso Filosófico, el autor (1991) plantea lo siguiente:

(...) la comprensión de sí es narrativa de un extremo a otro. Comprenderse es apropiarse de la propia vida de uno. Ahora bien, comprender esta historia es hacer el relato de ella, conducidos por los relatos, tanto históricos como ficticios, que hemos comprendido y amado. Así nos hacemos lectores de nuestra propia vida. (p.42)



De allí se deriva que el hombre emplea la narración no sólo para significar el entorno en el cual participa, sino también para encarnarse como sujeto de lenguaje en un espacio y tiempo habitado. En el transcurso de la vida, los relatos orales y la lectura de las producciones escritas por los antecesores del hombre se convierten en piezas fundacionales para la comprensión y la interpretación de sí y del mundo. En estos objetos culturales yace la oportunidad de recorrer de manera consciente e imaginativa los hechos constitutivos de la vida humana.

Lo anterior nos conduce a situarnos, en primer lugar, en el marco de la investigación narrativa en educación, perspectiva desde la cual, el Doctor en Pedagogía por la Universidad Nacional de Mar del Plata, Gabriel Porta, y la Doctora en Humanidades y Artes con mención en Ciencias de la Educación otorgada por la Universidad Nacional de Rosario, Graciela Flores (2017) entienden la narrativa “como un tipo especial de discurso donde una *experiencia humana* es expresada en un relato, esto se enmarca en una tesis fuerte: que los humanos construimos nuestra existencia dentro de una “estructura” narrativa” (p.686). El enfoque narrativo nos lleva principalmente a reconocernos sujetos portadores de historias susceptibles de ser narradas e interpretadas por otros. En las situaciones cotidianas y prácticas de la vida nos descubrimos inmersos en elementos sencillos de gran significación, pues en el ser y el hacer estamos al borde de la reflexión, el pensamiento y la palabra. Así, el enfoque narrativo constituye una “vía privilegiada para la construcción de conocimiento mediante las narrativas de los protagonistas” (Porta y Flores, 2017, p.683). Somos quienes, a partir de las diversas experiencias de lectura, tanto del texto como del contexto, nos hacemos copartícipes de la creación y posibilidad del presente.

Dicho enfoque cobra valor en el taller *Trazos & Grafos* en la medida en que concebimos que los participantes y nosotras, como maestras artesanas, provenimos de una identidad narrativa, pues somos el producto de una cultura histórica preexistente, pero también el resultado de las narraciones que nos han contado y que hemos leído. Exploramos y habitamos los relatos, por lo cual, nuestra vida se convierte en esa urdimbre que anuda las fibras narrativas de la ficción y la historia vivificada en experiencia.

En segundo lugar, es sustancial reconocer una vez más el carácter indispensable de la hermenéutica en el caminar del taller *Trazos & Grafos* y en nuestro proceso investigativo pues en relación a lo propuesto por Gadamer (1999)

Quando intentamos entender un texto no nos desplazamos hasta la constitución psíquica del autor, sino que, ya que hablamos de desplazarse, lo hacemos hacia la perspectiva bajo la cual el otro ha

ganado su propia opinión. Y esto no quiere decir sino que intentamos que se haga valer el derecho de lo que el otro dice. (...) Es tarea de la hermenéutica explicar este milagro de la comprensión, que no es una comunión misteriosa de las almas sino participación en un sentido comunitario. (pp.361-362)

En el encuentro entre las ideas producidas por el autor y quien recibe la obra literaria confluyen aspectos que intervienen en el proceso de comprensión e interpretación, entre ellos, la disposición del lector, contar con una formación lectora y la experiencia subjetiva que hace de cada individuo alguien particular. Esto, si lo pensamos en relación con otros e incluso consigo mismo, puesto que el hombre no es siempre igual en motivo de los acontecimientos y las circunstancias vividas a lo largo de sus días. Todos estos aspectos gravitan en el momento de lectura que, unidos con los elementos de forma y contenido del libro álbum, hacen que el recorrido y la experiencia lectora se manifieste de manera peculiar, en tanto el lector encuentra puntos de anclaje –siempre variables en cada individuo– para la significación. Esto sucede ya que, si bien el texto se construye a partir de una lengua común, arbitraria, el alcance de los signos textuales y visuales en la comprensión, pueden variar en cada lector –y es lo más frecuente que ocurra– hasta detonar sentidos múltiples y no unívocos en el acto de interpretar. Así pues, comprender en el sentido planteado por Gadamer (1999) implica participar en un sentido comunitario, puesto que se les concede valía a las palabras del autor y estas comienzan a dialogar con los propios pensamientos e ideas.

Al acercarnos a la lectura e interpretación de libros álbum nos encontramos con una vastedad de relatos en los cuales la trama funge con un papel indispensable, en tanto se constituye en la expresión de la acción humana patente y plasmada en estos libros. Tal como lo sugiere Roca (2008), Doctor por la Universidad Complutense de Madrid, “La experiencia hermenéutica señala un recorrido de la alteridad a la pertenencia, ya que no se trata de interpretar el sentido sino de la creación del sentido, del reconocerse en lo otro, a sí mismo” (p. 486-487). Al acercarnos a este tipo de producciones literarias como lo son los libros álbum, a la vez que podemos expandir los horizontes de entendimiento acerca del mundo, podemos reconocernos a nosotros mismos, en nuestro devenir humano.

Ahora bien, cabe destacar que esto en últimas sucede porque se da un proceso de comprensión no solo de decodificación del texto sino además de significación y resignificación en el contexto residido. Así, en calidad de lectores, interpretamos el texto porque participamos en la

vida en la cual ellos se producen, es más “esos relatos, esa escritura y esos libros son además el *espacio de interlocución* que nos educa, que nos forma y transforma nuestra identidad dentro del marco de un intercambio entre hablantes” (Bárcena y Mèlich, p.96-97). En consecuencia, es factible señalar que los enfoques hermenéuticos y narrativos dialogan y se imbrican de manera tal que en el taller *Trazos & Grafos* se constituyeron en los ejes transversales de la lectura y producción de artesanías a partir de los libros álbum, dado que todo ese arsenal de experiencias vivaces que nos admiten reconocernos seres del lenguaje y con identidad narrativa, nos llevó a explorar la palabra viva para reflexionar y potencializar el pensamiento. De esta forma, las prácticas de lectura, apreciación y creación en torno a los libros álbum hicieron del taller un espacio oportuno para ejercer el metalenguaje a través de la conversación, la imaginación, la experiencia y la creación.

Seguidamente abordaremos los instrumentos de recolección a los cuales recurrimos en nuestro proceso de investigación y sistematización de la experiencia acontecida en el taller *Trazos & Grafos*.

Desde el camino trazado en el espacio del taller, las narraciones que subyacen en los libros álbum y en las apreciaciones que estos suscitan por parte de los lectores fueron fundamentales para el análisis hermenéutico. Recoger las voces que emergían en medio de la conversación para que no se escapara la esencia que dota de sentido el acontecimiento fue la premisa que marcó el horizonte del método. Para capturar el aliento de cada encuentro, los instrumentos de recolección se convirtieron en la herramienta por excelencia del investigador que se sabe artesano. Ante este rol, la pregunta por cómo significar e interpretar las narrativas que surgían a partir de la lectura de los libros álbum marcó la ruta y los pasos a seguir. A propósito de esta pregunta, Ricardo Sanmartín (2003), catedrático de Antropología Social en la Universidad Complutense de Madrid, afirma que

No somos nosotros quienes construimos el significado de los hechos en el uso de los actores sino ellos; lo 'hallamos' ya construido por los actores en su realidad. *Nuestro trabajo consiste en mostrarlo, en hacerlo ver.* (...) Claro está que encontrar lo que significan las cosas no es una operación simple, ya que el significado no es algo tan patente como para copiarlo de la realidad, tomarlo de la boca de los informantes o mostrarlo con un mero recuento. (p.141)

En este sentido, para *mostrar y hacer ver* los múltiples significados que surgen de la conversación, las artesanías, desde la perspectiva de Sennett (2009) se convierten en lo que en palabras de la metodología de investigación cualitativa-etnográfica se nombra como “artefactos etnográficos”. Este último término es abordado por Bosivio (2013), doctora en Historia y Teoría

de las Artes por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para referirse a los objetos que definen los modos en que los hombres construyen memoria histórica y cómo estas obras objetuales les permiten existir y perdurar en el tiempo.

Desde este enfoque, los objetos tienen un carácter ontológico, en tanto narran parte del ser que crea el objeto. Asimismo, la artesanía del taller se convierte en una fuente de información dotada de significados que vale la pena analizar e interpretar. No se trata simplemente de recolectar información de los participantes, sino que, en tanto estos se ven atravesados por narraciones y conciben sus propias lecturas, nos acercan a un objeto artesanal que debe ser interpretado a la luz de unos instrumentos de recolección particulares. Retomamos para los fines de esta investigación la conversación hermenéutica y el archivo audiovisual<sup>12</sup> de las grabaciones de Meet, las cuales funcionan como memoria de los encuentros virtuales que se desarrollaron a lo largo del taller.

La conversación hermenéutica como instrumento de recolección se configura a partir de los aportes de Gadamer (1999), quien define que el ser es parte central de una conversación y quienes hacen parte de ella están inmersos en una corriente de sentido con una orientación propia. En esta conversación no solo se encuentran las voces de los participantes, sino también de las narraciones de los libros álbum, de esta forma surgen múltiples sentidos y, con ello, diversas interpretaciones. Este instrumento de recolección no es tan solo una herramienta que tecnifica el acto investigativo, por el contrario, se convierte en una acción transversal del taller, en la que la participación de los actores es vital en tanto nutre los análisis de la investigación.

Para que la conversación se convierta realmente en una acción hermenéutica, se retoman los tres momentos de la imaginación creadora según Ricoeur (1995), los cuales se erigieron como técnica de sistematización de la información obtenida. Para ello, el punto de partida se encuentra en la *mimesis I*, pues el actor posee una comprensión previa del mundo, un bagaje desde el cual realizará su interpretación posteriormente. En el momento de la *mimesis II* se da la creación y de esta manera el mundo se encuentra narrativamente, tanto desde la palabra como a través de las artesanías que producen los participantes. *La mimesis III* es el punto central donde todo vuelve a retornar y es precisamente lo que permite hablar de una conversación de tipo hermenéutica. Aquí los lectores reconfiguran aquello que decodifican y también realizan una intersección entre las

---

<sup>12</sup> Ver anexos 2 y 3.

voces, la teoría y la praxis para establecer una interpretación de lo dicho. La conversación hermenéutica no sería posible sin estos tres momentos.

Con el fin de materializar aquellas interpretaciones que se generan del encuentro y la conversación, el archivo audiovisual con las grabaciones de Meet, se convierte en un instrumento de recolección que permite darles continuidad a las voces; que estas perduren en el tiempo y el espacio; que la palabra no se diluya y realmente se logre interpretar cada lectura que realizan los participantes. Al respecto, Sanmartín (2003) afirma que “cuando hay una *tekhné*, hay que aprenderla, y entonces se podrán elegir los medios idóneos” (p.392). La técnica que se aprende con la práctica de la investigación se ve entonces medida por el uso de los medios idóneos, los cuales propician una reflexión sobre aquello que acaece en el encuentro con el otro y lo otro. Así, a través de esto, se logra la configuración de artesanías que dan cuenta de un ejercicio hermenéutico. Con la ayuda de estos instrumentos de recolección, la técnica se perfecciona y se puede hablar de un trabajo impulsado por la calidad, lo que Sennett (2009) retoma de Platón como la *areté*, la aspiración a la calidad circunscrita a unas formas de volver a la información que surge en el acto investigativo, en el cual cada palabra, acontecimiento de lectura e interpretación de los participantes cobra un significado.

Estas consideraciones hacen posible la construcción de unos pasos a transitar en cada uno de los encuentros del taller, y este camino se verá ampliado en el siguiente apartado.

## **7.2 Andar el camino de la conjetura**

Nos iniciamos en el taller de *Trazos & Grafos* en la versión del año 2021-1 con la disposición de habitar este espacio desde el aprendizaje que pudiésemos obtener, pero también desde el papel propositivo posible de desempeñar. Comenzamos en el escalón del artesano, del aprendiz, aquel que observa la dinámica de trabajo; que se inmiscuye en los momentos dados para cada actividad; que pone en marcha las indicaciones dispensadas; que pregunta, intenta, en fin, aquel que tiene voluntad para aprender del oficio entendiendo, no obstante, que el punto de partida es la inexperiencia que más tarde se transforma en un saber hacer.

Durante las primeras sesiones del taller fuimos partícipes desde el plano de la exploración, la observación y la pregunta, a la par que nos asaltaba el reconocimiento por las formas de aprender haciendo a la manera en que la artesana encargada del taller nos enseñaba a moldear, propiciar y,

en frecuentes ocasiones, exteriorizar pensamientos tanto con las manos y los trazos como con las palabras. Veíamos cómo la líder, María Arango, que en ese momento encabezaba la responsabilidad de las sesiones, se apropiaba de ese espacio virtual desde el diálogo, la expresión sensible, la reflexión sobre lo leído y la apreciación sobre lo ilustrado. Desde sus posibilidades mediaba la relación con los libros álbum pese a la distancia física que, si bien no era limitante para el encuentro con la literatura, sí que hacía falta para el encuentro con la vida que tenía lugar a través de ese momento literario.

A medida que el taller transcurría pudimos notar cierta organización en su desarrollo: En un primer momento, se intencionaba una charla de apertura a modo de rompehielos para no desconocer que el otro, detrás de la pantalla, había pasado por diversas circunstancias en su semana y que a fin de cuentas un ¿cómo te va hoy? ¿cómo estás? Armonizaban y tornaban cálido el encuentro con esos rostros y voces, esos otros mundos que coincidían en un lapso de tiempo determinado con el interés de reunirse, aprender y dejarse sorprender por los libros álbum.

En un segundo momento, se abría un espacio para hablar sobre este tipo de libros, unas veces la líder del taller comentaba datos sobre la estructura de dicho formato, a saberse, la función de las guardas, las relaciones dialógicas entre texto e imagen o sobre la distribución de la información en la portada; y, otras veces, nos direccionaba al libro que sería objeto de lectura. Al inicio de este momento se planteaban interrogantes para activar los saberes previos y despertar de alguna manera el ejercicio analógico para hipotetizar temáticas acerca del contenido a partir de la portada y sus elementos constituyentes: tipografía, paleta de colores, ilustraciones, trazos, planos, etc.

Para un tercer momento, se daba lugar al diálogo dirigido en el cual se formulaban preguntas adicionales que permitieran indagar aún más sobre las líneas de sentido que el libro álbum insinuaba, es decir, aquellas vías de interpretación que daban la posibilidad de hacer una lectura más allá de lo literal. Aquí, detallábamos cómo se despertaba en los participantes ese criterio de lectura que se compaginaba con la experiencia estética que el libro álbum secundaba. Los aportes revelaban esa aventura de indagar sobre ciertos detalles, elementos y huellas que si se dejaban de lado se esfumaba también la oportunidad de enriquecer la lectura para encontrar ese espacio en blanco que solo llena el lector ávido, el lector de las palabras no dichas y de las ilustraciones implícitas.

Por último, luego de poner en común todas las apreciaciones y saberes, la líder nos daba instrucciones acerca de la artesanía que realizaríamos, por lo general se trataba de alguna manualidad elaborada con materiales simples, pero que servía, por un lado, como recordatorio de la sesión y por otro lado, como ese producto que reunía nuestras cavilaciones, nuestra capacidad de creación, huella e impronta de lo aprehendido, es decir, de todo aquello que logró un eco en nosotras como participantes al punto en que nos conducía a adueñarnos aún más de la experiencia con los libros álbum. El hecho de moldear con nuestras manos la artesanía que llevaba impresa la vivencia que nos atravesó al leer alguno de los textos, lograba que todo en conjunto fuese un encuentro poético, un encuentro en el que, teniendo como pretexto la lectura, la apreciación y la creación entorno a los libros, nos daba la oportunidad de pasar por el cuerpo aquello que rumiábamos en las páginas.

Así pues, siendo testigos de la experiencia humana y estética que surgía sesión tras sesión, nos apropiamos poco a poco de este espacio. Al principio con el conocimiento y referente sobre cómo se dirigía el taller, construimos ideas para estructurar la planeación, momento en el cual se dialogó sobre futuras lecturas de algunos libros álbum, posibles temáticas y artesanías, entre otros; además apoyábamos en la creación de algunas fichas gráficas para convocar a los participantes antes de cada encuentro semanal y más adelante desempeñamos la función de ser mediadoras en algunas sesiones del taller hasta que, para inicios del segundo semestre del año 2021, asumimos la planificación de los encuentros y posteriormente el liderazgo completo.

Cual artesanas que aprendieron un oficio, escalamos el peldaño de líderes, de maestras y fue allí, desde este nuevo rol que comprendimos las implicaciones éticas, estéticas y políticas en el acto de lectura como un camino que, si bien versa sobre el placer y goce, también nos convoca a ser rigurosos, ávidos para leer entre líneas y para lanzar preguntas, hipótesis e interpretaciones que nos lleven a cuestionar y disentir críticamente sobre nosotros y lo otro. Dicho rol conlleva mostrar a otros el camino recorrido y los saberes, pero también el enseñar a hacer, el despertar el interés por los libros álbum y el deleite de leer imágenes y dibujar con palabras. Comprendimos que había sido vital comenzar este proceso desde el papel de artesanas para hallarnos luego en el oficio de abrir a los demás esa ventana hacia la experiencia literaria. En el ejercicio de liderar el taller descubrimos que éste no devino como algo acabado; que no solo era suficiente nuestra experiencia como aprendices, era indispensable además *andar el camino de la conjetura*, andar un tanto

perdidas para reconocernos en el error, en el equívoco que traería consigo el aprendizaje y la experticia.

### 7.3 Tejiendo el taller

Cual aprendiz que apropia la técnica al observar el trabajo del maestro artesano, así aprendimos cómo tejer el taller dándole un sello propio a esta forma del saber respecto al libro álbum. El tiempo de observación fue clave para construir un tejido singular, elegir los hilos, los colores y las formas propicias para explorar, junto con los aprendices, el libro álbum como un objeto literario que ofrece una lectura desde diferentes perspectivas; una lectura que trasciende lo literal y que da lugar a diversas interpretaciones que ponen en consideración los detalles que ofrecen la palabra y el silencio de lo no narrado en las imágenes y en el texto. Así fue como, a partir de la técnica y los instrumentos considerados en el trayecto andado, trazamos un enfoque para la versión del taller *Trazos & Grafos 2021-2*.

La *poiesis* como acto de creación por parte de los aprendices fue el eje transversal de esta versión, en tanto nuestro lema fue el taller como *un espacio para crear un libro álbum propio*. Para ello la *tekhné* y las formas del saber artesanal se fundamentaron en la apreciación de diferentes libros álbum como instrumentos esenciales del taller. De tal modo fue transversal la lectura de libros álbum silentes, así como la elaboración de ejercicios de creación literaria y artística, en los cuales los participantes tuvieran la posibilidad de expresar desde la palabra y la imagen otras formas de continuidad e incluso de cuestionamiento frente a las narraciones presentadas en cada lectura.

Teniendo claro este enfoque, comenzamos a tejer las nueve sesiones de esta versión del taller (Ver Tabla 4). Cada una de estas se caracterizó por tres momentos claves en los que la construcción colectiva fue desdibujando aquellos roles tradicionales del que enseña y el que aprende. Cada uno de los participantes nos convertimos en aprendices y la interpelación constante a partir de la experiencia de lectura se convirtió en la forma selecta para construir interpretaciones más allá de lo literal.

En cada sesión teníamos un momento inicial en el que nos acercábamos desde la conversación al saber de los participantes, tal vez desde una simple pregunta como la planteada en la primera sesión, *¿para ti qué es un libro?* Antes de realizar la lectura de *Es un libro* de Lane



Smith o, a partir de la socialización de las artesanías que cada uno de los asistentes iba construyendo a lo largo de las sesiones. En este momento, las voces de los participantes se entretejían y afloraba entonces una lectura particular cargada de múltiples interpretaciones desde la forma en que cada aprendiz se proponía leer la palabra, la imagen y la realidad.

En un segundo momento se abordaba la lectura de un libro álbum, el cual elegimos y categorizamos de antemano para efectos de las artesanías que esperábamos elaborar en *libros álbum silentes* y *libros álbum con poco texto*. De cara a la artesanía y al trabajo de creación que se proyectaba para cada sesión se consideró trabajar libros álbum silentes, es decir, aquellos en los que al leer prima el silencio de la palabra que se hace texto y se da preponderancia a la imagen. En algunas sesiones leímos en completo silencio; los ojos se dilataban mientras descubríamos detalles que, tal vez al estar explícitos en la palabra textual, se hubiesen desdibujado. Fue el caso del libro álbum *De noche en la calle* de Ángela Lago, uno de los más memorables porque después del silencio afloró una conversación cargada de preguntas y de tensiones sobre la narración presenciada a nivel visual. Con este tipo de libro álbum los participantes tuvieron la oportunidad de recrear desde su propio universo textual y poético la lectura de las imágenes.

En otras sesiones le dimos el lugar a libros álbum con poco texto y como maestras artesanas que toman el instrumento con el objetivo de propiciar el acto de creación, nos dedicábamos a leer solo el texto de los libros álbum sin mostrarles a los asistentes las imágenes, esto con el fin de que pudiéramos recrear ilustraciones de aquello que se leía sin tener una predisposición al notar las representaciones visuales del autor; era raro sobre todo después de considerar la relación dialógica e inherente que se encuentra entre el texto y la imagen, pero constituía, no obstante, un ejercicio creativo para construir a modo de galería una serie de imágenes que variaban según el artesano aprendiz y que eran la muestra viva de múltiples interpretaciones. Al trabajar este tipo de libros, posteriormente, se presentaba el texto original y el diálogo construido por el escritor en función del texto y las imágenes.

Tomando como referencia el tipo de libro álbum seleccionado, se propiciaba entonces el tercer momento de las sesiones y uno de los más importantes para el taller: la creación literaria, teniendo siempre como referencia la lectura previa. Dentro de las artesanías realizamos: fanzines, transformaciones visuales de objetos cotidianos en un tablero virtual, un mini libro álbum de secretos, entre otras creaciones en las que el trabajo manual se conectaba directamente con el saber

construido en el taller.<sup>13</sup> Todas estas creaciones tenían el sello personal de su creador y en medio de las sesiones se propiciaba el espacio para que cada participante presentara su artesanía, lo cual permitía comentar la apreciación sobre el trabajo realizado. Esa construcción desde lo colectivo fue clave para tejer la dinámica del taller.

Cada una de las artesanías mostraba la habilidad desarrollada por los participantes y, con ello, lo que en palabras de Sennett (2009) se traduce como, la recompensa emocional que brinda la realidad tangible de aquello que es creado. Esta recompensa explica también el valor que tiene la sistematización de cada una de las formas de creación que emergieron en las sesiones, no solo a nivel palpable enmarcado en las artesanías, sino también en aquellas interpretaciones que los participantes lograron construir a partir de los signos e indicios descubiertos en cada libro álbum, una habilidad que se fue perfeccionando en el trayecto por el taller.

**Tabla 4.** Sistematización de las sesiones en la ficha de planeación

| Sesión | Fecha                | Descripción breve del encuentro  | Libro álbum                                | Artesanía   |
|--------|----------------------|--|--|---|
| No.1   | 18 de agosto de 2021 | -Presentación del Taller de la Palabra<br>-Presentación de los participantes<br>-Ejercicio individual de escritura: responder ¿qué es un libro?<br>-Lectura de libro álbum.<br>-Socialización qué es un libro para los participantes y anotaciones sobre lo que es un libro álbum. | <i>Es un libro</i> de Lane Smith           |   |
| No.2   | 25 de agosto de 2021 | -Saludo y presentación de muestras visuales por parte de los participantes.<br>- Elaboración de fanzines.<br>- Lectura colectiva.<br>- Creación y socialización de ilustraciones en fanzine.   | <i>De noche en la calle</i> de Ángela Lago | Fanzine y producción textual a partir de lectura de imágenes. |

<sup>13</sup> Ver algunas artesanías en figura 16 y las demás en anexo 4.

|      |                          |   |   |  |
|------|--------------------------|---|---|--|
| No.3 | 1 de septiembre de 2021  | -Socialización de fanzines y producción textual.<br>-Lectura de libro álbum.<br>-Ejercicio de creación artística en plataforma Jamboard.  | <i>Esto no es</i> de Alejandro Magallanes           | Representación digital de un objeto cotidiano, transformándolo en otra cosa que podría ser.  |
| No.4 | 8 de septiembre de 2021  | -Socialización de creaciones digitales.<br>-Lectura del libro álbum.<br>-Ejercicio de transformación de un objeto cotidiano en clave de lo leído en el libro álbum.   | <i>Cambios</i> de Anthony Brown                     | Transformación de un objeto cotidiano a partir de la asignación de otra función diferente a la común de modo que se establezca una redefinición / resignificación de ese objeto.                               |
| No.5 | 15 de septiembre de 2021 | -Socialización de creaciones con base en el libro <i>Cambios</i> . Comentarios sobre el trabajo de los compañeros.<br>-Lectura del libro álbum.<br>-Diseño gráfico de un concepto no tangible.  | <i>Los opuestoros</i> de Sebastián García Schnetzer | Diseño gráfico de un concepto que no sea palpable, por ejemplos, los sueños, la locura, el silencio, etc., con el fin de darle una forma y una identidad por medio de acciones tales como: bailar, comer, etc. |
| No.6 | 22 de septiembre de 2021 | -Realización de formato “libro álbum de secretos” tomando como base una caja pequeña de fósforos.<br>-Ejercicio de ilustración a partir de la escucha del libro álbum.<br>-Socialización de ejercicios de creación.<br>-Espacio de escucha respecto a la lectura del libro álbum. | <i>Humo</i> de Antón Fortes & Joanna Concejo        | Transformación de una caja de fósforos en un “libro álbum de secretos”. Además de llevar a cabo mediante la imaginación y creación, la representación icónica del libro álbum leído en voz alta.               |
| No.7 | 29 de septiembre de 2021 | - Lectura con proyección de imagen y texto del libro álbum <i>Humo</i> .<br>-Espacio de diálogo sobre las apreciaciones e interpretación del libro álbum.<br>-Socialización de la artesanía “libro álbum de secretos”.  | <i>Humo</i> de Antón Fortes & Joanna Concejo        |  |

|       |                       |  |   |  |
|-------|-----------------------|--|---|--|
| No. 8 | 06 de octubre de 2021 | -Lectura y apreciación del libro álbum<br>-Espacios de preguntas y participaciones sobre las imágenes y el texto.<br>-Realización de la artesanía.   | <i>Los demonios Caca</i> de Fabienne Loodts & Nicolás Barbosa López | Construcción del material base para dibujo: hoja de block encerada y pintada de negro para posteriormente dibujar con un palillo la representación de nuestro demonio Caca.  |
| No. 9 | 13 de octubre de 2021 | -Explicación y elaboración de la artesanía <i>Caja de tesoritos</i> .<br>-Espacio para compartir con los participantes.<br>-Personalización y decoración de la artesanía.<br>-Momento de apreciación de libros álbum físicos.<br>-Lectura y conversación sobre el libro álbum seleccionado.<br>-Cierre del taller. | <i>-El árbol rojo</i> de Shaun Tan                                  | Adecuación (recortes y doblez) de los moldes que serían el insumo para la construcción de la caja, pensada con el propósito de guardar las artesanías que se elaboraron a lo largo del taller. De ahí su nombre de <i>caja de tesoritos</i> , pues la mayoría de las artesanías fueron diseñadas en pequeño formato. |

#### 7.4 De noche en la calle: Leernos la experiencia

Sin limitarnos a un esquema o patrón con el que dirigir la sesión del taller *Trazos & Grafos*, pero habiendo planeado con antelación nuestro segundo encuentro, nos disponíamos a darle apertura a una nueva experiencia literaria, esta vez acompañada con el libro álbum silente *De noche en la calle* de Ángela Lago. Esta obra toma la voz a partir de las imágenes para narrar y dotar de sentido todos los símbolos de los cuales se compone, entre ellos, un niño que habita las calles de una ciudad, los perros sin rumbo; las luces incandescentes de los semáforos y carros; las miradas que templan y exponen a flor de piel los sentimientos de los transeúntes, pero también el corazón, la mente y los ojos con los cuales nos disponíamos a escuchar a esos personajes inmiscuidos en situaciones que recreábamos y dotábamos de sentido al leer las ilustraciones.

Con este libro álbum silente planeábamos realizar un ejercicio de producción textual que los participantes pudieran efectuar de manera individual. Esta vez buscábamos acercarnos al libro álbum desde la apreciación creadora, es decir, desde la observación y atención que finalmente encuentra salida en las palabras, en el acto genuino y al mismo tiempo complejo de comunicar a través de las letras aquello que nuestros ojos y sentidos captaban por medio de estímulos como lo

eran el color, el tamaño de los objetos, la tosquedad o sutileza de los mismos, la ligereza o el grosor de los trazos, la relación de los personajes, el escenario en el cual se desenvolvían, los vínculos que se lograban establecer a partir de relaciones conjeturales, entre otros. La aventura de conocer un nuevo libro álbum se aproximaba al igual que la de escribir, pero antes, como maestras artesanas tomamos la dirección de la sesión y les propusimos a los participantes realizar el comienzo de la que sería nuestra artesanía: un fanzine, esto es, un tipo de libro o revista pequeña frecuentemente utilizada para publicaciones no profesionales que pueden adoptar una inclinación temática, bien sea del cine, la música, la literatura u otra (Ver figura 16).

Antes de cada sesión enviábamos a los participantes una pieza gráfica que adoptaba en su forma y contenido una relación con el libro álbum junto con la temática que abordaríamos en el siguiente encuentro; así como los materiales que necesitaríamos para la elaboración de nuestra artesanía. Fue así como con antelación les solicitamos a los asistentes llevar los materiales necesarios para elaborar el fanzine, a saber: una hoja de papel carta u oficio, de color o iris, lápiz o alguna herramienta para escribir y tijeras. Sin indicarles cuál sería nuestra próxima artesanía, capturábamos con la pieza gráfica su atención, los convocábamos a nuestro encuentro semanal y generábamos expectativa sobre lo que íbamos a desarrollar en la sesión.

Una vez les mostramos y enseñamos paso a paso cómo realizar el fanzine, les dijimos que lo tuvieran cerca para el ejercicio posterior: les presentamos el libro álbum *De noche en la calle* de Ángela Lago, el cual no conocían hasta el momento y les propusimos realizar una lectura silenciosa y atenta, para la cual daríamos espacio entre página y página de modo que pudiéramos ahondar en todos los signos y símbolos constitutivos de la obra, al punto de lograr construir interpretaciones a partir de los indicios leídos por vía lógica y analógica. A la par en que dábamos lugar a la lectura de las ilustraciones, teníamos un tiempo en el cual todos nos disponíamos a escribir en las hojas de nuestro fanzine un relato que complementara la narración visual, en el sentido en que lo planteaba el libro álbum, pues más que describir la imagen, se trataba de recrearla acudiendo a hechos verosímiles que podrían estar sustentados en los indicios de sus componentes visuales —figuras, irrupción de personajes, paleta cromática integrada por colores cálidos en contraposición con los fríos, entre otros—.

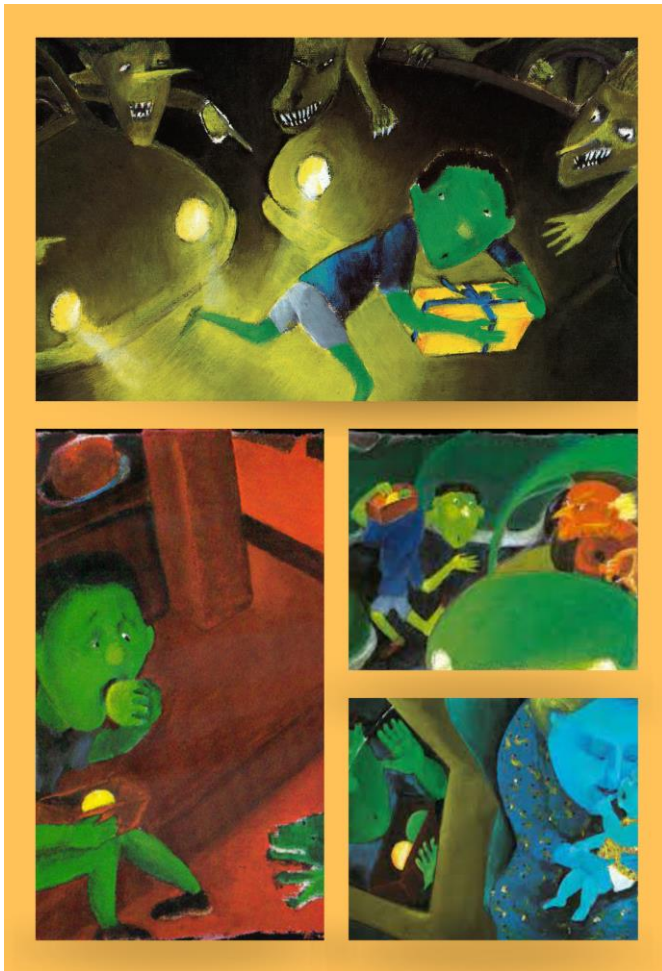
Al concluir el espacio de producción y creación textual, compartimos nuestros ejercicios de escritura que surgieron a partir de la lectura del material visual constitutivo del libro álbum leído. En este espacio emergieron apuestas fructíferas que admitieron nuevas lecturas y

aproximaciones a la obra literaria partiendo de las narraciones planteados por cada participante, quienes no escribieron sus sentires y raciocinios en el vacío sino sustentados en lo observado y reflexionado del libro álbum silente. Al leer nuestros tejidos textuales a la par que recorríamos nuevamente las imágenes realizadas por Ángela Lago en su obra, lográbamos percibir un ejercicio hermenéutico marcado por la plurivocidad, ante lo cual arribaba el asombro y la perplejidad por la capacidad de creación de los artesanos, pero también por sus maneras particulares de percibir y representar aquella imagen, que si bien era la misma para todos, cobraba un sentido y un valor de apreciación distinto para la interpretación de cada uno.

En la experiencia de lectura acontecida bastaba con el despliegue de relaciones analógicas y lógicas que nos conducían no solo ante lo visualmente dado, sino ante aquello que se devela tras lo aparentemente literal. Entre las apreciaciones llamaba la atención de los participantes la pregunta por los colores predominantes en los carros y en los personajes que se movían por las calles; entre dichas tonalidades se encontraban el rojo, el amarillo y el verde, cuyos colores uno de los participantes lo interpretó adjudicándole la siguiente connotación: *rojo es lo peligroso, amarillo lo admisible y verde lo inusitado, raro o extranjero*, trayendo a colación en este último aspecto el color del personaje principal quien es verde pero se siente ajeno y nostálgico por las vías que transita. Así mismo, para otra de las participantes los colores se percibían como una suerte de saturación, puesto que en cada página se vislumbraba atiborramiento de alguno de los colores, fueran los mencionados anteriormente u otros, generando esto un semblante de ruido en aquello mostrado por la narración visual. Gracias a la identificación de los colores primarios en la historia, fue posible acotar que tales tonalidades eran las mismas que utilizan los semáforos para las moviidades de los autos en las vías (Ver figura 17). Consecuentemente, una interpretación surgió de este detalle al pensar, por ejemplo, que la vida misma es como una *selva de cemento* en la que transitamos entre avances y pausas, acechados por todo cuánto habita en ella.

Adicionalmente, un aspecto sobresaliente en la historia fue el perro callejero, quien a diferencia de los demás personajes es de coloración verde tal como el protagonista y quien además tenía un semblante amable y por tanto, atípico al de los otros individuos que miraban con ojos de enojo, reproche o miedo al protagonista.

Con el fin de aprender en la experiencia y darle rostro a uno de los ejercicios de creación escritural, traemos a colación la construcción y producción de uno de los participantes del taller, Samuel Restrepo, estudiante de la Universidad de Antioquia. Él relató *De noche en la calle* de Ángela Lago como la historia de “verde”, un personaje que encuentra unas esferas de colores y transita las calles de una ciudad cuyos habitantes rojos quieren robárselas, mientras que éste recuerda con nostalgia a su madre azul, pero tras ser raptada su esfera roja por una mujer del mismo color, no encuentra el sentido de cargar aquellas esferas y decide comérselas. En ese momento se



**Figura 17.** Ilustraciones del libro álbum *De noche en la calle*, Ángela Lago

le acerca un perro verde, y el protagonista piensa que él será su nuevo azul, por eso decide compartirle su tercera esfera, la única que le quedaba. Sin embargo, al verse sin más esferas, “verde” se inclina por robar una de estas en una caja de regalo amarilla que se encontraba abandonada. Al destaparla se encuentra de nuevo con esferas idénticas a las que tenía inicialmente y determina que es a aquel perro a quien le regalará los colores que encuentre, mientras su madre azul siempre estará detrás de sus nostalgias.<sup>14</sup>

Esta historia tensionó lo que habíamos contemplado en el libro álbum pues nos dirigió la mirada sobre esa dinámica de la vida de compartir y soltar cuando la vida misma parece tan frágil, cuando quedan en la memoria unos pocos recuerdos azules, cuando el encuentro con otro es escaso, hasta que llega un acompañante con quien iniciar un nuevo ciclo.

<sup>14</sup> Sesión 2 del archivo audiovisual. Ver anexo 3.

En definitiva, este fue un ejercicio de escritura en el cual las palabras y el sentido de las mismas se fueron hilando en la medida en que, como lectores, seguíamos su curso al pasar una página tras otra. Sin embargo, resultaba complicado no conocer la totalidad de las ilustraciones sino hasta el momento que las íbamos leyendo por primera vez y vivificando a través del trazo escrito. Es así como la lectura literaria devino en acontecimiento en tanto admitió la posibilidad de transgredir nuestros esquemas y pensamientos establecidos ante lo denotado que pudiera ser una imagen, de modo que, la artesanía como propuesta para el despliegue de la creación fue una oportunidad para ubicarnos con otra perspectiva o, si se quiere, desubicarnos, ante las formas y continuidades con las cuales nos podíamos encontrar en las páginas mudas que nos hablaban con voz de imágenes.



## 8. Desenlace

### 8.1 Recoger las huellas del proceso

Gracias a todos los tejidos que se fueron formando a lo largo de la propuesta, tanto en el espacio del taller como en la construcción del cuerpo investigativo, podemos concluir que la experiencia de lectura del libro álbum despliega mucha más riqueza en la medida en que el lector se permite una conexión poética con el texto, sobrepasando los fines instrumentalistas para encontrar en lo leído una ventana hacia nuevas formas de narrar el mundo. Para ello debe existir un *momento de quiebre* en el cual la lectura no solo muestra lo obvio, sino que, además, sugiere lo oculto, lo que está entre y detrás de las líneas.

Es aquí cuando el libro álbum se reivindica como formato literario potenciador, en la medida en que su doble narrativa favorece una nueva forma de concebir el ejercicio mismo de leer, pues amplía la concepción de lectura partiendo de la palabra, pero también de la imagen. A su vez, en esa relación dialógica entre códigos, se abre paso a la experiencia en tanto el lector ávido asume el papel de explorador para trazar líneas de interpretación que rebasan lo literal y apuntan al rescate de otros significados, con lo cual interpela tanto al texto como a su ser mismo que habita una realidad transversalizada por las compresiones que establece con los objetos culturales. Así lo comenta uno de los participantes del taller al leer *¡Es un libro!* de Lane Smith: “El movimiento del texto hace parte la experiencia de lectura, como yo lo pongo y como me desplazo al leer” (Higuera, 2021, min. 54:10).<sup>15</sup>

De tal manera se vislumbra la lectura del libro álbum en términos de errancia porque no solo se avanza en el desciframiento de una propuesta estética comprendida en el libro sino porque, a su vez, quien lee se descubre implicado en ciertas formas de desplazamiento y, si se quiere, descentramiento de su propio ser; las ideas preconcebidas y pensamientos ondulantes que se hacen latentes con las formas de enunciar y trazar del libro álbum, le propician un camino para encontrarse consigo mismo y a su vez, devenir otro. Por consiguiente, el papel de la experiencia de lectura del libro álbum se transforma entonces en ese momento crítico que propicia en el lector una suerte de movilización hacia otras estancias estéticas, éticas y políticas en relación con sus sentidos y razonamientos no sólo frente a lo leído, sino de cara con el mundo y sus formas de representarse.

---

<sup>15</sup> Sesión 1 del archivo audiovisual. Ver anexo 3.

Toda vez que existan condiciones de posibilidad para que la lectura se produzca en movimiento, es decir, que avance más allá de lo superficial, el pensamiento también se acoge a ese mover.

De ahí deviene lo que hemos nombrado en términos de *hermenéutico analógico*, conceptos que encuentran íntima afinidad con la experiencia lectora del libro álbum, en tanto es factible que ante este tipo de formato el ejercicio de leer se bifurque en los modos de tensionar lo que las palabras ilustran y lo que las imágenes expresan. Esto, incluso, cuando ambos códigos desde sus intersticios, espacios en blanco o silencios insinúan un detrás que solo puede ser recuperado cuando, justamente, esa lectura se asume desde la interpretación, desde las correspondencias entre elementos intra y extratextuales, desde el diálogo con el contenido y las reflexiones propias del lector y su bagaje cultural. Una vez más retomamos la voz de uno de los participantes quien, frente al libro álbum anteriormente mencionado, acota una reflexión que traspasa el sentido textual:

El asno hace las preguntas de qué es un libro de acuerdo a lo que él conoce (...) me parece diciente, hasta violento que el que pregunte sea el asno y el que responda sea un mono. El asno significa burro, (...) que es torpe, que no conoce tanto y el mono está como evolucionado, conoce un poquito más, es el hombre, esa lucecita”. (Franco, 2021, min. 1:03:05-1:03:37)<sup>16</sup>

Ahora bien, todo aquello que suscita la lectura y significación de este libro álbum ocurre en el marco del taller *Trazos & Grafos. Apreciación y creación del libro álbum*, espacio en el cual, siguiendo a Vásquez (2004) importa el cómo, es decir, las formas y rituales que conceden el desarrollo del encuentro. En el taller privilegiamos de manera permanente la lectura detallada de los libros álbum, confiriéndole especial atención tanto a los signos subyacentes como a los velados, de modo que lográramos tejer significaciones plurívocas a partir de interpretaciones particulares y al mismo tiempo panorámicas y aglutinantes.

Así mismo, en tanto artesanas de la palabra, orientamos momentos de diálogo a partir de la focalización de imágenes del libro álbum que detonaron un especial atractivo para los participantes. Este *ritus* enriqueció la manera de encontrarnos en el taller porque generó una disposición a la apertura de leer e impulsó y visibilizó las formas en las que cada participante escuchó al texto, lo cuestionó y reflexionó a partir de sus saberes previos, experiencias y modos en los que se vieron interpelados. Tal fue el caso de Samuel Restrepo (2021), quien alude a una de las ilustraciones del libro álbum *De Noche en la Calle* (Ver figura 17) para expresar:

---

<sup>16</sup> Sesión 1 del archivo audiovisual. Ver anexo 3.

Me parece interesante la escena donde aparece una señora de azul. No solo tiene vestido azul, sino que tiene piel azul, esa imagen me interesó y acompañada del rostro del personaje de color verde, a uno le hace pensar que hay algo de nostalgia en sus ojos, sobretodo porque antes apareció esta escena donde hay una señora y pensando que este personaje tal vez sea un niño, un muchacho, una persona de la calle, bien podría estar recordando su pasado (...) posiblemente era su mamá y él la estaba recordando. (min. 57:33) <sup>17</sup>

Esto nos permitió a los demás, acuñar, develar y comprender una de las perspectivas que dotan de sentido al objeto estético y cultural propiamente dicho, en tanto afloró un pensamiento por vía analógica que llevó a vincular al personaje principal de la obra con el concepto de nostalgia que transversaliza otras de las piezas gráficas del libro álbum, haciendo notar una constante en la búsqueda y en el divagar por la calle en medio de la noche. Lo anterior resulta muy importante si pensamos en el papel que juega la experiencia de lectura del libro álbum en la formación del pensamiento analógico hermenéutico en el taller *Trazos & Grafos*, en el sentido en que es la lectura y apreciación conjunta y no aislada, discutida, razonada y no superficial que *acontece* en el taller, lo que admite movilizar el pensamiento de formas irruptivas con las lógicas parametrales y denotadas, no porque sean inadecuadas, sino porque además de estas, existen otras comprensiones que en efecto resultan enriquecedoras para la formación en sus dimensiones social, estética, política y ética del individuo y que radican en la aproximación de lo oculto entre los intersticios de la imagen y la palabra.

En esa línea de ideas, el papel de la experiencia se constituye como el acontecimiento que resalta la lectura como un fenómeno vivo del lenguaje, lo cual conduce a la formación de lectores avezados que plantean conjeturas, hipótesis y relaciones de sentido respecto al texto y a la imagen, elementos que, si bien son fundamentales en el libro álbum, hacen parte también de otras formas artísticas y del ecosistema cultural. La experiencia de lectura cumple un papel fundamental en tanto implica una escucha atenta de la manera en la cual se presenta la hilación de la trama, al mismo tiempo que convoca al lector a hacerse preguntas por el lugar que cumplen las ilustraciones y las palabras en procura de generar múltiples sentidos e interpretaciones. Es así como la lectura del libro álbum potencia la formación de lectores versados en el ejercicio de rumiar el texto; lectores que a la par se convierten en ciudadanos del lenguaje que objetan la cultura heredera de la palabra y la ilustración como símbolos y marcas del devenir humano.

---

<sup>17</sup> Sesión 2 del archivo audiovisual. Ver anexo 3.

Así pues, apostamos por la indagación acerca del potencial del álbum para generar experiencias de lectura que a su vez movilizan el pensamiento de tipo hermenéutico analógico. En efecto, la lectura es un acontecimiento, un suceso vivo, toda vez que el lector se permita poner en tensión lo leído y asimismo que el texto lo interpele de manera sensible. Traemos a colación uno de los comentarios que plantea la participante Sara Guarín (2021) luego de abordar el libro álbum *De Noche en la Calle*:

Interpreté que el personaje es verde, un poquito cliché con lo de la selva de cemento y la persona que está en el carro parece un pájaro bravo, entonces fue lo primero que yo pensé, y generé esa sensación también con los colores y el hecho de que los colores son muy saturados, son muy rojo, muy amarillo, muy verde, y yo siento que cuando los colores son muy saturados eso hace un poquito de bulla, por lo ruidosa que es la calle, por lo saturada que está, por el agotamiento que puede generar estar ahí, no solo visualmente sino más para el niño que vive ahí. (min. 1:04:03)<sup>18</sup>

Podemos evidenciar cómo establece una relación directa con su apreciación de la realidad. Aquí, no solo el libro álbum es dicente al modo de sugerir significados, sino que también el lector le da forma a través de sus ideas. Lo que en últimas confiere a la lectura ese carácter crítico en clave de lo hermenéutico analógico. Cada experiencia durante el taller se convirtió en una posibilidad para dejar pensando a los lectores, pues así lo expresaron muchos de ellos, ese sentimiento de intriga estuvo presente, sobre todo en aquellos libros álbum que, por su composición narrativa generan múltiples interpretaciones. Así lo refiere Samuel Restrepo (2021) al evocar aquella imagen de *Humo* en la que una silueta humana se encuentra sobre el césped de un campo. “Ese niño es de papel, me parece una imagen muy intrigante. Ofrece un contraste entre la artificialidad del papel y la naturaleza, eso me intriga, me deja pensando” (min. 1:00:40).<sup>19</sup>

En la línea de un pensamiento que trasciende lo literal el participante reiteró la cualidad de la intriga que lo lleva a pensar en un contraste entre los elementos que presenta esta historia. Otros participantes, por ejemplo, a partir de la imagen en la que unos barcos de papel flotan sobre un balde de agua que resalta por su azul (Ver figura 14), lograron asociar el barco de papel con la idea de la fragilidad, la inocencia de un niño que atraviesa una de las épocas más cruentas de la historia. Para llegar a este tipo de conclusiones era necesario tener un referente contextual a nivel social y político, que a su vez se iba entretejiendo con la percepción de los lectores. La apreciación de este

---

<sup>18</sup> Sesión 2 del archivo audiovisual. Ver anexo 3.

<sup>19</sup> Sesión 7 del archivo audiovisual. Ver anexo 3.

participante es una muestra más de que leer libros álbum implica poner en marcha un pensamiento hermenéutico analógico que permite dialogar con lo semejante, lo diferente y con la propia interioridad del lector, con su propia forma de leer el mundo. Tal relación auténtica con el texto sólo es posible cuando quien lee un libro álbum construye a partir de las imágenes y las palabras una voz que vivifica sus ideas.

Este último aspecto de aquello que atraviesa al lector, marcó la acción *poiética* del taller, la posibilidad de crear y resignificar por medio de las artesanías fue esencial para apropiarse una técnica y un estilo en el que cada participante dejó sus huellas no solo a nivel creativo, sino también en cuanto a la interpretación desde cada una de las singularidades. Una de las participantes confirma que la artesanía constituye una nueva lectura del objeto literario, una lectura que trasciende la interpretación unívoca.

Al recordar la elaboración de los fanzines, es posible evidenciar cómo cada artesano le dio forma a una nueva interpretación partiendo del libro álbum silente *De noche en la calle*. Después de una lectura en la que el silencio fue protagonista afloraron diversas interpretaciones que se materializaron en el fanzine. Al respecto, María Arango (2021) considera que la artesanía “habla de la manera en la que estamos creando con las palabras, desde dónde tengo las palabras interiorizadas. Este ejercicio de creación nos está dando una pista acerca de cómo entiendo las historias” (min. 28:27).<sup>20</sup>

De tal modo, hacer artesanías con las manos es hacer algo con nosotros, con los relatos y las comprensiones que nos habitan, es moldear con las manos las evocaciones del libro álbum y al mismo tiempo dejar un poco de cada uno en la concreción de esa forma de representar. Como bien lo formula Sennett (2009) “el orgullo por el trabajo propio anida en el corazón de la artesanía como recompensa de la habilidad y el compromiso” (p.191). En últimas, el corazón de la artesanía tiene vida en la medida que acoge unas significaciones e interpretaciones de acuerdo a la mano y a la voz del artesano que moldea con sus ideas una nueva lectura que merece ser compartida con otros.

---

<sup>20</sup> Sesión 2 del archivo audiovisual. Ver anexo 3.

## Referencias

- Bajour, C. (2017). *Dossier “Cecilia Bajour: lo no dicho en los libro-álbum”*. Biblioteca Elma Kohlmeier de Estrabou. <https://bit.ly/3shTWag>
- Bárcena y Mèlich (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Ediciones Paidós Ibérica, S.A.
- Bedoya, L.M (2017). *Texto e imagen: análisis de la doble narrativa en el libro álbum a partir de Emma y Juan de Amalia Satizábal y Letras Robadas de Triunfo Arciniegas y Claudia Rueda* [Trabajo de grado, Universidad Pontificia Bolivariana]. Repositorio institucional Universidad Pontificia Bolivariana.
- Beuchot, M. (2015). Elementos esenciales de una hermenéutica analógica. *Revista de Filosofía Diánoia*, 60(74), 127-145. <https://doi.org/hmw3>
- Bosivio, M. (2013). El dilema de las definiciones ontologizantes: obras de arte, artefactos etnográficos, piezas arqueológicas. *Caiana Revista de Historia del Arte y Cultura Visual del Centro Argentino de Investigadores de Arte (CAIA)*, (3).
- Calvo, T y Ávila, R (Eds.). (1991) *Paul Ricoeur: Los caminos de la interpretación. Symposium Internacional sobre el pensamiento filosófico de Paul Ricoeur*. Anthropos Editorial. <https://bit.ly/3hVGq6A>
- Colomer, T. (1996). El álbum y el texto. *Peonza: Revista de literatura infantil y juvenil*, (39), 27-31.
- Chiuminatto, M. (2011). Relaciones texto-imagen en el libro álbum. *Universum: Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 26(1), 59-77. <https://doi.org/dqvnk5>

- 
- Di Sarli, N., y Hualde, Y. (2017) Proyecto Libros Solidarios. Experiencias de libro álbum. *Octante*, (2), 54-63.
- Duran, T. (2008). Aprendiendo de los álbumes. En F. Viana, E. Coquet, M. Martins, R. Ramos (Eds.), *Actas do 7.º Encontro Nacional / 5.º Internacional de Investigação em Leitura, Literatura Infantil e Ilustração*, (pp.48-64). Universidade do Minho. Centro de Investigação em Educação (CIEEd). <https://bit.ly/3D25gvh>
- Fontana, A. (2018). El libro álbum como propuesta de lectura. *Boletín GEC*, (22), 53-79. <https://bit.ly/3qrGYWa>
- Gadamer, H.G (1999) *Verdad y Método I*. Ediciones Sígueme: Salamanca.
- Ginzburg, C. (1989). *Mitos, emblemas e indicios: Morfología e historia*. Gedisa: Barcelona.
- González, C. (2017). *Hermenéutica analógica: una propuesta didáctica para la literatura* [Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás de Aquino]. Repositorio Institucional Santo Tomás de Aquino.
- Hanán, F. (2007). *Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?* Grupo Editorial Norma.
- Larrosa, J. (2000). Dar a leer, dar a pensar..., quizá. Entre literatura y filosofía. En W. Kohan & V. Waskman (comp.). *Filosofía para niños: discusiones y propuestas*. Buenos Aires: Ediciones Novedades Educativas.
- Lewis, C. (2003). *Alicia en el país de las maravillas*. Ediciones del Sur.
- Márquez, A. (2021). *El libro álbum y el desarrollo de las estrategias de su lectura y elaboración, enmarcadas en el taller de apreciación y creación para adultos Trazos & Grafos* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

- 
- M, Roca. (2008). Narración y hermenéutica. *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica*, (33), 477-498.
- Najmanovich, D. (2005). La complejidad: de los paradigmas a las figuras del pensar. *Complexus. Revista sobre Complejidad, Ciencia y Estética*, 1(2), 67-77.
- Negri, G. (9-10 de noviembre de 2018). *El sentido del silencio. Palabra e imagen en los libros-álbum* [Conferencia]. III Jornadas de Literatura para Niñ@s y su Enseñanza, La Plata. <https://bit.ly/3DbRRRq>
- Porta, L y Flores G. (2017). Narratividad e interpretación: nexos entre la investigación narrativa y la hermenéutica. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)biográfica*. 2(6), 683-697. <https://bit.ly/3Ku55v9>
- Puerto, M. (2015). *Leer con imágenes, dibujar con palabras. La comprensión lectora mediada por el libro álbum* [tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas]. Repositorio Institucional Universidad Distrital.
- Ricoeur, P. (1997). Retórica poética y hermenéutica. (Trad. G. Aranzueque). *Cuaderno gris*, (2), 79-89.
- Rosero, J. (2019). *Las siete relaciones dialógicas entre el texto y la imagen*. Casatinta: Bogotá. <https://bit.ly/3HBCUcT>
- Sanmartín, R. (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir: la práctica de la investigación cualitativa*. Ariel Antropología: Barcelona.
- Sardi, V. (2016). Estéticas para la infancia. El libro álbum como género de ruptura. *Boletín de arte. Revista del Instituto de Historia del Arte Argentino y Americano*, 13, 67-71.
- Sennett, R. (2009). *El Artesano*. Barcelona: Editorial Anagrama.



Torres, M. (2021). *Hacia una poética del f(j)uego: Acontecimientos en espiral para un nuevo relato*. [Tesis de pregrado no publicada, Universidad de Antioquia]. Repositorio Institucional Universidad de Antioquia.

Vásquez, F. (2014). Elementos para una lectura del libro álbum. *Enunciación*, 19(2), 333-345. <https://bit.ly/3oJP5vD>

Vásquez, F. (2004). El Quijote pasa al tablero. Algunas consideraciones sobre la enseñanza de la Literatura. En *Nodo de Lenguaje de Antioquia*. Medellín: Secretaría de Educación Departamental y Universidad de Antioquia.

Villegas, F. (2016). *La educación literaria y visual a través del libro álbum de tipología narrativa: una plataforma para el destinatario adolescente* [Tesis de doctorado, Universidad de Barcelona]. Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona.

## Anexos

### Anexo 1. Enlace de Google Forms con redireccionamiento a la inscripción al taller *Trazos & Grafos 2021-2*

<https://docs.google.com/forms/d/1V1fJwQx189f1QmzVB1glUjpSm5oA4lzfV15RahRjRuU/edit?chomeless=1>

### Anexo 2. Archivo audiovisual *Trazos & Grafos 2021-2*

[https://drive.google.com/drive/folders/1Xsu5KV\\_nYXG6-jxrh5iWxGpFypKK7ET8?usp=sharing](https://drive.google.com/drive/folders/1Xsu5KV_nYXG6-jxrh5iWxGpFypKK7ET8?usp=sharing)

### Anexo 3. Códigos QR de las sesiones del taller *Trazos & Grafos 2021-2*

#### Sesión 1: 18 de agosto del 2021



#### Sesión 2: 25 de agosto del 2021



#### Sesión 3: 1 de septiembre del 2021



#### Sesión 4: 8 de septiembre de 2021



**Sesión 5:** 15 de septiembre de 2021



**Sesión 6:** 22 de septiembre de 2021



**Sesión 7:** 29 de septiembre de 2021



**Sesión 8:** 6 de octubre de 2021



**Anexo 4.** Códigos QR de las artesanías creadas en el taller *Trazos & Grafos 2021-2*

